

17  
20j



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
ARAGON

EDUCACION HEGEMONICA Y EDUCACION POPULAR EN LA CONSTRUCCION DEL MEXICO MODERNO  
(1810-1968)

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADA EN PEDAGOGIA  
P R E S E N T A  
MARIA ROSALINA GARCIA MORALES

ENEP ARAGON EDO. DE MEXICO

1994

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A CARLOS, MI COMPAÑERO.**

**A VALENTINA INTANDEHUI Y YOALLI,  
NUESTRAS HIJAS.**

**A LA IZQUIERDA MARGINAL, A QUIEN DEBO  
GRAN PARTE DE LO QUE SOY.**

**CON PROFUNDO AGRADECIMIENTO PARA  
EL LIC. MODESTO LUJANO CASTILLO,  
MI ASESOR DE TESIS.**

## INDICE

INTRODUCCION.	i
I. HOMBRE, SOCIEDAD Y EDUCACION.	
1. Educación: acción humana, histórica y social.	1
2. Educación Institucional-Educación Popular.	13
II. LA MODERNIZACION DE LA SOCIEDAD MEXICANA:	
UN CONCEPTO, VARIOS SIGNIFICADOS.	20
1. La primera modernización, proyecto de una élite ilustrada.	22
2. La modernización del porfiriato: México país con relaciones y contradicciones sociales capitalistas.	24
3. 1917-1934. Consolidación del Estado moderno mexicano e industrialización del país.	26
4. Otra forma de concebir la modernización: la izquierda.	29
5. Modernización con reorientación social: el Estado Populista.	35
6. El progreso como desarrollo económico y la unidad nacional como discurso político.	40
7. El ascenso de la lucha de las masas y la crisis del modelo político: inicio de una ruptura.	44
8. La segunda ruptura del México moderno: 1968.	50.

### **III. EDUCACION HEGEMONICA Y EDUCACION POPULAR EN**

#### **LA CONSTRUCCION DEL MEXICO MODERNO: 1810-1968**

1. Un campo más en la confrontación de proyectos sociales: la educación.	55
2. La construcción del discurso hegemónico educativo moderno y sus resistencias populares.	58
3. Una resistencia popular importante en el campo de la educación: el movimiento estudiantil.	70
4. A manera de epílogo.	75
<b>CONCLUSIONES.</b>	<b>78</b>
<b>NOTAS.</b>	<b>79</b>

## INTRODUCCION.

En la historia de las sociedades encontramos momentos y hechos que, como rupturas o cortes, cambian lo que pareciera ser su desarrollo natural y estable y que por su trascendencia, pertenecen a los que les proceden, convirtiéndose en referentes necesarios para todos aquellos que pretendamos reflexionar y comprender nuestro presente desde el propio presente, en tanto que este es consecuencia y producto del devenir y del pasado histórico.

La historia contemporánea de los que compartimos el espacio territorial y sociocultural llamado México tiene un referente necesario: 1968.

Vivido como movimiento estudiantil, el 68 cuestionó la totalidad de la estructuración de la sociedad mexicana: sus valores, sus fetiches, ritos y mitos, su gobierno y, desde luego, su educación. Viviendo como estudiantes, los estudiantes se reconocieron sector y comunidad, parte de la sociedad, con necesidades propias pero también generales; con capacidad de cuestionar y con fuerza para proponer y transformar.

Sobre las causas sociales que desencadenaron este momento histórico, mucho se ha escrito, también sobre sus consecuencias traducidas en reorientaciones estructurales o acciones políticas de ajuste en el gobierno. Pero el 68 también tiene una lectura existencial pues es bien cierto que, a partir de entonces, cambió la manera de ver y sentir las cosas de muchos mexicanos; el país no volvió a ser el mismo y tampoco las generaciones que relevamos en los sueños a aquellos jóvenes utópicos, de quienes supusimos ser continuadores.

En particular, uno de los cambios a que dió lugar este movimiento, de trascendencia irrefutable para los que decidimos emprender el camino de la comprensión del fenómeno educativo, fue regresar la reflexión y debate sobre este sentido social a sus actores primarios, sociedad civil, académicos y estudiantes, abriendo la posibilidad de definir sobre bases teóricas más contextualizadas su propia reconceptualización, por un lado, y experimentar proyectos alternativos con fines diferentes al hegemónicamente dominante, por el otro.

Los cambios en la educación que desde entonces hemos vivido, ya sea como acciones emprendidas desde el aparato de Estado, ya como propuestas y prácticas emanadas desde los sectores y clases subalternas, han puesto de relieve con claridad, que este campo no es, ni ha sido neutral, ajeno a los conflictos que se dan en los demás sentidos de la sociedad. Que la educación es un sentido determinado y determinante, eco de las diferencias y contradicciones

que los hombres viven en los otros sentidos sociales. Que la educación es un escenario más de lucha y confrontación de proyectos que atañen a la totalidad social.

Así, una consigna largamente repetida en manifestaciones de corte estudiantil-popular fue adquiriendo posibilidades de resignificación en amplios sectores universitarios y magisteriales y se convirtió en el concepto diferenciador de discursos y prácticas educativas nuevas, alternativas, de carácter más humano, frente a los sostenidos por el gobierno, ampliamente cuestionados y en franca crisis: Educación Popular, la del pueblo -aunque parezca tautológico-, la contraria a la dominante.

Partiendo de la idea de que en la historia como en la sociedad, tiempo y espacio humanos, ningún fenómeno aparece por "*generación espontánea*" sino que tiene antecedentes y génesis en el pasado y consecuencias en el futuro, que todo fenómeno está inmerso en un proceso de desarrollo; este trabajo pretende adentrarse en la historia del México moderno, para rastrear y comprender los significados concretos que, con respecto a su sentido y fines, ha tenido la educación desde el discurso hegemónico o dominante; así como dar cuenta, en sentido comparativo, de los que el término educación popular -su contrario- ha adquirido en los momentos coyunturales por los que transitó nuestro país en el tortuoso camino emprendido tras la estrella mítica de la modernidad desde el 1810 hasta el 1968, fecha en la que refieren connotaciones particulares de confrontación como proyectos de racionalidad enfrentada.

Es un trabajo de reconstrucción desde el supuesto de que la historia se construye por hombres que acusan diferencias dentro de todo los sentidos de la estructuración social que les generan visiones e intereses encontrados. Incluso las diferencias naturales se han traducido en sociales, por lo que dicha construcción no es ni lineal y, por el contrario, acusa grandes contradicciones.

Así, esta investigación, que defino como histórica sobre un fenómeno educativo, inicia con un capítulo dedicado a definir su primera categoría clave: educación. Esta es considerada como producto eminentemente humano cuyo fin último es la socialización del hombre y cuyos sentidos específicos de realización están atravesados por dos conceptos históricos y concretos, que acusan el grado de desarrollo y contradicción entre éstos: hombre y sociedad.

De tal manera, al ubicar la relación que guarda lo educativo con el marco social en que se produce, se concluye que en una sociedad dividida y diferenciada, la producción de discursos y práctica educativas va a acusar esta situación y se convierte, por tanto, en otro campo más de lucha de proyectos sociales distintos.

Otras categorías claves en el trabajo se definen ubicando sus diferencias. Educación formal o institucional, conformada por los saberes que se consideran necesarios para la totalidad de la sociedad y proyecto dominante o hegemónico v.s. educación popular, concepto

que engloba los sentidos, discursos y prácticas producidos desde el sujeto social pueblo, que están sustentados por una racionalidad opuesta a la dominante.

El segundo capítulo tiene por objetivo contextualizar el marco donde el sentido educativo de la sociedad mexicana se ha construido. Revisa los significados concretos que, en forma de proyectos modernizadores, acusa el desarrollo de la sociedad mexicana en su camino hacia la Modernidad y señala cómo han estado presentes, se han aceptado, producido y reproducido, los dos paradigmas que ella ha prolijado: el liberalismo y el socialismo.

Por lo que, aun cuando el modelo escogido hegemónicamente ha privilegiado la concreción del primero y, en su desarrollo el país adoptó las características del modo de producción capitalista, la lucha entre proyectos globales de modernización, las resistencias en todos los campos sociales, la contradicción entre los hombres, marcan cortes importantes en un camino que pareciera recto hacia el "progreso". Lo cual genera coyunturas históricas donde el significado mismo de progreso cambia o se maliza, teniendo ésto consecuencias en todos los sentidos del entretrejo social, incluido el de la educación.

El capítulo tercero rastrea la construcción del sentido que se da a la educación formal desde el aparato hegemónico como imposición-concertación de los grupos dominantes en relación a los sectores dominados. Da cuenta de las demandas que en este campo se producen desde los sujetos sociales dominados, las que fueron capaces de interpelar a la mayoría de la sociedad y lograron un campo en el discurso hegemónico. Los proyectos más acabados que pueden considerarse manifestaciones de educación popular o gérmenes de ella y las experiencias que quedaron arinconadas en el derrotero de la historia.

De manera especial, habla de la resistencia ejercida y vivida desde lo que se conceptualiza como movimiento estudiantil, confluencia de juventud e ideales con el reconocimiento como sector oprimido, y que en buena parte de nuestra historia educativa ha cambiado su curso.

Al final, se redactaron conclusiones parciales, en perspectiva de que entiendo que todo proceso de investigación, como momento de acercamiento a la comprensión y aprehensión de cualquier fenómeno, constituye sólo una de las síntesis y explicación posible de éste. Y quedan planteadas dudas e imprecisiones que es necesario abordar en trabajos posteriores.

En particular es necesario aclarar que en este trabajo de revisión histórica, fundamentalmente documental, dado el grado de complejidad analítica y comprensiva que manifiesta el campo social de la educación, opté por revisar de manera preferente los aspectos discursivos de los proyectos hegemónicos y populares. Queda clara la necesidad de abordar, posteriormente, de manera sistemática y detallada, aspectos que excedieron a su objetivo y que sólo quedaron señalados. Sería el caso, por ejemplo, de la traducción de sentidos en planes de estudio y contenidos, en prácticas educativas privilegiadas, etc.

Por último, me parece pertinente señalar que este trabajo no ha partido de la idea de comprobar, ratificar o rectificar una hipótesis. Su génesis fue un cuestionamiento individual y personal, sobre el significado del concepto educación popular como construcción alternativa y contraria al sentido que se le otorga desde los grupos y aparato dominantes.

He querido ir al pasado para, rastreándola, comprenderla; buscar una explicación a su presente y emprender la tarea de su posible reconceptualización en perspectiva de un futuro educativo construido bajo las premisas más antiguas de la modernidad: la emancipación humana.

## I. HOMBRE, SOCIEDAD Y EDUCACION

### I. EDUCACION: ACCION HUMANA, HISTORICA Y SOCIAL.

Y la materia cobró conciencia de su existir: en el mundo apareció el Hombre.

#### MITO 1.

*"También el hombre surge por la diferenciación, y no sólo como individuo desarrollándose a partir de un simple óvulo hasta formar el organismo más complejo que produce la naturaleza, sino también en el sentido histórico. Cuando después de una lucha de milenios la mano se diferenció por fin de los pies y se llegó a la posición erecta, el hombre se hizo distinto al mono y quedó sentada la base para el desarrollo del lenguaje articulado y para el poderoso desarrollo del cerebro, que desde entonces ha abierto un abismo infranqueable entre el hombre y el mono". Engels, F. Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza 1972:365*

#### MITO 2.

*"Los seres humanos, al igual que todas las demás formas de vida actuales, son resultado de millones de años de evolución. Hace sesenta millones de años, cuando todos los mamíferos eran más bien primitivos, un grupo cambió: en vez de vivir en el suelo se treparon a los árboles, donde la competencia con otros animales era mucho menor. La vista de estos mamíferos mejoró, - los ojos se dirigieron hacia adelante y se acercaron más entre sí, de manera que se dotaron de una visión estereoscópica. Esto les facilitó la apreciación de la distancia por lo que pudieron saltar sin temor de rama en rama. Tenían dedos en las manos y en los pies, así como un cerebro relativamente grande. Las crías producidas en cada parto no eran muchas, así que la madre podía llevárselas a cualquier parte. Todos estos rasgos de terminaron que fuera más fácil para ellos vivir en los árboles. Este grupo de mamíferos evolucionó hasta convertirse en los primates modernos, como los gálagos, lemures, monos, simios y humanos. Los primates conservan todavía los caracteres originales que evolucionaron para ayudar a sus antepasados a vivir en las copas de los árboles.*

*Nosotros los humanos hemos evolucionado de manera algo especial, y poseemos varias características que nos distinguen fácilmente de los demás primates: (...) la postura erguida, (...) cerebro grande y organizado, (...) lenguaje ...". Leakey, Richard. 1982:9,10*

### MITO 3.

*"Dijo Dios 'Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que mande a los peces del mar y a las aves del cielo, a las bestias, a la fieras salvajes y a los reptiles que se arrastran por el -suelo'.*

*Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó hombre y hembra los creó. Dios los bendijo, diciéndoles: 'Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra'.*

*Dijo Dios: 'Yo les entrego, para que ustedes se alimenten, toda clase de hierbas, de -- semilla y toda clase de árboles frutales. A los animales salvajes, a las aves del cielo y a cuanto ser viviente se mueve en la tierra, les doy para que coman pasto verde'. Y así fue. Vió Dios que cuanto había hecho era muy bueno. Y atardeció y amaneció el día Sexto". Génesis:26, 27, 28, 29, 30, 31;1981:6,7.*

### MITO 4.

*"Como lo sabían los viejos, en el año 1-Conejo se cimentó la tierra y el cielo. Y así lo sabían, que cuando se cimentó la tierra y el cielo, habían existido ya cuatro clases de hombres, cuatro clases de vidas. Sabían igualmente que cada una de ellas había existido en un Sol (una edad).*

*Y decían que a los primeros hombres su dios los hizo, los forjó de ceniza. Esto lo atribuían a Quetzalcóatl, cuyo signo es 7-Viento, él los hizo, él los inventó..." Anales de Cuauhtitlán, fol.2, en León Portilla, M.: 1983: 471,472.*

Las anteriores son sólo una muestra de las respuestas que el hombre ha construido para contestar la pregunta fundamental: Quién soy y cómo llegué a este espacio. Respuestas-mitos en número igual a los posibles agrupamientos humanos que puedan compartirlas en forma de religiones, supersticiones o ciencias. Respuestas-mitos<sup>1</sup> que constituyen lo que Agnes Heller llama 'conciencia histórica', y a las que acudo para señalar que, con cualquier principio como génesis, el hombre sostiene una existencia real, individualizado por todo aquello que lo diferencia trascendido su horizonte y generalizado a sus pares, los otros hombres.

Con la aparición del hombre en nuestra Tierra, entramos en la historia, el espacio y el tiempo de los humanos, la conciencia de su ser. *"La historicidad no es sólo algo que nos haya sucedido. No es una propensión en la que nos podamos 'deslizar' como si fuese un vestido. La historicidad somos nosotros; nosotros somos tiempo y espacio. Las dos 'formas de percepción' kantianas no son otra cosa que la conciencia de nuestro ser."*<sup>2</sup>

El espacio es el "aquí" y el "allí". El tiempo es el ahora, el antes y el después. La historia, espacio y tiempo humanos, es vivida por el hombre como un devenir que empezó con la filogénesis y terminará en el Apocalipsis, el fin del hombre. La historia es la conciencia del cambio, pero también la conciencia de la existencia del hombre como humanidad, del ser genérico.

Si sabemos de la existencia del "antes" y el "allí", el espacio y tiempo pasados, es por las huellas y rastros de otros como nosotros, de otros hombres. Al tener conciencia del "aquí" y el "allí", y del "ahora", "antes" y "después", el hombre vive su existencia como parte de un espacio y tiempo determinados. Espacio y tiempo que se distinguen al compararse con los anteriores y los posteriores. Espacio y tiempo determinados son la conciencia de la historicidad genérica y del cambio.

El hombre, individuo del género humano, es un ser histórico.

Afirma Gramsci<sup>3</sup>: *"... la unidad biológica (no) ha contado gran cosa en la historia (el hombre es el animal que se ha comido a sí mismo cuando se hallaba más próximo al estado natural, es decir, cuando no podía multiplicar 'artificialmente' la producción de bienes naturales). Tampoco la 'facultad de razonar', o sea el espíritu, ha creado la unidad, y puede ser reconocido como hecho 'unitario' sólo en tanto que concepto formal, categórico. No es el 'pensamiento', sino lo que se piensa, lo que une o diferencia a los hombres"*.

La naturaleza del hombre se da en la historia, el devenir que no parte de la unidad genérica pero que tiene en sí las potencialidades de lograrla. Por ello, afirma Gramsci más adelante en el texto referido: *"La 'naturaleza humana' no puede hallarse en ningún hombre por separado sino en toda la historia del género humano"*<sup>4</sup>

El hombre es un ser con historia e histórico, y junto a esta característica, en unidad, encontramos la otra gran categorización humana: el hombre es un ser social.

Se pregunta A. Schaff en Historia y Verdad<sup>5</sup>: *"¿El individuo es sólo un ejemplar de su especie biológica, ligado a sus semejantes de un modo puramente natural, biológico?", y se contesta: "A esta cuestión la ciencia contemporánea responde negativamente: ciertamente el individuo es un ser biológico como ejemplar de la especie homo sapiens, pero éste no es suficiente para caracterizarlo, puesto que, además de los determinismos biológicos, sufre los determinismos sociales y por ésto precisamente es un ser social"*.

Hemos nacido hombres. Nuestro principio y nuestro fin, todos nuestros tiempos se relacionan con los demás. Parafraseando a A. Heller hablo de nuestro pasado como el futuro de los otros, de nuestro presente, como el pasado de otros. Somos los otros, su biología y su historia, su naturaleza y su espíritu.

Cuando nacemos hombres llevamos en un código genético millones de años genéricos de la especie humana. Cuando nacemos humanos lo hacemos en el seno de un grupo, chico o grande, nuestros pares. Allí empezamos también a apropiarnos de otros millones de años humanos, de historia, por vía de la socialización.

Según el Diccionario Hispánico Universal, la palabra *sociedad* proviene del latín '*societas*', '*otis*', y significa "Agrupación natural o pactada de personas, con unidad distinta de la de cada cual de sus individuos, constituida para lograr mediante la mutua cooperación, alguno de los fines de la vida". En una enciclopedia<sup>6</sup>, encuentro: "*Grupo de seres que viven organizados (...). Reunión de personas organizadas para fines o intereses comunes, especialmente su mantenimiento y seguridad, y cuyos miembros desempeñan funciones distintas y complementarias*".

A pesar de las limitaciones semánticas y conceptuales que estos ejemplos refieren (otros diccionarios y enciclopedias consultados repiten textualmente lo escrito más arriba), resalta el hecho de que la palabra *sociedad* lleva inmersa la idea de agrupación. Entiendo a la sociedad, definida preliminar y concisamente, como el conjunto de hombres en interrelación.

A diferencia de la mayoría de los demás animales, los humanos nacen en grupos de su misma especie (clanes, tribus, hordas, familias, sanatorios, etc.) y necesitan mucho tiempo hasta el momento que pueden valerse por sí mismos. Los niños humanos, de unas cuantas semanas y aún meses de nacidos, no se valen por ellos mismos. La mayoría de los animales de una semana de edad son capaces de caminar y hasta de correr, los niños humanos no lo hacen (en la actualidad) antes de los nueve meses. Los animales jóvenes son capaces de conseguir su alimento, los niños humanos no. Los hombres necesitan de los demás hombres para sobrevivir al mundo (natural-humanizado) que se les presenta.

El hombre es un ser individual que entra en relación con los demás hombres "*no por yuxtaposición, sino orgánicamente*"<sup>7</sup>, es decir por medio de una serie de relaciones activas, formando parte de comunidades humanas desde las más simples hasta las más complejas. En ellas, aún cuando la individualidad tiene gran importancia, la humanidad se refleja en cada una.

Desde su nacimiento, y aún antes, el hombre va tejiendo relaciones con los demás hombres. Relaciones que no son simples, algunas necesarias, otras voluntarias; pero todas ellas, relaciones sociales históricamente determinadas.

Feuerbach afirmaba: "el hombre es lo que come". Si retomamos la frase más como metáfora que linealmente afirmaríamos su validez en tanto que la alimentación expresa un tiempo y un estado específico de las relaciones sociales existentes.

A mi modo de ver, es Marx quien formula filosóficamente y de forma brillante, en las **Tesis sobre Feuerbach (VI)** y en otras obras, la concepción de que el hombre "es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales", cuestionando que al hacer abstracción de la carga social del individuo "la esencia humana sólo puede concebirse como 'género', como una generalidad interna, muda, que se limita a unir 'naturalmente' los muchos individuos"<sup>8</sup>. A. Shaff, quien se reconoce marxista, dice: "... si se le aísla de su contexto cultural se hace imposible comprender al hombre, incluso bajo el único aspecto de sus determinaciones naturales, puesto que éstas son el resultado de una evolución sobre la cual también ejerce su acción el factor social"<sup>9</sup>.

Resumiendo: el hombre no es un ser genérico, abstracto, ejemplar de su especie biológica, "agazapado fuera del mundo" (en palabras de Marx); el hombre es el mundo de los hombres, un ser concreto en su especificidad individual, histórica y social.

Ahora bien, el ser humano sufre desde su nacimiento (y aún antes, aunque es éste el que formalmente inicia su llegada a la historia y a la sociedad) determinaciones de tipo social e histórico. En la sociedad de los Chiapas, aborígenes que vivieron en el estado mexicano que hoy lleva su nombre, el nacimiento de una niña era motivo de gran alegría y buena señal para su hogar a diferencia, por ejemplo, de lo que significaba el mismo acontecimiento en los grupos humanos que habitaban las llanuras heladas del Polo como lo narra Hans Ruesch en **Pais de las sombras largas**.

Hablo de determinaciones sociales haciendo referencia a la manera como el hombre se acerca y vive el entrelazado específico de las relaciones humanas que conforman esa totalidad llamada sociedad, y que han sido construidas por los propios individuos en su accionar como parte de la comunidad, que de esta forma norma y regula las condiciones de su existencia.

Las formas específicas de relaciones sociales forman cuerpos orgánicos, con sentido para el conjunto, que se presentan como sistemas o instituciones normativas con existencia externa a - los individuos -sistema económico-político-social y sus instituciones tales como: familia, gobierno, escuela, etc.- pero donde los cambios y alteraciones internos son posibles en virtud del accionar de quienes les dan vida: los hombres. Heller<sup>10</sup> dice: "En el momento en que a la regulación por instintos sustituye la regulación por normas, se atraviesa el umbral de la humanidad".

La forma orgánica y articulada como se presentan históricamente las relaciones sociales, es lo que Lenin llama "Formación social"<sup>11</sup>, o sea, la totalidad social concreta e históricamente determinada.

Ahora bien, el concepto de totalidad o estructura social está muy lejos de ser una simple combinación o suma de relaciones sociales con diferente sentido. Marx reconoce en éstas, lo cual comparto, una existencia dialéctica que les hace ser determinadas y determinantes, causa y efecto, dominadas y dominantes en un solo momento. Aunque, éso sí, en todas las sociedades la determinación "de última instancia" va a estar marcada por las relaciones sociales de producción, la estructura económica. *"La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción, y junto con ella, el intercambio de sus productos, constituyen la base de todo orden social; que en toda sociedad que se presenta en la historia, la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y cómo se produce ... Según ésto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales ... no deben buscarse en la cabeza de los hombres ... sino en las transformaciones de las formas de producir e intercambiar"*<sup>12</sup>. Así, las relaciones de producción no son otra cosa más que la situación de propiedad o no propiedad que guardan los hombres con respecto a los medios de producción.

Estas relaciones de propiedad o no propiedad son las que dividen a la sociedad en grandes grupos humanos diferenciados: las clases sociales<sup>13</sup>. Sustentadas en las diferencias de corte económico, las clases sociales refieren diferencias de todos los órdenes (sentidos) en la estructura social, léase cultura, educación, etc.

Aun cuando sostengo la existencia real de los determinismo sociales, considero un grave error mecanizar la relación sujeto-sociedad como en la perspectiva del análisis sociológico funcionalista, o el marxismo pos-Marx que algunos llaman "ortodoxo", que describe a las personas como simples (voluntarios por fuerza) portadores de papeles sociales preestablecidos. Por lo que, en la perspectiva de presentar una conceptualización más acabada de sociedad, retomo y hago mía la elaborada por Giroux en tanto que considero expresa sus características esenciales y sintetiza lo hasta aquí expuesto: sociedad es *"un conjunto esencialmente dinámico de relaciones sociales estructuradas a través de las acciones de hombres y mujeres que constantemente tratan de dar forma y de redefinir su existencia"*<sup>14</sup>. La sociedad, así entendida, si bien se nos presenta como una totalidad, la podemos encontrar expresada en una estructuración humana que se desarrolla, crea y recrea por la acción, la actividad de los hombres, los sujetos sociales.

Cuando nos acercamos, con afán comprensivo a esa totalidad llamada sociedad, podemos ubicar la manifestación fenoménica de las específicas formas de relación construidas por y entre sus hombres (fenómenos sociales), como elementos del todo que son plausibles de diferenciarse entre sí por el sentido y significado que tienen para el conjunto. Sentido y significado que, mediado por la condición social específica del sujeto (clase o grupo social), va

a ser retomado en términos de hegemonía -dominación y dirección ideológica e institucional de una clase-, en vocabulario Gramsciano<sup>15</sup>, por el conjunto.

Los fenómenos sociales, en tanto que son producto de la actividad de los hombres concreta y determinada en un espacio y tiempo, son históricos y solidarios entre sí, en una relación dialéctica que les permite ser, como he afirmado anteriormente, en el mismo momento, determinados y determinantes, causa y efecto, productos y productores. Son interdependientes e interrelacionados. Así entonces, la sociedad se nos presenta como *"una realidad heterogénea y estratificada (por las diversas clases) pero al mismo tiempo, y puesto que se conforma por las relaciones entre clases, la sociedad no deja de ser una totalidad integrada a través de la hegemonía política, económica y cultural de uno o varios grupos que comparten los mismos intereses y procedimientos para el control de los demás grupos"*<sup>16</sup>. Estos grupos son lo suficientemente poderosos para dirigir -utilizando combinadamente consenso y represión- la vida social, no sin encontrar, aclaro, oposiciones y resistencias de diferentes grados en los demás agrupamientos sociales.

Ahora bien, el fenómeno social que aquí me interesa abstraer del mundo donde se materializa, sin olvidar que es este mundo el que le da sentido y razón, es el de la Educación.

¿Y qué es Educación?

Desde su aparición el hombre necesitó de criar y cuidar a sus hijos hasta el momento en que se pudieran valer por sí mismos. Este es el significado primero a que hace referencia el término educación, que la versión más corriente señala su procedencia etimológica del verbo latino *"educó-as-ere"*, que significa *"criar"*, *"amamantar"* o *"alimentar"*. Aunque algunos autores han hablado de la posible procedencia de otro verbo, *"educó-is-ere"*, cuyo significado es *"extraer de dentro hacia afuera"*. Señalar esta discrepancia no me parece ocioso, puesto que marca uno de los puntos de debate educativo, el que se refiere a su génesis: ¿la educación es más un proceso de desarrollo interior o una influencia realizada desde el exterior?

Aunque el término educación es de uso común y cotidiano, es bien sabido que existen múltiples definiciones de ella en conformidad con el enfoque con que se construyen: algunas se refieren al fin que busca mientras que otras lo hacen al proceso educativo concreto, unas ponen el énfasis en el proceso de formación interior y otras en la acción educadora extrínseca. Sin embargo en nuestra época, época de modernidad y hasta posmodernismo, todos los seres humanos vivimos

el influjo de la educación como una realidad concreta, como una acción con sentido que pone en interrelación a los hombres. El que existan diferentes conceptualizaciones de ella está muy distante de ser sinónimo de que no mantenga una existencia real y concreta en el mundo de los hombres, en la sociedad.

La educación es un hecho concreto, una realidad permanente en la vida individual que afecta al hombre de la sociedad presente y de las pasadas, de las cuales procede. Los integrantes de las tribus ancestrales incorporaban al nuevo ser mediante un proceso permanente de convivencia entre sus miembros, proceso donde eran transmitidos-conocidos-retomados los saberes de todo tipo que se habían acumulado: desde los útiles y pragmáticos hasta los cosmogónicos. Este proceso de incorporación a la sociedad concreta, es la socialización; objetivo, sentido y fin de nuestro objeto de análisis. Como dice Kant: *Únicamente por la educación el hombre llega a ser hombre.*

La socialización es inherente y necesaria al hombre. Abandonado a sus propias fuerzas el bebé de hombre no tardaría en sucumbir. Necesita cuidados y protección de los otros de su especie. Los cuidados y protecciones lo ponen en relación afectiva con los otros, pero también en relación educativa: poseerá la herencia humana acumulada, los saberes que debe interiorizar para poder existir y "moverse" en su ambiente.

La educación, es intencional .

*"... si hacemos abstracción de las vagas e inciertas tendencias que pueden ser debidas a la herencia, el niño, al entrar a la vida, no aporta más que su naturaleza individual. La sociedad se encuentra pues, a cada nueva generación, en presencia de una tabla casi rasa sobre la que tiene que construir con nuevo trabajo. Es preciso que, por el camino más rápido, al ser egoísta y asocial que acaba de nacer, ella añada otro, capaz de llevar una vida moral y social. He ahí cuál es la obra de la educación y bien se deja ver toda su importancia. No se limita a desarrollar el organismo individual indicado por la naturaleza, a tomar aparentes fuerzas ocultas que no piden más que rebelarse. Ella crea en el hombre un ser nuevo."<sup>17</sup>* He retomado esta cita de Durkheim por la agudeza de su argumentación para categorizar a la educación como fenómeno real y "cosa social", puesto que es producto humano y a la vez mantiene una existencia independiente al hombre, a quien pone en contacto con la sociedad, convirtiéndolo de esta manera, en sujeto social, o mejor dicho, en sujeto a la sociedad. La educación es "cosa" entre los sujetos, proviene de ellos y al mismo tiempo existe independientemente de su conciencia, como actividad instituida, como institución social.

Puede tener diversos significados para los hombres concretos, mediados por su inclusión en determinados grupos sociales, pero sostiene un sentido social unívoco que puede abstraerse de todas sus manifestaciones fenoménicas y que le imprimen su identidad y esencia: su razón de existencia es la socialización del individuo, hacer del hombre un ser de su sociedad.

Con esta afirmación última arribamos a la otra categorización importante de nuestro objeto. La educación tiene el sentido de formar, léase socializar, no al hombre en abstracto, sino acorde con las necesidades, costumbres e ideas de una sociedad históricamente dada, considerada en un espacio y tiempo de su devenir histórico. Entonces el sentido social del

fenómeno educación, se materializa, se realiza históricamente proponiéndose formar a los sujetos en base a modelos ideales que dan cuenta de concepciones más generales acerca del hombre, de la vida, del mundo y de la sociedad. Concepciones compartidas, obligadamente o por consenso, por los integrantes del grupo o clase, pueblo o nación, o comunidad concreta.

Según las épocas y los estratos sociales cambian los contenidos de estas concepciones. La educación es un fenómeno histórico, consecuente con las circunstancias. Sus sentidos son realidades de naturaleza ideal, pero sostienen una existencia concreta en los integrantes de la sociedad; y son estos sentidos concretos los que le dotan de valor y permanencia en el mundo de los hombres. La educación forma sujetos sociales e históricos, de su tiempo.

La sociedad, afirma Durkheim, *"no puede vivir si entre sus miembros no existe suficiente homogeneidad: la educación perpetúa y refuerza esta homogeneidad, fijando de antemano en el alma del niño las semejanzas esenciales que exige la vida colectiva."*<sup>18</sup> .Y más adelante dice: *"La educación no es pues, en sí misma, más que el medio con que (la sociedad) prepara en el corazón de los niños las condiciones esenciales de su propia existencia"*<sup>19</sup>

Por consiguiente, la educación es siempre la resultante del momento histórico en que acontece, del lugar donde se realiza, del ideal de hombre imperante, de la situación que guarden las relaciones entre las clases sociales (relaciones de producción, en concepto marxiano), en una palabra, de la estructura económico-político-social vigente.

Mas concebir al hombre dejado a merced de las circunstancias nos ubicaría en un sobredeterminismo mecanicista. Señalar de mi parte este imperativo social de la educación, no equiva a un olvido de la importancia que tiene el accionar del sujeto -resistencias, oposiciones, en todos sus grados- sino más bien refiere la intención de explicar cómo los sujetos se conforman socialmente, a partir de la interrelación con su entorno. Marx afirma: *"La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado... La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria"*<sup>20</sup>.

Dar justa dimensión a las posibilidades de reflexión-acción (praxis) individual nos coloca en la posición precisamente humana, donde el hombre es capaz de determinar sus sentidos y acciones dentro de los límites marcados por una finalidad social general y una situación circunstancial. El hombre es, parafraseando a Whitehead, *una mente finita que se mueve hacia una mente infinita en situaciones y grados diversos* <sup>21</sup>.

Resumiendo lo hasta aquí expuesto puedo afirmar que educación es un proceso que se da en la sociedad, es un fenómeno social; intencional, cuyo sentido objetivo es la

**socialización del individuo.** En ella interactúan las dos grandes dimensiones humanas: la individual y la social, y refiere en su concreción, en su manifestación fenoménica la categoría del histórico concreto, puesto que en su constitución participa la estructuración económica-política-social de la sociedad de que es parte, en una interacción dialéctica. Reconocer que la educación sostiene una estrecha vinculación con los otros sentidos de la vida social, obliga a dar cuenta de los sentidos educativos diversos a que da lugar esta relación. Sin embargo, la vinculación que existe entre educación y su contexto, ha sido muchas veces reducida, en tanto que se sinonimiza éste a la base económica, estableciéndose una relación de determinación mecánica, unilineal y unilateral.

En tanto fenómeno histórico, y en virtud que la sociedad no es una totalidad monolítica y homogénea, sino que por el contrario, refiere grandes contradicciones y cortes bruscos en su devenir histórico; la educación da cuenta de un sentido social reconocido hegemoníamente en su abstracción construida, como socialización; pero ese abstracto se concretiza en concepciones, discursos y acciones educativas que, mediadas por la pertenencia a determinado agrupamiento, mantienen una existencia real y diferenciada dentro de las sociedades.

En una estructuración social donde los hombres están diferenciados por lo que poseen, y en tanto que esta diferencia *"conduce, pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes"* <sup>22</sup>, llámense opresores y oprimidos, ricos y pobres, explotados y explotadores, la idea de educación acusa, consecuentemente esta gran fractura humano-social.

He hablado anteriormente que, de las clases sociales históricamente existentes -existen porque existe su contrario-, una de ellas *"está por encima de la sociedad"*, como dice Marx, la dirige. Dirección que es así mismo, atravesada por las resistencias y oposiciones de las demás clases y sectores. Esta resistencia, en lenguaje marxiano, es la lucha de clases: *"La historia de todas las sociedades hasta nuestros días, es la historia de la lucha de clases"*, se afirma en el **Manifiesto del Partido Comunista**.

El sentido históricamente concreto dado a la educación en una sociedad determinada, es el reconocido y mantenido hegemoníamente, lo cual no niega la existencia en la propia sociedad de otros y diferentes sentidos educativos, existencia que va desde la coexistencia "pacífica" con la concepción, discurso y práctica educativa dominantes, hasta la resistencia y franca confrontación con ella. Esta situación del campo de lo educativo en la sociedad dividida, nos habla de la *"encamizada lucha de clases que ahí se produce"* <sup>23</sup>.

Incluso Durkheim, considerado como el iniciador del estudio sociológico de la educación y de la corriente de pensamiento conocida como funcionalismo, planteaba la multiplicidad de tipos de educación determinados por la existencia de diversos medios sociales dentro de una sociedad. Aunque esta idea fue francamente dejada de lado por sus seguidores y trabajada más por las corrientes marxistas y neomarxistas, en éstas últimas encontramos lecturas

mecanizadas, dogmáticas e influenciadas grandemente por la forma de razonar positivista, que se abstraen de la esencia humana y emancipatoria del pensamiento de Marx y dejan de lado la gran importancia que le daba al actuar reflexionado del hombre (praxis) en la construcción-transformación del mundo.

De tal forma, la noción Althusseriana de educación como simple aparato de la clase en el poder, se abstrae de que *"su existencia está marcada por la producción de múltiples conceptos y prácticas articuladas por la lógica de la lucha por la hegemonía"* como nos dice Adriana Puiggrós<sup>24</sup>. Así, la homogeneidad fenoménica del sentido social de la educación en una sociedad dividida, diferenciada, es concretizada en la presencia de múltiples significados que provienen de sujetos sociales histórico-concretos, léase clases sociales, grupos oprimidos, grupos marginales (feministas, homosexuales, bandas, etc.).

"Hay una tremenda lucha en el campo educativo y el sentido de la educación no está inexorablemente determinado, en esencia, por la clase dominante, sino que es producto del desarrollo desigual de múltiples contradicciones limitadas por las determinaciones histórico estructurales en la lucha por la hegemonía"<sup>25</sup>.

El planteamiento que sostengo es que la construcción del sentido hegemonícamente social de la educación, es concertado, que no se manifiesta en forma pura como la posición de la clase socialmente dominante, y que en él podemos rastrear posturas educativas que expresan las demandas de otras clases y grupos que no son los dominantes, pero que han sido "interpelados", como sostiene A. Puiggrós, en grado y cantidad diversos. Esa interpelación, es producto, por un lado de la existencia social real de múltiples sentidos educativos, de la relación que éstos guardan entre sí (relación de lucha por la hegemonía) y, por el otro, de la acción social y política de los grupos dominados -léase Pueblo-, acción que los convierte, precisamente, en sujetos sociales.

Los sentidos educativos del sujeto social pueblo no siempre se han presentado como discursos y prácticas alternas, encontrándose en la realidad educativa como demandas de clases y sectores sociales. Sólo estamos frente a un discurso alternativo y en franca disputa hegemonía con el dominante, cuando la articulación de sentidos y prácticas educativas se encuentran inscritos en proyectos más amplios que atañen a la totalidad social.

El terreno social e histórico nos brinda objetivamente, de esta forma, dos tipos de discurso educativo bien diferenciados: educación hegemonía, dominante o institucional y educación popular o marginal. Aunque, como hemos dicho, la educación hegemonía (con sus sentidos y prácticas específicos) ya manifiesta en sí una articulación de sentidos diversos, que en forma de demandas, provienen de grupos y clases subsidiarias, dominadas, no hegemonías, pero impuestos en el desarrollo de la confrontación social y subordinados a una lógica de dominación.

La educación hegemónica o institucional, es por tanto, uno más de los sentidos sociales que se le otorgan a dicho fenómeno, pero es el que tiene la capacidad de alcanzar a la sociedad en su conjunto en virtud de, por un lado, coincidir con el sujeto político-social dominante y, por otro, retomar demandas de sujetos político-sociales dominados. Más aún, así planteada, la educación hegemónica o dominante pareciera presentárenos como una síntesis integradora, pero la realidad nos muestra que el espacio de lo educativo es esencialmente un campo donde se dirimen diferencias sociales, es un campo más de lucha social donde continuamente se están enfrentando visiones encontradas, demandas específicas, propuestas políticas alternativas. La educación dominante no es una articulación pura, es fraguada en el calor de la lucha más enconada entre sujetos sociales, en un actuar político permanente y dialéctico que va de la concertación a la represión. No es una concesión, son demandas arrancadas.

Ahora bien, la educación marginal o popular tampoco es una en la sociedad. Está compuesta por un conjunto de sentidos, o gérmenes de sentidos educativos producidos por diversos sectores sociales oprimidos, en la lucha por la hegemonía; algunos de los cuales son sólo fragmentos arrinconados en la historia en tanto articulaciones sentido-prácticas más acabadas, pero cuya existencia marcó la práctica educativa histórica concreta.

La reconstrucción histórica del fenómeno educativo bajo la racionalidad de la tradición liberal, concibe a éste sólo en el papel de causa-efecto positivo de la constitución y ejercicio político del Estado liberal y excluye de la propia categoría a todos los discursos o hechos alternativos, transformadores o contrahegemónicos, mayormente cuando éstos han sido producidos por sujetos sociales contrapuestos radicalmente a los intereses dominantes. Sin embargo están ahí en la historia, pocos de ellos han podido transformarse en hegemónicos y alcanzar a la sociedad en su conjunto, pero rastrearlos, con afán reconstructor, es requisito para dar cuenta más cabal del fenómeno de la educación en determinada época del desarrollo del hombre.

Por último, la lógica de construcción del discurso que aquí estoy manejando, quedaría trunca si no se define una categoría nodal de este trabajo. Me refiero a la palabra Pueblo, como sinónimo de la antítesis en las relaciones clase hegemónica dominante-clases sociales dominadas, grupo social dominante-grupos sociales dominados, y considerada no sólo vinculada a las relaciones de producción y propiedad sino al *"conjunto de las relaciones políticas e ideológicas de dominación constitutivas de una formación social determinada"*<sup>26</sup>.

Utilizar la palabra pueblo no significa negar la "existencia empírica" de las clases sociales, sino resignificar con espíritu antidogma la importancia de las relaciones sociales de producción (de propiedad) en tanto que son generadoras de expresiones sociales donde los sujetos se articulan en base al rasgo de identidad que les marca su diferencia con los otros, los dominantes. El pueblo está conformado por los sectores dominados, histórica y

concretamente de diversas formas: económica, social, sexual, generacional, cultural o políticamente.

Entonces, hablar en este trabajo de Educación Popular, hace referencia a los sentidos, discursos y prácticas de formación humana, que construyen las clases o sectores de clase-dominados en el terreno de la lucha por la hegemonía social (léase lucha política) y que se configuran como propuestas alternativas a los modelos hegemónicos, consideradas como contribuciones importantes y necesarias en la transformación y/o advenimiento de una nueva sociedad.

Es cosa distinta de Instrucción Pública, que muchas veces se ha tomado como su sinónimo y que es uno de los discursos educativos dominantes y llega, importado de la Francia Revolucionaria, a América Latina con los liberales en la segunda mitad del S.XIX y vinculado al positivismo. En la Instrucción Pública el Estado de abroga el derecho, presentado como deber, de educar. La educación se pretende dirigir a los sujetos con objeto de formarlos, y homogeneizarlos, en base a los intereses estatales, concebidos como los que representan a la sociedad en su conjunto. Aunque, como hemos visto, en su concreción se presenta como la articulación de demandas no sólo estatales, sino de las que emergen del pueblo, para poder adquirir el grado de discurso hegemónico.

La Educación Popular, por tanto, es un proceso educativo no nuevo que se ha producido tanto dentro como fuera del sistema educativo formal, "*combinación específica de instituciones culturales*" como le llama Labarca donde se libran las mismas "luchas" que producen los diversos sectores de la sociedad, pues los procesos educativos están profundamente politizados en tanto que son "un área estratégica" para orientar el camino de la sociedad.

## 2. EDUCACION INSTITUCIONAL-EDUCACION POPULAR.

La educación como acción del hombre, nace con el propio hombre y con la sociedad, reflejando en su concreción histórica las condiciones estructurales que le dan vida. En particular, la educación fue refiriendo la división y fractura humana que en el tiempo acusó la comunidad de los hombres.

La primera división importante de los recién grupos humanos, fue sin duda, la que impuso el verse diferenciados natural y físicamente: la de los sexos, hombre y mujer y la de la generación, jóvenes y viejos. Esta diferencia, fundada en rasgos naturales, se transformó en diferencia social, externa a los seres, vivida como norma institucionalizada y concretizada en actividades orgánicas diferenciadas.

Los hombres y mujeres separaron sus actividades y saberes necesarios socialmente, puesto que la realización de las primeras requería acumular y transmitir saberes específicos. Los adultos, las generaciones adultas se convirtieron en los portadores del saber cotidiano necesario para la sobrevivencia y de la experiencia social acumulada. Muchos agrupamientos humanos acudían a la sabiduría del *consejo de ancianos*, germen de ese cuerpo social heteromorfo llamado Estado.

Los saberes transmitidos por la educación fueron cada vez más diferenciados y especificados -y en algunos casos negados- en forma directamente proporcional al desarrollo de la división del trabajo y a la consecuente fractura en los miembros de la sociedad. La educación socializaba preparando en el hombre el espíritu que se necesitaba para jugar bien su papel en una sociedad diferenciada.

Para explicar el proceso de la división social en clases, Engels estudia las costumbres de grupos humanos más *naturales*, como los Pieleros de América. Haciendo abstracción del marcado eurocentrismo y de sus no afortunadas referencias a la mujer que le han valido serias críticas de diferentes estratos sociales en la actualidad al camarada de Marx, retomo algunos párrafos de su *Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*.

Dice Engels: "... *La división del trabajo es en absoluto espontánea: sólo existe entre los dos sexos. El hombre va a la guerra, se dedica a la caza y a la pesca ... La mujer cuida de la casa, la comida y hace los vestidos ... Cada uno es el amo en sus dominios... Cada uno es propietario de los instrumentos que labora y que usa. ... La economía doméstica es comunista, común para varias y a menudo para muchas familias*"<sup>27</sup>

Pero no en todas partes se detuvieron los hombres en esta etapa como vivían los naturales de Norteamérica antes de ser arrasados por los europeos. "*En Asia encontraron animales que se dejaron primero domesticar y después criar ... Las tribus de pastores se destacaron del resto de la masa de bárbaros... Esta fue la primera gran división social del trabajo. Las tribus pastoriles, no sólo produjeron muchos más, sino también otros víveres que el resto de las tribus*"<sup>28</sup>.

A consecuencia del interactuar del hombre con la naturaleza, de acrecentar su experiencia con ella acuciado por la necesidad, su fuerza se hizo capaz de crear más productos que los necesarios para su sostenimiento. Por otro lado, buscaba mantener su espacio, espacio social necesario, "*estaban en guerra, y la guerra suministraba prisioneros, fuerza de trabajo: los prisioneros fueron transformados en esclavos.*"<sup>29</sup>

Dadas las condicionantes históricas de aquellas épocas, la primera "gran división social del trabajo" originó la segunda escisión de la sociedad y surgimiento de clases sociales: señores y esclavos, explotadores y explotados.

De cómo se originaron las diferencias entre los hombres, podemos encontrar muchas más respuestas (mitos de la génesis), yo asumo la hasta aquí planteada, mas su existencia real dentro de las totalidades sociales nos la refiere la historia escrita de la humanidad. *"En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa diferenciación de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales"*<sup>30</sup>.

Las clases sociales, cuya determinante en última instancia está dada por la propiedad o no propiedad de los medios de producción, sostienen diferencias en todos los niveles (sentidos) de la sociedad. No sólo estamos hablando de ausencia de propiedad, de explotación y pobreza económicas. Hablamos de la apropiación diferenciada que sostienen los grupos de hombres de todos los productos, materiales y espirituales, de la humanidad como conjunto. Gintis conceptualiza este fenómeno como *derecho de propiedad*, o sea, la capacidad de los individuos de establecer relaciones sociales sobre la base y extensión de sus propiedades que, con el surgimiento de la propiedad privada, suplanta al *derecho de persona*, donde las relaciones sociales son en base a su simple membresía dentro del colectivo social.

Así encontramos que las diferencias materiales entre los hombres, sean "por naturaleza", "necesidad" o "error histórico", son diferencias a nivel político, social cultural y educativo en el entorno contextual, en la estructura de la sociedad. Max Weber sintetiza que la clase *"la delimitan los intereses económicos, el status, el estilo de vida y el concepto de honor (modernamente prestigio)..."*<sup>31</sup>.

Mas la existencia de las clases es orgánica, una necesita a su contraria en esa unidad de la contradicción, que les permite ser en un mismo momento necesarias y enfrentadas dentro de una no siempre clara y explícita *"lucha por la hegemonía social"*, que se lleva a cabo en todos los niveles de la estructuración social: económico, político, cultural, social y educativo, en forma de demandas y proyectos alternativos impulsados por los subalternos, oprimidos, explotados, vencidos, mayoritarios ... es decir, el Pueblo.

En el terreno educativo, la lucha de los oprimidos empieza a darse por el propio reconocimiento como sujetos de la educación socialmente necesaria e institucionalizada, paraíso del cual fueron expulsados.

En sus orígenes, es factible pensar que el hombre transmitió directamente *"sus experiencias a la descendencia; la primera escuela fue la vida; se aprendía lo necesario para sobrevivir porque todavía los humanos estaban sometidos a la historia natural, ésto es, a la génesis y evolución del viviente como ser biológico"*<sup>32</sup>. Pero el aprendizaje directo de los inicios humanos tuvo sus límites.

Cuando el grupo social se complejiza, la intencionalidad general de la educación fue explicitada socialmente delegando, a personas en principio, y a canales institucionalizados después, la tarea de socializar a los hombres<sup>33</sup>, léase actividades educativas.

En muchas formaciones sociales el transmitir tales saberes a las nuevas generaciones era tarea de los padres. En las sociedades naturales, correspondía hacerlo a los que, por su edad, eran los portadores de mayor experiencia social acumulada, es decir, los ancianos. Aparecen, entonces, nuevos sujetos sociales cuyo papel es dirigir o propiciar la continuidad social: ancianos, sacerdotes, guerreros, ludimagister, retores. La potencialidad de estos sujetos sociales se asienta en el cúmulo de saberes que poseen, muchas veces, dicen literatura e historia, de manera secreta pues su difusión les significaría el quedarse sin su conquistado resquicio de poder.

La aparición histórica del sujeto social encargado de la transmisión-conservación de los saberes considerados necesarios para el conjunto, aunque no por el conjunto sino por la clase o grupo dirigente, da cuenta ya de la institucionalización de los procesos educativos, que aún cuando acusa cambios según lugares y épocas, va a tener en la escuela su expresión más acabada, en tanto cuerpo social instituido, normativo y prescriptivo de los procesos de socialización humana.

John Dewey marca la distancia entre educación formal e informal diciendo que mientras la no formal resulta de la presión sobre el ser joven de todas las energías sociales, buenas o malas, la educación formal tiene por objeto no dejar penetrar en él más que las que surgen de esa concepción ideal que cada agrupación humana tiene acerca de su estructura y de su misión. La institución escuela surge con la expectativa controladora de toda institución social (llámese cárcel, iglesia, gobierno o manicomio), y su finalidad será preparar a los sujetos *"mediante la internalización de normas, valores, imágenes, conceptos, actitudes, pautas de comportamiento, etc. para el desempeño de roles a los que la sociedad los destina: en resumen, los adapta a la particular formación social en la que han de vivir"*<sup>34</sup>.

En una realidad histórica concreta, esas normas, valores, etc. abstractos, son los hegemoníamente dominantes. La escuela, entonces, pretende por un lado internalizar en el sujeto la cultura y valores hegemoníamente dominantes condición, que -Durkheim llama homogeneidad, pues suscita *"cierto número de estados físicos y mentales"* necesarios para que la sociedad *"progrese, crezca, sobreviva"* (Drucker)- y por otro, transmite saberes diferenciados diversificados -en concepto durkheiano-. Así, la educación institucional o común es el soporte de la cohesión social, que se diversifica en función de la división social histórica y concreta.

Las primeras escuelas, las transmisoras de la educación que los dirigentes sociales (sector hegemónico) desean, se organizan como instituciones de iniciados. Como formadoras de sacerdotes o guerreros. Son instituciones excluyentes, destinadas a formar los dirigentes, la élite

social; los cuales saldrán de las clases dirigentes, de la élite social. El pueblo es "expulsado del paraíso" de los saberes que dan poder.

La creación de un organismo específico de transmisión de saberes nace de la diferenciación de éstos. Los sujetos oprimidos recibirán el conjunto de saberes que necesitan, como saber cotidiano, de intencionalidad social no manifiesta y contenidos no depurados mas que por las exigencias de una determinada inserción en el proceso productivo. *"Para los desposeídos, el saber del vulgo, para los poseedores, el saber de la iniciación"*<sup>35</sup>.

Mas *"siempre subsiste entre las relaciones de poder y los individuos a ellas sometidos, una interacción que deja a éstos aunque más no sea, la íntima convicción de que son humanos. El meteco griego, el bárbaro romano, el esclavo producto de la trata de negros conservaban sus tradiciones"* dice Merani<sup>36</sup>, y aunque no pudieran ni siquiera disponer de su propio cuerpo cosificado como mercancía, *"su espíritu continuaba inexpugnable y era fortaleza que guardaba intacto el núcleo de la condición humana avasallada"*. El pueblo conservaba sus tradiciones y vivían la cosmovisión de sus orígenes, su pasado y sus tradiciones. Esa "filosofía popular" que dice Merani los unía indisolublemente con sus raíces de clase y que los hacía humanos inclusive *"dentro de la deshumanización"*.

La educación institucional se entronizó sobre las "filosofías populares", pretendió suplantar los saberes ancestrales por la "filosofía erudita" y sus saberes verdaderos, creando la ruptura necesaria para que los individuos olvidaran su solidaridad concreta con los que a ellos se asemejaban, cambiándola por lealtades y aceptaciones a una sociedad que, así, los relegaba de sus beneficios.

He afirmado anteriormente que la lucha de los oprimidos en el terreno de la educación empieza en el momento mismo de su marginación de la forma institucional y socialmente validada de ella. Ha sido un error común el creer que la educación del pueblo sólo comenzó a preocupar cuando las masas trabajadoras empezaron a desempeñar un papel protagónico en las transformaciones políticas y económicas generadas por el capitalismo. Así entendido, el acceso a la educación institucional por parte del pueblo habría sido sólo una concesión dada bajo el frío cálculo de la clase en el poder. El acceso a la educación institucionalizada, a los saberes socialmente verdaderos y valederos ha sido fruto, esencialmente, de la lucha y resistencias de los sectores históricamente oprimidos.

Aníbal Ponce<sup>37</sup> señala cómo, a partir del S. V (a.n.e.), un poderoso movimiento empieza a suscitarse contra la *"vieja educación"* en la antigua Grecia, donde los terratenientes propietarios de esclavos se habían considerado a sí mismos sin más deberes que gobernar y dirigir la sociedad, cultivar la "areté" y dedicarse a los diálogos. Los metecos, despreciados hasta entonces, emergen con la fuerza de la riqueza acumulada en el comercio y provocan una transformación que se revela no sólo en el acceso real que obtienen al "ocio digno" y a la

educación ya para entonces escolarizada, sino en los cambios que sufren los conocimientos ahí adquiridos. Los sofistas *"ideólogos auténticos de la nueva riqueza"*, como señala Ponce, afirmaron que el hombre es la medida de las cosas y propugnaron por una educación para la prosperidad, útil, que asegurara el éxito. Incluso las viejas relaciones disciplinarias cambiaron, *"la vieja educación imponía a los niños un rigor de soldados. Antes de entrar a la escuela del gramático, los niños eran acompañados por un esclavo -o pedagogo- hasta un lugar de concentración... Formaban allí una columna y emprendían en orden la marcha hasta la escuela: con el paso rítmico y los ojos bajos. Los niños de ahora, que Aristófanes criticaba, ya no iban en columna: separados y alegremente, se encaminaban a la escuela mirando con tranquilidad lo que encontraban. Y cuando volvían a casa, dice Aristófanes, le llamaban al padre 'viejo chocho'"<sup>38</sup>.*

En Roma la necesidad de una nueva educación empezó a sentirse en el S. IV (a.n.e.). Al igual que los metecos, los negociatores, esclavos libertados convertidos a comerciantes, accedieron a la educación escolarizada y en ese ascenso, provocaron cambios tales que llevaron a la diferenciación de escuelas comprendidas en el, ya así, proceso educativo social: enseñanza primaria por los ludimagister, media por los gramáticos y superior por los retores.

Frente a la discriminación griega entre los hombres libres de los esclavos, surge en un pueblo oprimido por el imperialismo romano, el concepto de igualdad esencial del género humano. Los saberes que les daban buena parte de su identidad, fueron masivamente difundidos, en principio y a causa de la persecución étnica, de manera secreta en catacumbas, después, en franca disputa por la hegemonía en el territorio hasta entonces reconocido. El cristianismo, movimiento étnico religioso que formó parte algún momento histórico de los oprimidos, al proclamar que todos los hombres como hijos de Dios tenían igualdad ante Él, vé en la educación una obra de misericordia: *"Enseñad al que no sabe, gratis lo recibisteis, dadlo gratis"*.

Larroyo<sup>39</sup> comenta que ningún testimonio escrito revela la existencia de escuelas propiamente dichas en los tiempos primeros del cristianismo -apostólicos-. La educación tenía un carácter doméstico y cada casa cristiana, como dice Juan Crisóstomo, *"era un santuario"*. Pero muy pronto las comunidades sobrepasaron el círculo familiar, se produjeron nuevos hechos de socialización religiosa, como las tumbas subterráneas, de donde se *"originaron las primeras escuelas cristianas"*. Presa de persecuciones, en la lucha contra el opresor y por la hegemonía, el cristianismo inaugura en el mundo la primera experiencia de educación del pueblo, con contenidos, discursos y prácticas en franca confrontación con el sector social dominante.

Los grupos dominantes han defendido consistentemente las prerrogativas de propiedad, en tanto que los grupos subordinados en conjunto han buscado mejorar las prerrogativas de

personas". Por éso la educación popular en el tiempo histórico, cambió de sujetos y de contenidos. Los oprimidos y subordinados habrían de ser otros muchos sectores sociales y naciones enteras.

El enfrentamiento en el campo educativo de la sociedad, mientras existan diferencias entre los humanos, cualesquiera que sea su origen, y como en una inacabable y obsesiva espiral en la historia, continuará.

## II. LA MODERNIZACION DE LA SOCIEDAD MEXICANA: UN CONCEPTO, VARIOS SIGNIFICADOS.

*"Conocí a un demante que me despertaba  
a deshora para repetirme:  
Plateros fue una calle, luego  
una rue, y hoy es una street".  
Ramón López Velarde en  
"La Avenida Madero" (1917)*

El dilema entre lo viejo y lo nuevo, lo tradicional y lo moderno, encuentra sus inicios en el pensamiento revolucionario de los hombres de la Ilustración, allá en la Inglaterra y Francia del siglo XVIII, el *"siglo de las luces"*, cuando todo lo existente se sometió a la crítica más despiadada. La religión, la concepción de la naturaleza, el orden de la sociedad, las verdades que hasta entonces parecían eternas debieron justificar su existencia a la luz de la razón, único rasero que les podría otorgar su necesidad de ser. *"Era la época en que, según Hegel, 'el mundo giraba sobre la cabeza', primero, en el sentido de que la cabeza humana y los principios establecidos por su especulación reclamaban el derecho a ser acatados como base de todos los actos humanos y de toda relación social, y luego también, en el sentido más amplio de que la realidad que no se ajustaba a estas conclusiones se veía subvertida de hecho desde los cimientos hasta el remate. Todas las formas anteriores de sociedad y de Estado, todas las ideas tradicionales, fueron arrinconadas en el desván como irracionales... Sólo ahora habla apuntado el reino de la aurora, el reino de la razón..."*<sup>1</sup>.

Esa crítica de lo existente situó al hombre en un punto de la historia, accediendo a la misma conciencia de ésta como proceso de desarrollo y devenir de su propio ser y, en consecuencia, a la conciencia de su historicidad: ente con génesis, pasado, presente, futuro y muerte. En un segundo momento, esta crítica también le abrió la posibilidad y deseabilidad de plantearse un orden de cosas distinto, de una sociedad, un estado y una humanidad diferentes y alternativos. El hombre estaba llegando al conocimiento de su historia para modificarla. La historia se delineaba, entonces, como un avance incontrovertible, sin regreso, de la especie humana a grados más elevados de su existencia, de lo viejo hacia lo nuevo, es decir, hacia el progreso.

Con las ideas ilustradas se resume como parte de la esencia de los hombres la posibilidad y necesidad de conocer, transformar y crear. Ellas inauguraron la "Edad de Oro", como le llamara Condorcet, edad antropocéntrica por excelencia, de confianza plena en la razón humana, que pregonaba el nacimiento de un hombre nuevo en vías de alcanzar, por fin, los bienes más preciados de la tierra.

Y en esa lógica emancipatoria de lo humano, la modernidad da origen a dos grandes paradigmas ideológicos y sociales para la realización plena de sus fines, y que van a estar presentes, omnipresentes, en el desarrollo de la nueva historia: liberalismo y socialismo.

Al privilegiar uno u otro elemento de la contradicción humana entre individuo y sociedad, y generar una separación de intereses en esta dicotomía, el liberalismo y el socialismo se han diferenciado esencialmente por el alcance y grado de emancipación humana que han realizado, el primero, y pretendido realizar el segundo; pero los dos tienen como madre a la modernidad.

El liberalismo es el hijo mayor de la Ilustración y, partiendo del supuesto de que todos los hombres son naturalmente libres para pensar, para actuar, para poseer y ejercer dominio sobre la naturaleza y servirse de ella; transformó bajo su influjo, rápidamente, la fisonomía del mundo de los hombres y de la naturaleza: se desarrolló la producción de mercancías mediante el industrialismo, aparecieron grandes concentraciones geográfico-humanas -ciudades y naciones-, se realizaron contactos mercantiles y culturales, inició la devastación de grandes zonas naturales consideradas riquezas para el hombre, etc. Y mostró, bien pronto, la contradicción esencial que entrañaba: la liberación que prometía era para pocos hombres, los que poseían, los que se diferenciaban de los otros por algo ajeno, exterior, a su esencia humana, su capital. Es decir, acentuó en su desarrollo, sintetizándola, la división de la sociedad humana.

El paradigma socialista nace después, como crítica al camino emprendido y alternativa existencial de los hombres que busca la emancipación de todos, como especie.

Ahora bien, al intentar comprender la historia de este espacio geográfico y socio-cultural contemporáneo que llamamos México, "encontrado", conquistado y truncado en su desarrollo indígena -de originario- por la España de fines del S.XV, la idea de lo viejo y de lo nuevo se va a hacer presente, aunque matizada históricamente en su desarrollo de sentidos y contenidos por los diferentes actores, trasladándose, así, el debate de los pensadores europeos a estas tierras, que desenvolvían y sostenían su existencia bajo otra racionalidad.

La historia del México moderno, si bien va a privilegiar el modelo de construcción sostenido por los liberales, va a encontrar en su desarrollo resistencias sociales importantes que, como grandes fracturas y rompimientos, van a imprimir el sello de actores marginales, olvidados u oprimidos, reorientando y matizando muchas de las veces el camino escogido por los sectores

dirigentes y hegemónicos. Por tal razón, la palabra modernización es utilizada aún en nuestra época como promesa ante las masas, pero está presente en toda la historia como nación independiente cobrando significados específicos, históricos y coyunturales, aún cuando tiene como hilo conductor, como columna vertebral el paradigma liberal concretizado y vivido en el orden social como sistema capitalista. Como dice Carlos Monsiváis, la modernidad es una *"palabra con más de un siglo de prestigio inmanente entre nosotros ... ahora la estrella resplandeciente, la meta única. Pero el recorrido ha sido extenuante"*<sup>2</sup>.

Ubicar el significado concreto de las diversas modernizaciones de nuestro país en su camino interminable hacia la modernidad, sus concreciones en organización social y los actores antagónicos dentro de ellas, es interés de este trabajo en tanto que nos marcará el contexto de desarrollo que enmarca una importante lucha resistencial de proyectos distintos en la sociedad, la que se da en el espacio privilegiado de los sentidos de la educación, arma y requisito central para acceder a la modernidad, a la luz.

## 1. LA PRIMERA MODERNIZACION, PROYECTO DE UNA ELITE ILUSTRADA.

El dilema entre tradición y modernidad de este espacio que hoy llamamos México, encuentra su origen a fines del s. XVIII en la España borbónica que quiere volverse *"europea"* como herencia de las ideas de la Ilustración, de aquellos pensadores que habían plantado la semilla de la posibilidad de una renovación completa de la sociedad, retomadas, a su vez, por los criollos independentistas para dar contenido a la ideología y proyecto liberales de una élite cultivada en nuestro país que empezó a soñar con ver trasplantado en estas tierras arcaicas y rurales, el espíritu de empresa de su próximo y más próspero vecino, el del Norte.

Por eso, la historia de México desde el proceso conocido como Independencia, es la historia de la construcción y desarrollo, ni lineal ni exento de accidentes, del proyecto modernizador liberal que dió fisonomía al país capitalista industrial moderno -en relación al pasado- y en camino de la modernización -en relación a los paradigmas contemporáneamente retomados-, que hoy compartimos.

Proyecto que si bien en sus inicios fue enarbolorado por un grupo social ilustrado que, pretendiendo aniquilar las supervivencias tanto prehispánicas como españolas para *"salvar a México"* empujándolo hacia los caminos del progreso, logró ganar hacia su empresa a las grandes masas despojadas, esclavizadas y humilladas durante trescientos años, y mostró bien pronto que su materialización en la sociedad podía tomar diversos caminos y alcanzar a sus miembros en forma diferenciada.

Los primeros debates acerca de la ruta que el México moderno e independiente debía seguir estuvieron marcados por las dicotomías monarquía-República y República centralista-

República federal, lo que llevó a la división de la élite dirigente en los "partidos históricos" que con el tiempo fueron tomando forma: el liberal y el conservador.

Dice Vania Bambirra, que *"desde la primera Revolución industrial, el sentido del desarrollo de cualquier sociedad pasó a ser dado por la industria manufacturera. Porque la industria es la base económica de un sistema social nuevo, el capitalismo, que por su empuje y dinamismo tuvo las condiciones de imponerse, subyugar y liquidar a los demás"*<sup>3</sup>, debido a la gran capacidad que engendraba revolucionar las fuerzas productivas y porque dió lugar a nuevas formas de dominio de la naturaleza y de relaciones entre los individuos; la sola existencia de un proceso de industrialización en marcha trajo como consecuencia la subyugación de la sociedad a él, transformándolo en el centro de la dinámica del desarrollo económico y social. En los procesos de industrialización capitalista, de modernización, se pueden observar alteraciones que van desde la propia estructura de clases de la sociedad hasta de la misma ecología, pasando por procesos de generación de nuevas necesidades que llevaron a la disgregación y desaparición de formas económicas y sociales anteriores y el surgimiento de nuevos actores económicos, sociales, políticos y culturales.

En nuestro país, para que el modo de producción capitalista se convirtiera en dominante y la clase social burguesa en hegemónica, tuvieron que pasar muchos años y librar grandes luchas, pero es un proceso que se fue gestando desde la propia época de la Colonia, al cumplirse la primera premisa histórica para la aparición del Capital en tanto que se logra acumular riqueza en manos de algunas personas; y cobrando contenido y características propias en los momentos de aparición internacional de México como nuevo país, cuando se *"rompen las cadenas de la esclavitud"* y se concretiza su segunda premisa, la existencia de hombres *"libres"* pero desposeídos, que no tienen más recurso para subsistir que la venta de su fuerza de trabajo.

Pero los sectores sociales participantes en la Guerra de Independencia -clero, milicia y latifundistas por un lado, abogados, profesionistas, comerciantes, pequeños productores e intelectuales, por el otro- durante más de cuarenta años se aglutinaron en dos facciones políticas enfrentadas, que luchaban por todos los medios para imponer su visión como el proyecto general de la nueva nación independiente. Y el resultado social fue una situación de "anarquía", pues ninguna de las partes pudo aglutinar a los sectores subalternos en torno a su proyecto, ni liberales ni conservadores eran capaces de hegemonizar el proceso de construcción del país.

Es sólo con el presidente Benito Juárez, con el triunfo de la República y las instituciones sobre el *"espíritu de cuerpo"*, que los liberales, como concepción social, logran conquistar el poder político, condición que habían considerado requisito para desarrollar su proyecto de nación, incluida su propuesta económica liberal. Nace el Estado liberal, entendiéndose aquí por Estado *"... todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente*

no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso de los gobernados<sup>4</sup>. El Estado liberal logra la unificación necesaria del país, la concentración de poder, para impulsar un orden de cosas nuevo que adentre al país en la "civilización". Y también es con él donde el concepto de liberalismo idealista sostenido durante toda la época de revolución y después, en la de "anarquía", se transforma en un liberalismo "realista", limitado y subordinado a las necesidades que el proceso de consolidación nacional demandaban. "La libertad se somete al interés social, al interés de la nación y como éste es el de orden y progreso, la libertad deberá someterse a los requerimientos y necesidades del progreso", dice Martínez Della Roca, y agrega, "en aras de éste, los liberales sacrificaron cualquiera de sus ideales que pudiera perturbar el orden... en breve tiempo ésto los va a conducir al sacrificio total de todos sus ideales: la dictadura."<sup>5</sup>.

## 2. LA MODERNIZACION DEL PORFIRIATO: MEXICO, PAIS CON RELACIONES Y CONTRADICCIONES SOCIALES CAPITALISTAS.

Es durante el porfiriato cuando se llevan a cabo los cambios estructurales de la acumulación capitalista que transformaron radicalmente la estructura social y política de México. Las modificaciones en la organización de la producción en el campo y el desarrollo de la gran industria, siguiendo los conceptos de modernización del secretario de Hacienda José Ives Limantour, dan paso a los agrupamientos sociales típicos del capitalismo: burguesía y proletariado, con sus diferentes fracciones (burguesía industrial y agraria, proletariado industrial y del campo) y desde luego, sectores medios urbanos que crecen progresivamente y, como parte de la transición hacia la modernización social, el campesinado. El Estado se ha convertido en oligárquico liberal, pues representa objetivamente los intereses de las oligarquías extranjera y terrateniente.

Pero este paso hacia la industrialización "se distingue por la violencia feroz que el Estado desata contra las comunidades agrarias y pequeños propietarios campesinos que constituyen la gran mayoría de la población"<sup>6</sup>, y que son despojados de sus tierras, lo mismo que por un trato inhumano de prolongadas jornadas de trabajo y salarios míseros a los obreros y, en general por una política que excluye a amplios sectores sociales de los beneficios y riqueza generada; por lo que la cohesión y hegemonía logradas por el Estado liberal se pierden y se gesta un amplio cuestionamiento que, teniendo bases reales de opresión, injusticia y miseria de las grandes masas, encuentra su cauce en la división de las élites dirigentes ante la proximidad de las elecciones de 1910. Sobreviene la Revolución de 1910. Movimiento político y social que alcanza a todas las capas de la sociedad y destruye los viejos modelos económicos y políticos oligárquicos, y que constituyó la primera gran ruptura en el proyecto de construcción liberal de

nuestro país, obligando a su refuncionalización bajo ópticas de mayor alcance social. No resolvió, como sostiene Lorenzo Meyer<sup>7</sup> los problemas estructurales de marginación y pobreza, pero sí la falla institucional, la estructura de dominación.

*"La Revolución Mexicana de 1910 aparece como una de las revoluciones democrático-burguesas más significativas en la historia de finales del S.XX ... produjo un formidable movimiento campesino, una Constitución avanzada, progresos importantes en la organización de la clase obrera y una transformación profunda en la conciencia de millares de hombres"*<sup>8</sup>. Sin entrar a la discusión teórica para caracterizar la Revolución Mexicana que siguen sosteniendo varios estudiosos de lo social, considero que, tanto por sus alcances como por los sectores de la sociedad representados en sus demandas y en sus fuerzas motrices, este movimiento político y social se distinguió por su carácter popular y sus alcances nacionales.

La sociedad mexicana en pleno vivió un momento de politización en una Revolución que, encabezada por los dirigentes de la burguesía nacional que buscaba abrirse paso en el poder político, logró aglutinar a las grandes masas bajo las consignas de tierra, libertad y justicia. De esta manera, el sector numéricamente mayor y más radicalizado va a ser el campesino pobre y los indígenas, cuya demanda principal se origina allí en los tiempos del mismo colonialismo con la pérdida de su mundo cultural y material, de su tierra cargada de gran significado ancestral y original. Por lo que habría que entenderse que para estos sectores, el México a construir quería ser más parecido al tradicional, o como dice Womack en su obra fundamental sobre Zapata: *porque no querían cambiar, los campesinos hicieron una revolución.*

Con el apoyo de estas masas, junto a los obreros y sectores medios politizados, la Revolución "triunfó", saliendo a la luz la contradicción de intereses entre sus sectores participantes: restablecer el abandonado orden constitucionalista de 1857 o impulsar cambios de raíz, como el problema de la tierra. Esta última posición, que se conoce como agrarista, fue aislada en tanto que aparecía como interés restringido a lo económico y no como una propuesta de reorganización que alcanzara a la sociedad en su conjunto, y finalmente derrotada tras el asesinato de sus más importantes representantes: Villa y Zapata. La Revolución, como menciona Alan Knight, *"se tragó a sus progenitores"*, la hicieron fundamentalmente los sujetos sociales tradicionales pero benefició a los modernos, los nuevos -léase burguesía-.

La facción vencedora se planteó entonces, como lo habían hecho antes los liberales, consolidar y afianzar su triunfo político para integrar a la Nación entera en la construcción de un nuevo orden y Estado *"modernos"*.

Así, la Revolución mexicana, no atenta de raíz contra el sistema de propiedad y distribución de la riqueza que se venía desarrollando, sólo reconceptualiza su modelo. Perfeccionó la estructura de dominación por consenso, las instituciones. La clase capitalista, en este sentido, es la vencedora del proceso, aunque orgánicamente no asciende en lo inmediato

al poder político nuevo, sus intereses esenciales, su existencia como tal, se encuentran en él representados.

La Revolución desarrolla tareas democráticas que proporcionan consenso y legitimidad sociales al nuevo estado de cosas, pero que no ponen en peligro al sistema que se venía perfilando en su conjunto. Y el devenir de la historia posrevolucionaria muestra como sus características originales de amplia participación política y democracia populares, se fueron trasladando por un sistema político de dominación clasista basado en la sujeción de las masas al Estado, "garante y heredero legítimo del interés general de la nación", por medio de corporaciones oficiales despolitizadoras de la sociedad.

### 3. 1917-1934. CONSOLIDACION DEL ESTADO MODERNO MEXICANO E INDUSTRIALIZACION DEL PAIS.

*Aquí vive el Presidente  
el que manda vive enfrente.*  
(Dicho popular en referencia al maximato).

Después del movimiento armado de la Revolución Mexicana, inicio del México moderno contemporáneo e institucional, en el que se manifestó socialmente una politización dentro de los diversos sectores que conformaban la Nación, empieza una pugna entre las facciones que buscaban el predominio del poder, marcada por la influencia y la fuerza de los caudillos.

En torno a caudillos locales, regionales o nacionales, se crean agrupaciones políticas, de tal forma que la lucha entre facciones y subfacciones sustituye a la lucha de masas movida por un ideario social. La actividad política asumida hasta entonces como quehacer social se traslada, por un lado a las esferas elitistas de la clase política que resulta vencedora en el proceso, los militares, único sector social con posibilidad real e inmediata de desarrollar el proceso de transformaciones sociales en tanto que las oligarquías porfiristas han sido derrotadas y tampoco ha surgido un sector burgués con suficiente capacidad política de dirección; y, por otro, a acciones y movimientos resistenciales de las clases y sectores expulsados del poder, obreros y campesinos independientes, las más de las veces localizados, separados, asimilados o reprimidos.

Son las figuras personales las importantes y cualquier manifestación política en otro tipo de actividad puede ser aplastada por ellas con los métodos inherentes al caudillismo: el asesinato político, los edictos represivos o la corrupción vía signo de pesos.

A finales de la década de los veinte el panorama político nacional amenaza hacia el caos y la guerra civil, la existencia de agrupaciones políticas de diverso nivel y de caudillos no ayuda a la reconstrucción de la paz necesaria para que se lleve a cabo un desarrollo social prolongado y moderno. Las decisiones políticas se realizan de espaldas a un población

mayoritariamente rural, hambrienta y explotada, y se basan aún en intrigas y levantamientos armados que bien a bien no muestran aún la conciencia de un modelo social proyectado. Parece más bien, la manifestación del poder de sustituir a los individuos en el poder.

Se hace evidente entonces la necesidad de consolidar al nuevo Estado quien es el que logrará promover el desarrollo bajo el modelo social que es asumido por la clase política dirigente y la clase social vencedora, el capitalista, y requisito primero e indispensable es legitimar ante las masas su poder recién constituido, su dominación<sup>10</sup>.

El nuevo Estado no puede olvidar la conmoción social y revolucionaria que le ha dado origen pues en el pueblo todavía se allentan las aspiraciones por la tierra y por condiciones de vida y trabajo más justas. El sector social dirigente, los militares que asumen la dirección de la sociedad y el Estado durante un período que culminará hasta 1940, representado entonces por Obregón y después en Calles, afronta la tarea de despojar al pueblo de sus ímpetus transformadores, de tranquilizarlo con algunas reformas o, en último de los casos, reprimirlo; se concentra el poder disciplinando al ejército a su servicio y se limitan las tendencias centrífugas de los generales constitucionalistas.

Obregón pacta con aquellos sectores organizados que representan un peligro latente para el nuevo régimen: con el ala derecha del zapatismo a través de Gildardo Magaña entre los campesinos, y con Morones propicia la formación de la Confederación Regional Obrera Mexicana para impulsar la línea gobiernista en los sindicatos. La política de control es combinada con el reconocimiento y aceptación de algunas demandas tanto de obreros como de campesinos, y aquellos movimientos que no son controlados, son reprimidos, como en el caso de los tranviarios y los ferrocarrileros.

El Estado define ideológicamente sus relaciones con obreros y campesinos dentro de un marco paternalista, pues adopta la defensa de los intereses de éstos ante el poderío económico de terratenientes y capitalistas, pero impide que sus lucha rebasen el esquema que él mismo impone y adquieran independencia.

Al enfrentar el nuevo Estado la necesidad de controlar la resistencia popular, por un lado, y los poderes regionales semiautónomos de caciques, terratenientes y generales y de la iglesia<sup>11</sup>, por el otro, para avanzar hacia su consolidación, cada vez se hace más necesaria e indispensable la creación de un organismo capaz de solucionar por vía institucional e interna estos conflictos. Calles es quien emprende la tarea de crear el Partido Nacional Revolucionario, señalando el paso de la "era de los caudillos" a la "era de las instituciones". Al respecto Daniel Cádiz señala: *"Con base en una proposición alentadora para quienes no ocupan las posiciones más elevadas, inspirada en el reparto del poder que sustituya a la lucha faccional por él mismo, se funda en 1929 el partido único de la revolución. Con ello ésta cierra exitosamente la etapa de su institucionalización plena; es el instante en que sobre el féretro de las luchas revolucionarias*

populares se arroja la última palada de tierra"<sup>12</sup>. El caudillismo se transforma, a través del partidismo oficial e institucionalizado, primero en maximalismo y después en presidencialismo<sup>13</sup>.

El nuevo partido estatal se presenta como un frente único de todos los sectores sociales; al peón de la hacienda y al capitalista se les ofrece algo para que se integren a ese frente. Pero este partido tan heterogéneo que, además, fue creado por decreto, de arriba hacia abajo, lógicamente tenía como tendencia principal la despoltización de las masas y su desmovilización social. Citaba Cazés a un periodista en 1969: *"El partido mayoritario ha sido siempre fiel a su origen: el poder... La vida de México en estos últimos cuarenta años transcurre bajo el signo fundamental de ese partido... cuyo lenguaje lo mismo sirve para considerar triunfos revolucionarios a la expropiación petrolera ... que a la prosperidad de los banqueros"*<sup>14</sup>.

A las medidas políticas en pos de la construcción del Estado Moderno se sumaron cambios económicos que, retomando la concepción liberal de principios del S.XIX de desarrollo agrícola a través de la pequeña propiedad altamente productiva y el desarrollo industrial basado en la inversión extranjera, fueron delineando claramente las características propias que el capitalismo mexicano iba a adoptar en su ingreso a la economía mundial. De 1920 a 1930, se dictan medidas tendientes a crear una infraestructura que hiciera posible, años después, el crecimiento industrial. Calles creó cuatro importantes instituciones configuradoras del marco económico para la expansión del capitalismo nacional (comercio y pequeña industria) y la ampliación de las inversiones extranjeras: El Banco de México, la Comisión Nacional de Irrigación (infraestructura para el desarrollo agrario) y los Bancos Nacionales de Crédito Agrícola y Cooperativo Agrícola. Así mismo, invita a la CROM a crear un clima de confianza a los industriales y capitalistas extranjeros para hacer que fluya al país este capital y permita la *"creación de nuevas fuentes de trabajo"*. *"Desde este momento la política gubernamental queda aclarada: desarrollar al país no únicamente según el modelo capitalista, sino, aún más, basado en el capital extranjero, hecho que, además de limitar la independencia de decisión política y económica, deformó precozmente nuestras estructuras económicas"*<sup>12</sup>.

Pero el cambio fundamental en la estructura de dependencia del capitalismo mexicano basada en la economía exportadora (minería y petróleo que daban al país el carácter de exportador de materias primas con el que se integró al mercado mundial) se produjo a consecuencia de la crisis de 1929, cuando se suscitó un proceso que impulsaría el desarrollo de la industria: la sustitución de importaciones.

La industria instalada en el país empezó a producir nuevos productos que antes se importaban para el mercado nacional y se activaron las antiguas ramas textiles, de acero, de vidrio y de otros productos más. El gobierno favoreció e impulsó la sustitución de importaciones convirtiéndola en una política de fomento a la industrialización. En su Informe del 1 de

septiembre de 1931 decía Ortiz Rubio: *"Comienza a acelerarse el proceso de desenvolvimiento de la industria nacional. La Secretaría de Industria ha incitado, fomentado y protegido esta actividad de industrialización"*. La burguesía nacionalista se desarrolló y creció económicamente.

Sin embargo, la situación contradictoria de este desarrollo se expresaba en la existencia de un mercado interno realmente raquítico agravado por los efectos de la crisis, desempleo y bajos salarios, sobre todo en el campo donde el gobierno desde 1930 había considerado necesario terminar el reparto agrario y millones de campesinos sin tierra estaban convertidos en jornaleros, en épocas de siembra o cosecha, pero al constituir, junto con sus familias, las dos terceras partes de la población del país, eran un gran muro de contención para el pretendido desarrollo industrial de México y un gran peligro político para el Estado y su gobierno.

El estado económico alarmante de 1929 marca el punto crítico por el que jamás había pasado el sistema capitalista mundial. Los efectos de su crisis no sólo se dejaron sentir en las naciones imperialistas, sino también en los países dependientes, sometidos de una u otra forma al capitalismo mundial. En México, la desocupación creciente, los reajustes de salarios y la miseria galopante, impulsaron y dieron origen a otros discursos resistenciales que ya venían desarrollándose enfrentados a los hegemónicos dentro de la sociedad, pues junto a las vicisitudes que enfrenta el desarrollo del Estado moderno surgido de la Revolución durante sus primeros años de existencia y de actuación -más acuciado por las respuestas que la realidad social le exigía que por planteamientos premeditados-, otra expresión política organizada, marginal pero trascendente, se iba conformando, influyendo y transitando por los caminos de la historia de México y de su propia historia: la izquierda.

#### **4. OTRA FORMA DE CONCEBIR LA MODERNIZACION: LA IZQUIERDA.**

*"Nunca terminaremos de saber por qué lo hicieron, pero el hecho fue que se sentaron a la izquierda. En un tumultuoso desfile de viejas pelucas y de nuevas convicciones se ubicarían allí Danton y Robespierre, Brissot y Couthon, Marat y Saint-Just; todos a la izquierda del pasillo central que los separaba del otro lado del mundo; todos a la izquierda del salón, junto al inmenso ventanal golpeado por los soles tibios de aquellos años incendiarios"*<sup>16</sup>. Y desde entonces sigue siendo casi así, un "pasillo" separa dos maneras de ver la sociedad, la política, la educación; el pasado y el futuro; la tradición y la modernidad.

La izquierda es una ideología transformadora y revolucionaria que en México está representada por la tradición política que viene desde 1810, pasa por la Revolución de 1910 y llega a la década de los veinte, de la que hemos estado hablando, retomando los planteamientos filosóficos y sociales de Carlos Marx. Ha sido, dice Lombardo Toledano<sup>17</sup>, *"en todas las épocas la actividad política fundada en una concepción revolucionaria del desarrollo de*

*la sociedad, que expresa los intereses de los sectores resueltos a sustituir en el poder a los que lo detentan. Es siempre, en consecuencia, una clase social nueva, que emerge del régimen establecido y se propone la transformación progresiva de la sociedad*". Ser de izquierda constituye un acto de protesta contra el mundo vigente, como dice Carlos Fuentes, pero no un deseo vacío. Es una carga explosiva de la negación que hace saltar por los aires la estabilización de la vida social, pero no un movimiento que aspire a la nada. Lo que define a la izquierda es la lucha por la igualdad y la justicia social, la emancipación total del ente humano.

En el período que analizamos, el discurso de la izquierda más influyente en los sectores populares y actores altamente politizados, era el de las organizaciones socialistas y comunistas y las de ideología anarquista.

Los antecedentes del socialismo en México se remontan, según García Cantú<sup>18</sup>, al S.XIX apenas concluida la Independencia, cuando Roberto Owen solicita se le ceda Texas para allí fundar su sociedad ideal; Melchor Ocampo y Benito Juárez se interesan por las ideas de Saint-Simon y Proudhon; alrededor de 1870 se efectúan diversos levantamientos campesinos que dicen aspirar al socialismo: Julio Chávez en Chalco, Diego Hernández en Puebla, Pedro Díaz en Chiapas, Juan Santiago en la Huasteca. Estos son los primeros movimientos en el campo influenciados fuertemente por los anarquistas y Plotin Rhodokanaty, su pionero en México<sup>19</sup>.

El discurso socialista adquiere organicidad en antiguas agrupaciones mutualistas que se pronuncian expresamente por el socialismo, como **La Social** y el **Gran Círculo de Obreros de México**, y los periódicos **La Internacional**, **El Hijo del Trabajo**, **El Socialista**, etc. El primero resurge en el presente siglo, como producto tanto de la miseria en las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores del campo y la ciudad, como de la presencia de inmigrantes españoles militantes de la anarquía cuya manifestación más importante, y determinante en la Revolución Mexicana, es la **Casa del Obrero Mundial**, junto al papel político trascendental de Camilo Ariaga, Antonio Díaz Soto y Gama y, desde luego, los Flores Magón.

Los grupos de pensamiento anarquista fueron la fuerza de izquierda predominante en las filas obreras y campesinas desde principio de siglo hasta culminar la revolución. El pensamiento de Marx se empezó a conocer en la población a través de *"los periódicos y organizaciones que dirigían Francisco Villanueva y Juan de Mata Rivera... destruidas durante la segunda presidencia de Porfirio Díaz y que no materializaron en organización obrera"*<sup>20</sup>.

El interés que se despertó hacia el socialismo no se restringió a la capital, e incluso personajes del gobierno como Obregón y Calles usaron varias veces dicho término en sus discursos. Hacia 1919 ya habían comenzado a surgir en distintas regiones del país grupos y círculos marxistas, como los creados en Guanajuato por Nicolás Cano, en Veracruz por Manuel

Díaz, en Michoacán por Soria y en la Cd. de México por José Allen, quien dirigía el **Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos** que editaba el periódico **El Soviet** desde 1918.

Corrientes de pensamiento y organizaciones obreras completas entraron en esta época en contradicción con el gobierno, al igual que grandes destacamentos de campesinos que vieron como, tras haberse instalado en el poder, incumplía los ofrecimientos e ideales que los unieron en el movimiento armado.

Por entonces estaba fresca la experiencia de la **Revolución de Octubre** y sectores politizados de las clases no representadas en el nuevo Estado, vislumbraron la salida a sus problemas en el ejemplo de los socialistas.

En septiembre de 1919 se realiza el **Congreso Socialista** al cual asisten todas las corrientes de pensamiento que existían en el movimiento obrero mexicano: anarquistas, reformistas (encabezados por Morones), comunistas; la mayoría de los asistentes decidió constituirse en **Partido Comunista**, adherirse a la **Internacional Comunista -III-**, proclamar su simpatía a los principios de la revolución de Octubre y renunciar a participar en elecciones. Mientras Morones, quien aparece en la escena política desde 1917 cuando forma el **Partido Socialista Obrero**, con el apoyo de fuertes núcleos de la **Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM)** formó el **Partido Laborista Mexicano** que postulaba un programa de la clase obrera bastante elaborado: respeto a sus derechos fundamentales, impulso a la educación popular, mejoramiento de las clases medias, otorgamiento de crédito a los agricultores y protección a los artesanos. Sin embargo cuando Calles llegó a la presidencia, el **Laborista** se convirtió de hecho en el partido del gobierno y Morones en **Secretario de Industria y Comercio**. La **CROM** se convirtió en 1924 en un formidable aparato burocrático incorporado al Estado como la organización obrera más poderosa del país (incorporaba una masa heterogénea que incluía desde jornaleros agrícolas, vendedores ambulantes, empleados de comercio, hasta sirvientas, toreros, prostitutas, obreros tipógrafos, de la industria textil, trabajadores portuarios y de teatros y espectáculos).

Morones ejerció un control despótico no sólo sobre los obreros y capas organizadas en la **CROM**, sino también en las juntas de conciliación y arbitraje de tal forma que se mostró siempre muy orgulloso de la enorme disminución de movimientos de huelga durante el período en que fue secretario de Industria, Comercio y Trabajo, y de la verdad de sus tesis de armonía entre trabajo y capital; cuando la realidad era que todo movimiento que escapaba al control cromista se declaraba ilegal, los obreros eran despedidos y los rompuhuelgas moronistas ocupaban las empresas, con el apoyo del ejército en casos necesarios. Y esto es la causa misma que lleva a la extinción del poderío de Morones pues la **modernización** del aparato político no pudo tolerar por mucho tiempo un poder obrero tan corrupto y salvaje.

A pesar del poder aparentemente sin límites de la CROM, la verdadera historia de resistencia de la clase obrera mexicana, en particular, y de las clases subordinadas en general, se acumula en el seno de los movimientos de Inspiración, en esta época, anarquista y comunista, las dos corrientes ideológicas fundamentales que se desarrollan en los medios obreros de la oposición: el anarco-sindicalismo estrechamente ligado a los conflictos de la Industria textil del centro del país, así como a la lucha de los petroleros del Golfo.

La lucha de los comunistas empezó con el *combate abierto por la dirección del proletariado frente a la burguesía*, que ubicaban representada por el gobierno y las organizaciones de control como la CROM de Morones, pero en los dos años que siguieron a la fundación del Partido Comunista Mexicano en 1919, sus condiciones pasaron de la precariedad a la práctica disolución, a consecuencia de la represión organizada por Obregón en mayo de 1921. Fue sólo hasta su II Congreso, 1923, que se integra una dirección estable, que empieza a penetrar entre los campesinos e inicia la organización de ligas de Comunidades agraria y sindicatos campesinos (Ursulo Galván, miembro del PCM, con dinero del Sindicato de Inquilinos de Herón Proal en Veracruz, salió al frente de una comisión a *"poner en pie de lucha a los hombres del campo"*), las que culminaron con la creación de la Liga Nacional Campesina en 1926.

El Partido introdujo en la práctica del movimiento obrero, ayudado en su labor educativa por el periódico *El Machete*, la concepción del carácter internacional de la lucha del proletariado y combatió *"la ideología del reformismo naciente"* producto de la influencia burguesa, representado por la CROM y el Partido Laborista. Logró integrar una corriente sindical propia, la Confederación Sindical Unitaria de México que dirigieron Valentín Campa y David Alfaro Siqueiros que, aunque condenada a la ilegalidad al poco tiempo de creada, 1929, cubrió una importante etapa en la educación y organización sindical de los obreros.

El PCM planteó desde entonces, la formación de un Partido que se fincara sobre la alianza de obreros y campesinos, pero bajo la dirección hegemónica de estos últimos, retomando las palabras de Marx *"El proletariado no tiene nada que perder, nada más que sus cadenas"*, con la revolución socialista.

*"Fue la presencia de los comunistas en la arena política, sus campañas de solidaridad con la Rusia soviética, la creación de la Liga Antimperialista de las Américas y la Nacional Campesina, las campañas de solidaridad con Sacco y Vanzetti, el apoyo a la lucha de Sandino en Nicaragua, al movimiento obrero cubano, lo que despertó el espíritu de solidaridad y la conciencia internacionalista y conquistó grande influencia entre las masas obreras y campesina a nuestro Partido"*<sup>21</sup>, diría Amoldo Martínez Verdugo años más tarde.

Sólo para mostrar la gran actividad de las tendencias ideológicas anarquista y comunista, cabe destacar su participación como creadoras de una de las organizaciones más

importantes de la resistencia obrera mexicana, la Confederación General de Trabajo, desde 1921, quien en sus planteamientos sostiene la lucha de clases como principio fundamental de la organización de los obreros y como su objetivo supremo, el comunismo libertario; apoya la dictadura del proletariado, propone la huelga como método de lucha contra los capitalistas, la autodeterminación de los sindicatos y el rechazo al reformismo tendiente a establecer métodos de colaboración entre trabajo y capital. La CGT logró desarrollar una enorme influencia en la industria textil, la petrolera, en los ferrocarrileros, en los tranviarios, es decir, en los medios obreros más importantes, hasta que la represión que contra ella ejerciera Calles, la aparición de diferencias en su seno y la absorción al gobierno de varios dirigentes nacionales (Rosendo Salazar y Luis Araiza), logran restarle peso entre las masas obreras.

Sin embargo el PCM sigue creciendo y en su III Congreso realiza un viraje en su política respecto al gobierno -había apoyado a Obregón contra el levantamiento delahuertista y la candidatura de Calles en tanto que los consideraban gobiernos revolucionarios- y propónese desarrollar la lucha en la base de las organizaciones obreras.

La situación social originada por la crisis de 1929 favoreció sus planteamientos al interior de las clases desposeídas, aún cuando aparecieron otros líderes que pronto se plegaron a las nuevas condiciones marcadas por el Ejecutivo. "Lombardo, Fidel Velázquez, Jesús Yurén y otros denunciaron la traición bochornosa a la clase obrera que durante años compartieron inmutables. La confesión en el momento oportuno los valió la absolución política de parte del gobierno"<sup>22</sup>. Pero las organizaciones comunistas no lograron ocupar el papel dirigente que la clase obrera y el sector campesino demandaban en aquellos momentos.

Martínez Verdugo señala, en su obra citada, que el Partido se encontró entonces desarmado teórica y programáticamente para dar una salida revolucionaria a la crisis de 1929-1934, en tanto que levantaba la consigna "revolución obrera y campesina", que era traducida como sinónimo de dictadura del proletariado, lo cual no ayudaba a agrupar las fuerzas políticas reales que podían intervenir en el momento político que maduraba. A esto contribuyó el hecho de que Stalin planteó su tesis de dirigir el golpe principal contra la democracia pequeño burguesa, considerada el apoyo principal de la burguesía; tesis que trasladada mecánicamente a México en un período en que el papel e importancia de las capas medias iba creciendo, cuando empezaban a destacarse grupos de demócratas que recogían aspiraciones campesinas y de las capas medias urbanas, entrando en contradicción con el maximalismo callista, no se proponía la unidad con ellos, sino que éstos eran considerados enemigos peligrosos. El movimiento comunista en México adolecía de una elaboración independiente de su política que lo condujo a plegarse a un esquema internacional dogmático y que no se ajustó por muchos años a las condiciones del país.

Las fuerzas obreras y campesinas más consecuentes se cohesionaron alrededor del **Bloque Obrero Campesino** y postularon como su candidato al general Pedro Rodríguez Triana, mientras Vasconcelos aglutinaba a un extenso sector de la pequeña burguesía urbana desilusionada de los logros de la Revolución, en las elecciones de noviembre de 1929. Mismas en que empezó a dar muestras de su eficacia el aparato político del PNR, fraguando la cómoda victoria de un candidato que había demostrado su total carencia de carisma e ignorancia de los problemas del país durante su gira, Ortiz Rubio, y quien, llegando al gobierno desató una violenta represión contra el PCM y encarcelamientos y destierros a líderes y obreros, además de romper las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética utilizando como pretexto las manifestaciones de solidaridad que se realizaron en todo el mundo frente a las embajadas mexicanas en protesta por el asesinato de J. Guadalupe Rodríguez y otros dirigentes mexicanos.

Todo ello le generó un "odio y enfrentamiento con el proletariado", una de las causas por las cuales se le "propuso" por Calles, su renuncia.

En junio de 1930 el gobierno masacra una manifestación de campesinos y obreros agrícolas contra la política de Ortiz Rubio y en demanda de tierras en Matamoros, 20 militantes comunistas caen asesinados<sup>23</sup>, de febrero a marzo de 1931 se realizan grandes manifestaciones de sin-trabajo convocadas por la CSUM contra el paro y la desocupación; el 26 de febrero de 1932 una columna de sin-trabajo marcha de Puebla a la Cd. de México, este día se declara "Día de lucha contra la desocupación"; el primero de mayo desfilan en el D.F. cerca de 150,000 trabajadores. Las acciones campesinas se reinician por el 1932. Con armas en la mano grupos numerosos de campesinos invaden propiedades de terratenientes en Guanajuato, Michoacán, Jalisco. En las plantaciones arroceras de Michoacán más de 2000 peones declaran la huelga. Durante 1934 y 1935 el movimiento huelguístico llega a su punto culminante.

La lucha en el seno de la clase dirigente se agudizó a medida que se desenvolvía el movimiento en los sectores del pueblo. Bajo su presión, pero también respondiendo a las exigencias del pequeño capital y del capital nacional afectados por la crisis, se procede a una reorientación de la política del gobierno.

El maximato<sup>24</sup> deja su lugar al presidencialismo cuando los intereses nacionalistas de la burguesía se van abriendo paso, pues como clase vencedora empieza a reclamar su papel de dirigente política del proceso y se propone hacer efectivas reformas sociales en función de dotar de estabilidad definitiva al poder emanado de la Revolución que, hasta entonces no representaba el triunfo de una determinada clase de la sociedad sobre el viejo régimen, sino un régimen político para construir la nueva sociedad, donde tendría dominio pleno de su dirección.

## 5. MODERNIZACION CON REORIENTACION SOCIAL: EL ESTADO POPULISTA.

"Mi abuelo fue juarista  
y mi padre zapatista:  
y yo siembro en tierra ajena  
y éso que soy agrarista".  
Mario López.

Durante la década de 1930 a 1940 culmina el proceso de constitución del Estado mexicano y del sistema político vigente. Las fuerzas sociales y políticas existentes fueron integradas y disciplinadas al proceso de desarrollo capitalista.

Entre 1934 y 1940 se sitúa el gobierno de Lázaro Cárdenas, primero que comprenderá seis años. Para entonces se dibujaban claramente dos concepciones políticas al interior del partido oficial: los seguidores del "*Jefe máximo*" y los que buscaban reorientar y revitalizar los principios revolucionarios. En lo que coincidían las dos corrientes era en considerar al PNR el instrumento más adecuado para lograr sus metas político-económicas.

El caudillo y el jefe máximo como sujetos políticos determinantes, han sido sustituidos por un partido-caudillo, organismo donde se aglutina la "*Gran familia revolucionaria*", la clase política, los dirigentes de la nación. Pero esta clase política y hegemónica no ha sido homogénea en ninguna época histórica y, al llegar Cárdenas a la presidencia (y aún desde su misma designación como candidato), el auge popular motivado en gran medida por los efectos de la crisis del 29 en la economía y condiciones de vida de los mexicanos, aunado a la política del maximato de represión obrera campesina y de freno casi total a la reforma agraria, presiona para la reorientación del camino del Estado.

La candidatura de Cárdenas se presentó como un compromiso entre tales tendencias. Era el General uno de los divisionarios más importantes del momento, pero, dice Lorenzo Meyer, no precisamente un elemento representativo de los altos cuadros del ejército, no se había enriquecido desmedidamente ni evolucionado a la derecha, como casi todos sus colegas. Se encontraba ideológicamente más cerca a algunos militares radicales como Múgica o Jara y más apartado de otros como Amaro o Almazán. Pero su lealtad a Calles le propuso como el hombre ideal para incorporar al agrarismo, de forma que causara los menores estragos posibles, al esquema político y social que se iba construyendo.

La gira presidencial de Cárdenas fue muy intensa y durante ella no dejó de proclamar que el desarrollo social de México requería de la lucha de clases y su opción política al lado de las masas campesinas sin tierra. Su gobierno se propuso continuar hasta concluir el reparto agrario y profundizar la parte positiva del desarrollo en el campo: formación de cooperativas, extensión de crédito, apertura de tierras a irrigación, e incluso, campañas contra el alcoholismo y el fanatismo. Consciente de las oposiciones caciquiles y terratenientes, prometió nada menos

que la formación de milicias campesinas que defendieran, tanto sus ejidos recién adquiridos, como el régimen (el desarme, por lo tanto, no continuaría).

La situación de compromiso que se había adoptado en el campo con el objeto de estabilizarlo, conciliando los intereses de los hacendados con los de millones de campesinos sin tierra con jomales miserables y sin empleo, era un obstáculo en la construcción de una futura industrialización, pues de seguir esas condiciones la mayoría de la población quedaría al margen del mercado. En la industria la situación no era mucho mejor, el control de las más importantes ramas de la economía por parte de grandes monopolios extranjeros, que además explotaban parte de los recursos naturales del país en su provecho, también se presentaba como obstáculo para el desarrollo económico pues impedía que esos recursos se canalizaran en apoyo a la industria instalada del país. Así las cosas, tocaba al gobierno que se iniciaba en 1934 despejar el camino y lograr que las fuerzas económicas conjugaran sus trabajos en la tarea de impulsar decisivamente el progreso del país.

Para este fin primordial, y desde el informe de la Comisión Dictaminadora sobre el Plan Sexenal se expresa que el Estado mexicano debe asumir y mantener una política de intervención reguladora de las actividades económicas de la vida nacional y francamente se declara que en el concepto mexicano, el Estado es un agente efectivo de gestión y ordenación de los fenómenos vitales del país, no un mero custodio de la integridad nacional, de la paz y del orden público. Aunque de inmediato se establecen los límites del mencionado intervencionismo, señalando que la Constitución de 1917 mantiene el respeto a los derechos e iniciativas individuales y que no es su intención llegar a un régimen de absorción o nulificación del individuo y su propiedad por el Estado.

Al destinarse a sí mismo la función de regulador de los intereses sociales y promotor del desarrollo económico, el Estado utilizó todo su poder para imponerse a la sociedad y colocarse aparentemente por encima de las clases sociales; mas, como señala Roger Bartra, el Estado mexicano no se define como burgués solamente por su propia dinámica interna, sino que adquiere ese carácter en la lucha de clases, y es este desarrollo lo que permite que se convierta en el instrumento de poder de la burguesía. En realidad, su labor promovió objetivamente los intereses de una clase, aquella integrada por los industriales y comerciantes, los banqueros y financieros, es decir, los capitalistas, ya fueran del país o extranjeros y, para ello, el Estado representado en Cárdenas se valió de los obreros y los campesinos.

La economía del país poco a poco se fue recuperando del caos revolucionario y muchos generales y políticos pasaron a formar parte del sector social que poseía los medios e instrumentos indispensables en la producción. El gobierno se consolidó, Cárdenas acentuó la intervención estatal en la conducción del país y aceleró el desarrollo económico transformando la vieja estructura de campo, perfeccionando instrumentos y creando instituciones que abrieron

la ruta de la industrialización pues, decía, *sólo el Estado tiene un interés general y, por éso, sólo él tiene una visión de conjunto.*

El intervencionismo estatal cardenista se expresó en cuatro campos fundamentales: el agrario, el industrial, el sindical y el educativo. En lo agrario conceptuaba la posibilidad de una revolución que liquidara los latifundios feudales librando de ésta forma a la Revolución Mexicana de su fracaso más vergonzosa para, así, abrirle camino a la industria y una de sus medidas esenciales fue la reforma agraria. Y en efecto, los cambios efectuados en el campo durante el cardenismo tuvieron la virtud de proporcionar ingresos a los campesinos, quienes, al convertirse en consumidores de productos manufacturados contribuyeron a ampliar el mercado nacional. La industria y el comercio comenzaron a sentir los efectos positivos incrementando sus actividades y, junto a la ampliación del mercado, se logró una movilidad de la fuerza de trabajo a otros centros productivos, como la industria. El mercado de fuerza de trabajo incrementaba considerablemente su oferta, de tal forma que los empresarios tenían más posibilidades de seleccionarla y aumentar el número de obreros, ampliar sus instalaciones o crear otras fábricas para cubrir, así mismo, las necesidades mayores del nuevo mercado.

La reforma agraria no sólo transformó la estructura rural de propiedad, sino que se orientó hacia la modernización de los métodos productivos y canales de distribución agrícolas, pues el estado de rudimentación con que existían se traducía en una producción insuficiente para satisfacer las necesidades del país. El gobierno inició la tendencia de capitalizar al campo.

Pero, aunque la reforma fue esencial en el proyecto de industrialización del país, no resolvió en definitiva el problema del campo: el latifundismo siguió en pie, los campesinos ejidatarios eran un grupo minoritario que poseía mala tierra y de temporal, etc.. Sin embargo sí jugó un papel adicional, los lazos de sujeción campesina al Estado volvieron a anudarse, olvidándose la insurgencia que había parecido gestarse en los años de crisis.

Se controlaron las masas jornaleras, se logró pacificar el país y aumentar, consolidándola, la dominación campesina estatal.

En el sector industrial se aplicaron medidas tendientes a lograr las mejores condiciones infraestructurales para el desarrollo: se ampliaron las carreteras y vías del ferrocarril, se mejoraron los servicios de correo, telégrafo, teléfono, vías aéreas, muelles en los puertos. Se construyeron obras hidráulicas, se creó la Comisión Nacional de Electricidad. Se facilitó la importación de materiales y equipos industriales, se estimuló el surgimiento de nuevas industrias concediendo facilidades para su instalación y eximiéndolas de impuestos, se derogó el impuesto sobre exportación de capitales con el propósito de animar a los extranjeros a invertir, etc. Y todo ésto se tradujo efectivamente, en un progreso de la industria y en el ingreso nacional, pero también en el desarrollo de una clase privilegiada, cuyos integrantes vieron incrementadas y protegidas sus actividades industriales, comerciales y financieras. Ni el respeto al derecho de

huelga que siempre sostuvo y cumplió Cárdenas, ni el salario mínimo y el pago del día de descanso, ni la reforma agraria, afectaron la realidad de los empresarios.

El gobierno de Cárdenas no estuvo en contra del capitalismo ni de los capitalistas, a pesar de que pregonaba el socialismo y que combatió, y hasta afectó, a algunos patrones intransigentes y rapiñeros incapaces de comprender la necesidad de aliviar la situación de sus trabajadores y crear atmósferas propicias para construir una unidad nacional real. En este afán se enfrentó a sectores particulares de la burguesía para someterlos a los intereses globales de recomposición social y estructural para evitar, por otro lado, explosiones violentas de inconformidad en los sectores populares.

Estas acciones del cardenismo, que a la luz de la historia aparecen como contradictorias, algunos autores como Manuel Pérez Rocha y Adolfo Gilly, las interpretan como producto de la concepción gradualista que el General sostenía acerca de la Revolución. *"Su intención era desarrollar la revolución mexicana hasta llegar al gobierno obrero y el socialismo ... concebía ese tránsito como un proceso evolutivo, impulsado desde arriba por la dirección estatal, no basado fundamentalmente en la organización política independiente y de clase del proletariado sino en la preparación paulatina para el socialismo a través de la educación"*<sup>25</sup>.

El intervencionismo de estado cardenista en la industria da cuenta de políticas reformistas de estimulación a empresas nacionales y la limitación y regulación de las actividades de las compañías de capital extranjero, como en las destacadas medidas de nacionalización de los Ferrocarriles Nacionales y expropiación petrolera, inscritas en el marco de su convencida política antiimperialista pero también como fruto y corolario de una ambición política acariciada por el Estado desde la revolución: someter a sus leyes a los extranjeros. Y, aunque no se acabó con la dependencia al imperialismo, sí se logró cierta superación en la subordinación, *"la tradicional dominación del imperialismo en México, caracterizada por la economía de enclave que explotaba los recursos naturales del país, sería sustituida por una penetración en la industria. México seguiría exportando materias primas, pero ya no compraría a los monopolios imperialistas sólo productos manufacturados para consumo inmediato, sino que adquiriría bienes industriales que permitieran el desarrollo de la economía nacional y dieran, al mismo tiempo, una modalidad a la dependencia política de México respecto al imperialismo"*<sup>26</sup>.

En lo sindical, Cárdenas impulsó la organización de los obreros pero su visión era la de un movimiento obrero dependiente pero protegido por el Estado.

El gobierno de Cárdenas, conceptualizado como populismo nacionalista, se constituye con *"un bloque histórico que, sin dejar de ser burgués en esencia, se articula con un eje fundamental representado por la alianza del Estado con los sectores populares laborales"*<sup>27</sup> de tal forma que el Estado jugó aquí un verdadero papel de vanguardia de estos sectores, donde obtuvo su fundamental legitimación y consenso. Pero, contradictoriamente, con él se expresa la

consolidación y culminación de los intereses de la burguesía industrial y nacional que, impulsada por el vigor que le otorgaba el hecho de controlar las nuevas formas de organización social de la producción, reivindicó el control hegemónico del poder ofreciendo un proyecto propio de desarrollo de la sociedad. Así, la burguesía industrial ofrecía e impulsaba su proyecto a través de un movimiento político-social, la Revolución, que promovida por las clases medias, los obreros y los campesinos, expresaba los intereses reales de estas capas sociales, mas cristalizó otros, los más capaces históricamente de orientar el curso y sentido de la sociedad, los de la burguesía, y ésto debido fundamentalmente por haber sido la clase que pudo aprovechar los antagonismos existentes entre estos sectores con las oligarquías para imponerse frente a éstas y reivindicar para sí una participación preponderante en el control del poder.

En este proceso, y para lograr acceder a la hemonía social, la burguesía ha tenido que hacer concesiones a las otras clases, que no le han implicado la puesta en peligro de su proyecto y, antes bien, han sido necesarias para el proceso de modernización Institucional que el desarrollo capitalista requiere. Por éso el gobierno de Cárdenas, populista en tanto que presentaba los intereses de la burguesía industrial mezclados con los intereses de toda la nación<sup>28</sup>, representó una situación de compromiso que, jugando con los rasgos sociales conservadores aún vigentes representados por las oligarquías terratenientes y los modernos en curso de desarrollo, pudo motivar a las grandes masas, controlarlas y, de hecho, utilizarlas como instrumento de realización de una política capitalista. *"Sea por la imposibilidad histórica de oponerse a este proceso, como en el caso de las oligarquías por representar clases socialmente decadentes, sea por la ausencia de una conciencia clara de los propios intereses, como en el caso del campesinado, sea debido a las limitaciones del proletariado y de las clases medias"*<sup>29</sup>. toda esta situación expresó sus beneficios básicamente hacia una clase, pero contó con el asentimiento de las demás.

El PCM, por su parte, observando el peligro de que el movimiento de masas cayera bajo dirección cardenista, lanza en los primeros meses del gobierno del General la consigna de *"Ni con Cárdenas, ni con Calles"* y poco después *"Con Cárdenas no, con las masas cardenistas sí"*, en perspectiva de defender el carácter independiente del movimiento obrero y campesino clasista. Sin embargo estas medidas fueron revisadas en 1935 y calificadas de *"sectarias"*, lo que condujo a romper, a decir de Martínez Verdugo, "con una de las más ricas experiencias de los comunistas mexicanos en la construcción del Partido revolucionario: la defensa de la independencia de clase del proletariado frente a la burguesía"<sup>30</sup>, y además impidió que *"la clase obrera pudiera atraer a las fuerzas que aspiraban a transformaciones cada vez más profundas"*<sup>31</sup>.

La política que se abrió paso en las filas mayoritarias de la izquierda fue la de mantener

la unidad con las fuerzas principales del gobierno en aras de la "derrota de la reacción" y que se manifestó en el movimiento obrero con la capitulación comunista de la "unidad a toda costa" que los lleva a perder influencia dentro de los obreros a raíz del conflicto que representó la formación de la CTM, la imposición de tendencias oportunistas de líderes como Fidel Velázquez y la resolución de suprimir las fracciones comunistas en algunos sindicatos como en el de los trabajadores de la enseñanza<sup>32</sup>.

*"Cometimos, decía Hernán Laborde..., el error de subrayar el valor de la unidad en sí misma olvidando su contenido. Atenuamos las diferencias de clase entre las fuerzas de la revolución democrática. Lanzamos la consigna de apoyar a todo el Gobierno de Cárdenas, olvidando las críticas a sus inconsecuencias (...). Y exageramos el contenido revolucionario de la política de Cárdenas (...) hasta afirmar que la introducción del trabajo colectivo en las tierras ejidales, el fomento de las cooperativas y las administraciones obreras constituyen anticipos de una etapa más avanzada del movimiento revolucionario y bases para facilitar y acelerar en el momento oportuno la transformación de la Revolución Mexicana hacia el socialismo..."<sup>33</sup>.*

Las viejas debilidades de formación teórica y elaboración programática independiente del comunismo internacional, le volvieron a causar profundos daños a la izquierda mexicana más organizada del momento, pues además de no haber defendido la independencia de las clases populares ni su autonomía política del Estado, se presentan divididos ante la actitud a desarrollar en las elecciones, y sólo una parte del PCM se pronuncia por apoyar la candidatura de Francisco J. Múgica, candidato de los sectores populares más consecuentes en la lucha por lograr la democracia y justicia social y que proponían un gobierno que, continuando con la política de Lázaro Cárdenas, profundizara en los cambios y se situara más a la izquierda; frente al candidato de las fuerzas burguesas, que con él arriban a la dirección política del Estado, Manuel Avila Camacho.

## **6. EL PROGRESO COMO DESARROLLO ECONOMICO Y LA UNIDAD NACIONAL COMO DISCURSO POLITICO.**

La década de los años treinta significó *"en todos los aspectos de la vida nacional, un periodo de cambio, de transición, (...) de una situación conflictiva y violenta a otra de asentamiento, institucionalización y aparente tranquilidad, aparente porque en realidad atrás de la fachada de tranquilidad están presentes, omnipresentes, la sorda violencia institucionalizada, cotidiana, la represión selectiva, el sometimiento sin escándalo y con frecuencia las masacres"*<sup>34</sup>; y es a partir de 1940 que México entró en un proceso de desarrollo muy acelerado que terminó de transformar al país con una rapidez no vista antes. Los proyectos de reforma social y política

enarbolados por la Revolución -su fase temidoriana- se dieron por concluidos y el Estado se lanzó de lleno a la "modernización del país", hacia el progreso al que camina de manera "natural" el hombre como pregona la sociología decimonónica, y que encontró su paradigma en el desarrollo y estado logrados en los países capitalistas altamente industrializados. Así, su nueva empresa fue propiciar el crecimiento económico por todos los medios posibles, empezando a cambiar rápidamente su carácter en relación al periodo anterior. De un Estado ciertamente populista pasó a adoptar características de un Estado "tecnócrata", planificador e instrumentador, dándose el papel de interlocutor único de los intereses de la sociedad en su conjunto.

El país pasó de una economía fundamentalmente agrícola y rural, a la urbana donde la industria constituyó el sector más dinámico e importante, dedicada en principio a satisfacer el mercado interno de algunos bienes de consumo que tradicionalmente provenían de Europa o Estados Unidos, pero cuya importación fue suspendida a causa de la guerra. Los empresarios mexicanos aprovecharon la gran oportunidad que se presentaba, pues, eliminada la competencia, sus actividades se expandieron rápidamente empezando pronto a verse la necesidad de dar salida al exterior a una producción creciente. Y un proyecto de tal naturaleza les llevó a replantearse el modelo de desarrollo global hasta entonces sustentado.

La industrialización, la industria como rama rectora o sector más dinámico de la economía, es un fenómeno de las décadas de los cuarenta y cincuenta. Sólo a finales de este período México dejó de ser un país agrario, para transformarse en industrial-agrario. Y en este proceso el Estado jugó un papel fundamental, pues no sólo continuó una acción económica integradora a través de una fuerte política de construcción de infraestructura, sino que además empezó a funcionar como una de las fuentes principales de acumulación capitalista: en la expansión del sector público y paraestatal, para fortalecer la base material de la economía, desarrolló grandes monopolios -estatales- en la industria básica (siderurgia, electricidad, petróleo); lo que también permitió la acumulación en el sector privado de un capital creado con plusvalía generada en las empresas del Estado<sup>36</sup>.

El Estado mexicano no sólo afirmó su papel de rector de la economía, sino que además se convirtió en propietario de medios de producción y patrón, en capitalista de importantes monopolios<sup>36</sup>. Semo señala que en los países capitalistas de "desarrollo tardío y dependiente, los monopolios hacen su aparición muy pronto. Capitalismo y monopolios van unidos desde el principio"<sup>37</sup>. En México la fase monopolista del capitalismo, es decir, del dominio de los monopolios sobre la economía, se alcanza en la década de los sesentas; y con ello aparece en la cúspide de la organización social de la producción una clase concentradora de la riqueza, la burguesía monopólica (nacional y extranjera, rural y urbana).

Por otro lado, si bien el capital externo perdió mucha importancia entre el 1940 y 1950

y parecía perfilarse una burguesía nacional que, en estrecha cooperación con el Estado, asumía el papel hegemónico del proceso económico, los acomodos y rejuegos a que dió origen la Segunda Guerra Mundial condujeron a los Estados Unidos a la hegemonía internacional de los países capitalistas. De tal forma que en nuestro país, como en toda América Latina, su presencia e influencia empezó a fortalecerse decididamente a partir de los 50's.

En el aspecto económico, sus capitales se orientaron hacia la industria de nuestro país, por un lado por el atractivo que representó una política de alta protección hacia ella y, particularmente, una fuerza de trabajo "dócil" y fuertemente controlada, y por el otro, para crear mercado a su industria pesada, cuya producción marcada por la revolución tecnológica necesitaba cumplir su ciclo de realización; integrando de esta forma, con papeles específicos de dependencia y subordinación al capitalismo mexicano en el ámbito internacional.

Por lo demás, al provenir de medios altamente tecnologizados no comparables con la situación imperante en México, la penetración imperialista se benefició con creces del mercado de trabajo existente, agregando a la plusvalía relativa la proveniente de condiciones de superexplotación, lo que aceleró el proceso de concentración en tanto que sus super ganancias le permitieron recurrir a los métodos más clásicos de competencia y quebrar a posibles competidores nacionales.

Las grandes empresas extranjeras y multinacionales poseían de hecho el monopolio de los adelantos técnicos que hacen más rentable la inversión de quien los utilice, de tal forma que en la búsqueda de mayores ganancias, los empresarios nacionales desarrollaron una dependencia tecnológica al imperialismo.

La inversión extranjera se colocó en el centro mismo de la industria hasta -dice Rolando Cordera- *"de hecho controlar sus sectores estratégicos tanto directa como indirectamente, haciendo prácticamente imposible distinguir lo nacional de lo extranjero, y aún más difícil, apreciar su autonomía"*<sup>36</sup>. La penetración imperialista y su creciente importancia en nuestra economía, se materializó en una cada vez mayor influencia en otros campos de lo social, como en el cultural y educativo, y en su injerencia, directa e indirecta, en las decisiones políticas del Estado.

Por otro lado, la industrialización tan acelerada de México, también propició cambios a nivel de su fisonomía geográfico-económica y en sus agrupamientos sociales. Si bien es cierto que su desarrollo se debió en buena parte a la extracción de excedentes del sector agropecuario, de donde provinieron las divisas para la importación de bienes de capital, materias primas y alimentos para los centros urbanos que, como la Ciudad de México, crecieron notablemente; en el campo se generó una gran diferenciación entre los centros que producían para el mercado externo, de extensiones amplias y técnicas sofisticadas, con la agricultura minifundista y autoconsumista. Empezó una marginalidad hacia lo rural y se ensanchó la

diferencia entre campo y ciudad.

Comenzaron grandes emigraciones rurales a las urbes que, así, se vieron imposibilitadas para absorber toda la mano de obra que llegaba año con año al mercado de trabajo. Empezaron a crearse cinturones de miseria, proliferaron los tugurios y la destrucción de grandes territorios aledaños a las ciudades, que dejaron de ser rurales pero no alcanzaron, ni lo han logrado, beneficios de servicios urbanos. El campesinado, en fin, desarraigado de su tierra, se volvió una clase social en decadencia, en lenta pero franca desaparición ya por un proceso de proletarianización provocado por la penetración del capitalismo en el campo, ya por las emigraciones a las urbes y su ingreso al mercado de trabajo de la industria.

La clase media, ese sector social que se sitúa en los niveles intermedios, entre los detentadores directos de la plusvalía y el proletariado, creció, producto tanto de la expansión industrial como del gasto social del Estado, que si bien en el rubro de "fomento del desarrollo económico" marcó alta prioridad, se vió obligado a realizar como una de las funciones que le dotan de consenso y legitimidad ante la sociedad y por una reconceptualización, en especial de lo educativo, en estrecho vínculo con las nuevas necesidades económicas. Aparte de la expansión y crecimiento de nuevos empleos que el propio desarrollo económico trajo consigo y que promovieron mejoras considerables en los niveles de vida de estos sectores.

Y si bien todos estos cambios, el milagro mexicano como dan en llamarse, aunque muy pronto demostraron que tendían cada vez más a una distribución unilateral de sus beneficios, concentrándolos en los estratos más altos de la pirámide social; se llevaron a cabo sin grandes problemas provenientes de los grupos menos favorecidos, como producto de, por un lado, el efectivo control político sobre ellos y por el otro, de la crisis prolongada en que las fuerzas de izquierda organizadas y agrupadas mayoritariamente en torno del PCM habían entrado desde el 37 con la adopción de la línea de "Unidad a toda costa".

Manuel Avila Camacho sustituyó la retórica socialista de Cárdenas por la ideología de la Unidad Nacional (después será la Alianza para la producción) en donde, utilizando el fantasma del fascismo y de la guerra se olvidaría la lucha de clases, en interés de las necesidades generales de la patria. Y si Cárdenas ya había sentado las bases para la corporativización de las organizaciones sociales, en esta época casi ningún sector de la sociedad civil se escapó de ser una prolongación del aparato estatal, transformado en 1946 en PRI, institución que ya no tenía como meta formal la democracia de los trabajadores, sino el desarrollo económico a través de la colaboración de clases.

La cooptación de los sectores fue sistemática y aquellos que no aceptaron ingresar al partido por su propia voluntad y acatar su disciplina o mantuvieron una actitud independiente, tuvieron que afrontar la violencia gubernamental o paragubernamental, como los ferrocarrileros y los maestros a finales de los cincuentas, o la CCI en los sesentas.

Con Miguel Alemán el proceso de corporativización es más férreo y surge una nueva modalidad en el control obrero: "el *charismo*" (se imponen y mantienen líderes con métodos gangsteriles). El gobierno mexicano se fue subordinando y secundando a los Estados Unidos en la política de "Guerra Fría", agitando las banderas del anticomunismo para combatir cualquier indicio de oposición interna, así como en sus tesis desarrollistas que le llevaron a lograr una profunda injerencia económica y política no sólo en nuestro país, sino en toda América Latina ("*América para los americanos*").

Las tesis desarrollistas se promovieron económica y culturalmente en todos los sectores de la población, pues a la par que se propagandizó como modelo a seguir el de los países metrópoli y se hablaba del nuestro como "*en vías de desarrollo*", se procuró aparecer al Estado como una institución más allá de los compromisos e intereses de clase, capaz de velar por la población en su conjunto y de promover la creación de riqueza para después repartirla y lograr con ello la democracia.

Sin embargo, a finales de la década de los 50's (57-59), se abre un nuevo período de arribo de importantes sectores al escenario de la lucha y el debate económico y político, donde tendrá gran importancia el espíritu nacionalista y antiimperialista que se va gestando, merced a la creciente supeditación e injerencia de los Estados Unidos.

## 7. EL ASCENSO EN LA LUCHA DE LAS MASAS Y LA CRISIS DEL MODELO POLITICO: INICIO DE UNA RUPTURA.

"En una exacta foto del diario  
señor ministro del imposible  
ví en plena risa y en plena euforia  
y en pleno gozo su rostro simple.  
Seré curiosa, señor ministro:  
¿de qué se ríe?, ¿de qué se ríe?"

Varios críticos advirtieron el aumento considerable de la corrupción oficial en el gobierno de Miguel Alemán, que se signó también por una política de enfrentamiento con los sectores más desfavorecidos en el campo mediante las reformas al Art. 27 (derecho de amparo contra la expropiación), la remodelación del PRM en PRI (Partido Revolucionario Institucional o, como dice Gerrit Huizer, el "*Partido de la Revolución Institucionalizada - ¿cómo puede ser una revolución tal si es institucionalizada?*"<sup>303</sup>) y el ascenso del *charismo* como puntal del Estado después de la derrota de la huelga de Nueva Rosita. Así es que, a comienzos de los años cincuenta diversas personalidades políticas se aglutinaron en torno al general Miguel Henríquez pidiendo mayor democratización en la selección interna de candidatos y que la opinión de los miembros del PRI se manifestara abierta y democráticamente.

Surgió entonces un nuevo Partido (además de Acción Nacional -1939- y el Popular -1948), el Frente de Partidos del Pueblo (1951) opositorista en nombre mismo de la Revolución y que conquistó en las elecciones la cifra más alta reconocida a la oposición desde las elecciones anteriores a la Revolución hasta 1988, 579 745, o sea el 26% <sup>40</sup>. Sin embargo, los henriquistas, fuera de la actividad electoral, no se plantearon objetivos a largo plazo y, después que algunos de sus miembros acariciaron el proyecto de una rebelión armada (Olga Pellicer dice que de este grupo probablemente salió la idea del asalto al cuartel de Cd. Delicias en 1954), el PRI y el gobierno denunciaron su carácter "subversivo" y aniquilaron el FPP. Demostrándose, con ésto, el enorme poder del gobierno para decidir la vida y actividades de los partidos políticos en el país, los que hasta entonces eran permitidos actuar en tanto legitimaban la hegemonía del PRI dando la apariencia de un sistema pluripartidista a su contenido esencialmente autoritario, vertical y despolitizador.

Sin grandes conflictos que tocaran a las masas, la vida política nacional aparentaba proseguir con paz y tranquilidad cuando asciende a la presidencia Ruiz Cortínez enarblando la consigna de "moralizar el gobierno", para hacer frente a las críticas desaladas contra la descarada corrupción del régimen de Alemán. Pero los años 52-54 se caracterizaron por sus altas y bajas en la economía, poniendo en peligro la pretendida estabilidad social.

En 1953 el país sufre una fuerte inflación combinada con un receso económico de importancia dando lugar a lo que se podría llamar "una política de austeridad", que redujo drásticamente el gasto público, elevación del desempleo, deterioro de los salarios, hasta que se llegó a la devaluación del peso en 1954 -de 8.65 a 12.50 frente al dólar-. "No fue la primera devaluación que tenía el país pero sí una de las más imprevistas, que trajo consigo una aceleración del proceso inflacionario y una nueva disminución del ya mermado poder adquisitivo de la clase trabajadora urbana" y rural<sup>41</sup>. La devaluación provocó una situación incierta por lo que la inversión se detuvo, de tal forma que el gobierno formuló un programa -Programa del 14 de mayo- para estimular la economía, cuyo punto principal era la elevación del poder de compra de los trabajadores del campo y la ciudad (10% aumento salarial). El crecimiento económico se reactivó, entrando a su fase más expansiva y sostenida del periodo de posguerra, eran los albores de lo que se conoce con el nombre de **desarrollo estabilizador** y que consistió fundamentalmente en la regulación "de los precios de los productos básicos (muchas veces en forma de subsidio), expandir las industrias dinámicas y recurrir de manera central al empréstito extranjero"<sup>42</sup>.

El crecimiento del país (40-68) se dió, dice Amaldo Córdova, como un proceso que difícilmente se puede encontrar en otra nación de América Latina, sus tasas de crecimiento llegaron hasta el 9%, superior incluso a las de los países capitalistas avanzados. Sin embargo, el **desarrollo estabilizador**, como modelo económico del último periodo de este gran ciclo, se

sustentó realmente en una *"sobreexplotación de la fuerza de trabajo que fue posible por el sistema de dominación fundado en las centrales sindicales adheridas al gobierno y que funcionan organizando el consenso"*<sup>43</sup>, las cuales comienzan a ser cuestionadas y por ende, a dejar de funcionar con la eficacia que los gobiernos requerían, empezando a gestarse luchas gremiales que dan cuenta de un paulatino arribo de grandes sectores a la escena política y que tendría su punto más álgido en el movimiento popular de 1968.

Córdova habla de este momento histórico en términos de *"crisis política"* como agotamiento prematuro o coyuntural del sistema de dominación fundado en la corporativización de las masas trabajadoras a través del partido oficial y bajo la dirección del Estado, modelo que, paradójicamente, se empieza a convulsionar en el momento que se manifiesta un mayor crecimiento económico. *"La crisis política en esta fase del desarrollo histórico de México, como ha sucedido en otras etapas históricas, anticipa la crisis económica y la profundiza"*<sup>44</sup>.

Entre 1958-1961, obreros, estudiantes, maestros y campesinos, realizan grandes movilizaciones de masas y obtienen una serie de importantes éxitos, aún cuando, una tras otra, sus luchas topan con la intransigencia cada vez mayor del Estado y son bárbaramente reprimidas.

La reanimación obrera se expresó en el movimiento de los telegrafistas, el de los maestros afiliados a la sección IX del SNTE (D.F.), el movimiento ferrocarrilero de 1958-59, así como en las luchas de los petroleros, los trabajadores de la industria huleira y otros. Y casi al mismo tiempo -57-58- tomó impulso, sobre todo en el norte del país, la lucha campesina por la tierra (invasiones organizadas por la UGOCM en Sinaloa, Cananea, Son. y Baja California).

Las nuevas acciones de los trabajadores tuvieron una peculiaridad: si bien empezaron como movimientos por aumento salarial de corte economicista o tradeunionista en su primera fase, su desarrollo los llevó, tras enfrentarse a los aparatos de control sindical y al Estado tanto en la negociación como en la cruda represión, a cobrar un carácter de verdaderos movimientos políticos que cuestionaron a sus dirigentes charros e incorporaron en sus demandas la independencia de sus organizaciones respecto al Estado, a quien ubicaron objetivamente al lado de los poderosos de la economía.

Los campesinos, en tanto, acompañaron sus acciones con actitudes de abandono hacia la organización oficial (CNC) y empezaron la construcción de nuevos agrupamientos independientes. De manera general, todos éstos movimientos, aún cuando recurren a acciones de fuerza, tienen en principio confianza en la actuación legal del gobierno. Pero para el gobierno, la burguesía y los charros lo que se ponía en juego es el control político de las masas a través de los aparatos corporativos institucionalizados. Sólo así se puede explicar el uso generalizado de las fuerzas *"del orden"* (léase represivas), que tomó por sorpresa a los luchadores y provocó, en última instancia, desmembramientos de movimientos que no estaban

preparados para hacerle frente en términos políticos y radicalización en algunos de sus sectores.

Incluso su trascendencia social inmediata no se alcanza, ya por el acallamiento del bien organizado aparato represivo y el silencio de los medios de difusión -instrumentos fundamentales en la despolitización-, ya por la compra, encarcelamiento o asesinato de sus líderes y activistas. De estos últimos, el de Rubén Jaramillo y su familia, cometido en Xochicalco en 1962, provocó protestas de diversos sectores de la sociedad de grandes proporciones<sup>45</sup>. Pero la represión en el agro era un hecho "cotidiano": los asesinatos de Anacleto Carrera en Oaxaca, del profr. Flores en Tepoztlán, Mor., de Antonio Silva en Chiltchola, Mich., Antonio Herrera en Acatlán, Pue.; las persecuciones militares contra los campesinos de la sierra de Chihuahua después del asalto al cuartel Madera (donde Gámiz y todos sus compañeros fueron prácticamente liquidados, sin juicio alguno) en 1965; la matanza de copreros en Acapulco en el 67<sup>46</sup>.

También las peores represiones de obreros y trabajadores asalariados se dan en este periodo, de López Mateos -58-64- y Díaz Ordaz, y en ellas sobresalen por sus "dimensiones verdaderamente históricas", las desencadenadas "contra los ferrocarrileros..(donde) fueron aprehendidas 5000 personas en una sola acción...15000 despedidos... el ferrocarrilero Román Guerra asesinado...decenas de miembros del PCM encarcelados..."<sup>47</sup>; contra los profesores de la Sec. IX en 58 y 60 donde "soldados al mando de la oligarquía lanzaron ataques contra nosotros, detuvieron a muchos"<sup>48</sup>, entre ellos a Othón Salazar que sufrió "secuestro y simulacro de asesinato"<sup>49</sup> y durante su permanencia en la cárcel, ganó las elecciones de su Sección; y contra los médicos residentes e internos de los hospitales del Distrito Federal que, en sus demandas salariales, se convirtió en un movimiento de alcance nacional. "De nada valió a los médicos su investidura de universitarios... y que demostraran con cuidadosos estudios la necesidad de cambiar radicalmente el sentido y la proyección de los servicios médicos y asistenciales en todo el país..., después de las ominosas advertencias contenidas en el informe presidencial del 1 de septiembre de 1965, 600 médicos fueron despedidos...200 desplazados a otros lugares...algunos encarcelados en Pachuca... y desalojados por la fuerza del hospital 20 de noviembre -cuna del movimiento- donde quedaron propiamente abandonados a su suerte, más de mil enfermos"<sup>50</sup>.

Ahora bien, este ascenso de la lucha popular encuentra a la izquierda organizada, fragmentada en tres pequeños grupos, cada uno de los cuales "se considera o el partido del proletariado (PCM) o cuando menos el germen de ese partido (POC y FOC)"<sup>51</sup> y cuya característica común era su aislamiento orgánico y político de las masas movilizadas, y aún cuando en el proceso mismo lograron una cierta vinculación, ésta se hizo desde una óptica paternalista, siguiendo un método muy común y hasta tradicional en las izquierdas que consiste

en ejercer su influencia desde "arriba", sobre algunos de los líderes populares o miembros de las direcciones sindicales y campesinas.

Incluso el PCM al principio de los movimientos ferrocarrilero y magisterial, adoptó una actitud francamente cuestionable al pedir la reintegración de los movimientos a sus respectivos sindicatos, y sus militantes participaron en inicio a título personal, al margen y, aún en contra, de su dirección. En fin, en el ascenso y desenlace de estos movimientos se volvió a mostrar la incapacidad teórica e impotencia política de la izquierda más formalmente organizada, lo que al término del período la sumergió en un proceso de voltear hacia sí misma, intentando racionalizar la derrota padecida.

Un intento de explicación profunda del por qué pareciera ser que todo ascenso de lucha popular conduce a una crisis de la izquierda mexicana es, por un lado el hecho de que ni su estilo de trabajo ni su política (dogmática y dependiente de la situación internacional del comunismo) empalaban con las necesidades expresadas espontáneamente por los sectores movilizadas y, por otra, la existencia de una enfermedad ya crónica de sus agrupaciones: las expulsiones, escisiones, reincorporaciones, fundaciones y disoluciones. Situación que ha alcanzado algunas veces tintes ciertamente ridículos, si se toma en cuenta la debilidad orgánica y numérica de los organismos involucrados, y su limitada influencia ideológica y política que, casi siempre, ha hecho irrelevante para las masas la creación o desaparición de grupos-membrete.

He señalado anteriormente que durante el régimen cardenista el PCM llegó a contar con una fuerza considerable y que su debilidad de planteamientos políticos lo llevó a perder aceleradamente su base social, entrando de lleno a su crisis después de asumir la consigna de "unidad a toda costa". Pues bien, las repercusiones internas de esta crisis se manifestaron ya en 1940 con la expulsión de Hernán Laborde y Campa, hegemónicos en la dirección hasta entonces, y con expulsiones en masa en el Edo. de México, Oaxaca, Veracruz, etc. Esta expulsión es sólo el principio de un largo proceso de desmembramiento y debilidad crecientes. En el 43 se expulsa a Miguel A. Velasco, Angel Olivo, Camero Checa y Torres Ordóñez. En el 47, a Sánchez Cárdenas, Aroche Parra, Fernando Cortés y otros.

Pero estas medidas, contra lo que pareciera, no significan rectificaciones de política partidaria, antes bien, el grupo de Dionisio Encina que sustituye en la dirección a Campa y Laborde (que forman, a su vez, el Partido Obrero Campesino) llevó a cabo una política de franco acercamiento y entrega con el gobierno, considerando que había un sector progresista del Estado y la burguesía al que había que apoyar en contra de las fuerzas más oscuras y conservadoras manifestadas ahí y en la sociedad.

De tal forma que en el PCM se empezó a gestar una corriente de repudio a la dirección encinista, la que se sostenía a base de medidas disciplinarias tales como el "centralismo

*democrático*", y que se manifestaba en dos tendencias: una que buscaba remover la dirección a través de "un golpe de estado", y otra que buscaba profundizar en la crítica de lo que hasta entonces había sido el movimiento comunista y no se conformaba sólo con un cambio de personas. En esta última empezó a destacar José Revueltas, quien finalmente, junto a otros militantes, se escinde, ingresa por poco tiempo al POC y finalmente, al volver mayoritariamente éste a las filas del PC, constituye una organización independiente, cuna de las izquierdas marginales y "revolucionarias", la **Liga Leninista Espartaco**.

Pero, con las izquierdas y -a veces- pese a ellas, el movimiento de los sectores populares siguió su ascenso, tanto por las condiciones objetivas de su situación económica como por el arribo cada vez mayor de sectores a la politización, sobre todo en los campos de la intelectualidad y de los estudiantes; y muy especialmente por el entusiasmo que provocó el triunfo de la **Revolución Cubana**. *"La revolución cubana -decía Jorge Portilla, uno de los cristianos mexicanos más inteligentes de la época- suena como una primera explosión de la inteligencia en América Latina. Es un triunfo insigne sobre dos grandes males del mundo hispano: la desesperanza y la tontería"*<sup>62</sup>.

Apoyándose en las fuerzas de los movimientos de la etapa que aún se encontraban en acción, y en la politización que habían logrado, diversas fuerzas democráticas que van desde los cardenistas hasta el PCM, participaron en la **Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional** en 1961, donde surge el **Movimiento de Liberación Nacional**: el frente de izquierda más importante de la época. En su llamamiento decía: *"Los motivos y las metas de nuestro esfuerzo son claros y patrióticos. Defendemos la soberanía nacional y luchamos por nuestra emancipación del imperialismo, porque México mantenga con firmeza los principios de autodeterminación y no intervención, porque rechace resueltamente todo lo que pueda comprometer nuestra dignidad..."*<sup>63</sup> y era firmado por un gran núcleo de personalidades de la intelectualidad y la política: Alonso Aguilar, Ignacio Aguirre, Clementina de Bassols, Alberto Bremauntz, Narciso Bassols Batalla, Guillermo Calderón, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge Carrón, Fernando Carmona, Heberto Castillo, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero, Elí de Gortari, Mario Hernández y Víctor Flores Olea. El entusiasmo que abrió el MLN fue importante, mas dos años después, de cara al proceso electoral, se desmorona, no logra unificar en su seno a la izquierda.

El PCM, a su vez, constituyó el Frente Electoral del Pueblo, organización coyuntural para lanzar como candidato independiente a Danzós Palomino, luego la Central Campesina Independiente y, finalmente la poco exitosa y de corta vida Federación de Estudiantes Democráticos. Todas estas organizaciones se disuelven, constituyendo intentos fracasados de la izquierda tradicional por lograr una cierta fuerza en las masas. Pero ya empieza a dar muestras de existencia una nueva izquierda comunista.

Esta nueva izquierda se desarrolla principalmente en los 60's, como resultado tanto del auge como de la derrota de las luchas populares y proviene no directamente de ellas, sino de las reflexiones críticas que éstas provocaron en el seno de la izquierda tradicional. Son grupos de militantes y corrientes de pensamiento y acción ajenas al partido que les dió origen y se autodenominan "antirevisionistas" y "antireformistas", aunque la deficiencia fundamental que arrastrarán en su existencia es, al igual que la tradicional, su desvinculación con las masas y su composición fundamentalmente estudiantil e intelectual.

Las dos organizaciones más importantes, generadoras del camino de las izquierdas no tradicionales son dos: la LLE de Revueltas y el Partido Comunista Mexicano (bolchevique), que se escinde en 1962 del PCM durante la disputa Chino-Soviética por la hegemonía del movimiento comunista internacional; inaugurando a su vez, otro tipo de división de las izquierdas: por la afiliación ideológica a las corrientes "comunistas" internacionales, a saber, stalinistas, maoístas, troskistas, albaneses, etc.

Las primeras tareas de esta nueva izquierda son de corte teórico, programático y estratégico: caracterización económica-política-social de México, construcción del partido del proletariado (leninista) y definición de las alianzas; todo con un claro objetivo: la implantación del socialismo, aunque tal concepto no tenga el mismo significado para todos ellos. La izquierda marginal, la "revolucionaria", sienta sus raíces, se crea y recrea fundamentalmente allá, en los espacios más altos de la pirámide educativa formal: las universidades.

## **8. LA SEGUNDA GRAN RUPTURA DEL MEXICO MODERNO: 1968.**

La crisis del modelo político, de dominación, que se venía observando desde finales de la década de los 50's tocó fondo en "*El año de las Olimpiadas*", 1968.

Surgido en las aulas, el movimiento estudiantil y popular de este año memorable sintetiza de alguna manera los caminos del México país y moderno, pues tras de su 28 de julio se vive un proceso de repentina politización social, producto tanto de la violencia gubernamental como de la actividad brigadística de los estudiantes durante sólo tres meses, en un pueblo que por espacio de treinta años había permanecido aletargado y hasta apático ante la actividad política ejercida oficialmente por un partido-gobierno. Hablo de politización en cuanto a la conciencia de los problemas nacionales, su interpretación y actividad práctica en vías de posibles soluciones, que el hombre manifiesta como uno de los quehaceres de la vida en sociedad y que lo coloca en el plano de asumirse como ente constructor de su propio entorno (Gramsci le llama "*conciencia para sí*").

En un interés comprensivo de nuestra historia, este movimiento es una referencia

obligada, tanto por sus causas y determinantes como por sus consecuencias, en el conjunto de la vida política, social y cultural del México contemporáneo. Porque aquellos acontecimientos sacudieron las conciencias, pusieron en entredicho la legitimidad de un régimen autoritario e intolerante y mostraron el carácter ilusorio de la *modernización* y la *"paz mexicana"*, y porque se constituyó en movimiento de jóvenes y estudiantes contra el anquilosamiento de las verdades y las mentes, la historia encuentra en él un verdadero momento parteaguas.

Y aunque en la actualidad el 2 de octubre es objeto de conmemoración pública y universitariamente institucionalizado como mito, los Bealtes y Avándaro son historia lejana, la minifalda y la liberación femenina son rutina, en su momento significaron rompimiento y transformación, hazañas épicas de mujeres y hombres concretos que con su pensar y actuar redefinieron el concepto mismo de modernidad.

*"En vísperas del estallido del movimiento del 68 la imagen que presentaba al exterior el país era inmejorable: México mostraba al mundo índices de crecimiento económico sólo comparables a los alcanzados por países como Japón y Alemania en el periodo de la posguerra y se proyectaba mundialmente, como caso ejemplar de sociedad que avanzaba positivamente hacia el desarrollo en condiciones de estabilidad política y sin sacrificar las libertades democráticas"* afirma Guevara Niebla<sup>54</sup>, agregando, *"México fue el primer país del mundo subdesarrollado que logró el privilegio de convertirse en sede olímpica ... (y en cierta forma) con éllo dejaba el segundo plano de la escena internacional y se colaba entre la élite de los 'grandes' ... Los apologistas del régimen mexicano, nacionales o extranjeros, no se cansaban de repetir estas características excepcionales del vecino sureño de los Estados Unidos"*<sup>55</sup>

Pero obviamente este discurso oficialista ocultaba las realidades más oscuras que habían acompañado la *modernización desarrollista* del país: concentración desproporcionada de riqueza frente a la miseria creciente de las masas por un lado, y agudización progresiva del autoritarismo y del despotismo gubernamental por el otro.

Escribía Alonso Aguilar en 1967, *"Determinar la magnitud de la miseria en México no es tarea fácil; medir aquello de que se carece es siempre más difícil que estimar lo que se tiene. Aún así, abundan los datos que ponen de relieve que la pobreza sigue siendo la condición de millones de mexicanos"*<sup>56</sup> y ofrece como base esta lista eocuente de cifras: más de 1 millón de personas que sólo hablan dialectos indígenas; alrededor de 2 millones de campesinos sin tierra; más de 3 millones de niños de 6 a 14 años que no reciben ninguna educación; 4.6 millones de trabajadores que entre 1948 y 1957 pretendieron internarse ilegalmente a los E.E.U.U.; cerca de 5 millones de mexicanos que andan descalzos y aproximadamente 12.7 millones que en general no usan zapatos; arriba de 5 millones de familias cuyo ingreso mensual es inferior a mil pesos; 4.3 millones de viviendas con alrededor de 24 millones de personas que en ellas viven. que carecen del servicio de agua; más de 8 millones que no comen carne, leche o huevos; más de

10 millones que se abstienen de pan; cerca de 11 millones de analfabetos. Christian Jelen, exhibiendo las mismas cifras afirma, *"De 1945 a nuestros días muchos son los hechos característicos de la evolución mexicana... El crecimiento del país es excepcionalmente rápido. La tasa media de crecimiento es del 6% anual... Sin embargo, el producto per cápita ha descendido constantemente, pasando de 4.4 con Cárdenas a 3.3 con Avila Camacho y a 1.7 con Alemán, para subir a 2.0 con Ruiz Cortines y bajar a 1.6 con López Mateo... De 1945 a nuestros días la expansión mexicana se ha realizado sobre las capas sociales más desfavorecidas"*, y agrega *"La corrupción se ha generalizado... en lo alto de la escala está el presidente de la República, que cada seis años reparte todos los empleos...abajo, los jefes del PRI son nombrados por los gobernadores de los estados .. Enmedio está la mayoría de los ciudadanos, el México silencioso que no hace explícito su desacuerdo... No es por azar que haya sido la Universidad la fuente de la protesta: ella es el islote de la libertad, la reflexión y la crítica en el país."*<sup>57</sup>

El 22 de julio dos grupos de jóvenes, de la Vocacional 5 y de la preparatoria particular "Isaac Ochoterena" tuvieron una reyerta a puñetazos que terminó con la intervención de los granaderos (cuerpo policiaco creado en 1944 por Avila Camacho, a raíz de la matanza de obreros y empleados de la fábrica de materiales de guerra perpetrada por el ejército, lo que hace que algunos críticos señalen como su finalidad la de apartar de éste último antipatías populares, y dotar al gobierno de un aparato fundamentalmente represivo).

Durante los tres días siguientes, los granaderos allanan los edificios de las vocacionales 2 y 5, rompen muebles y golpean cráneos, aprehenden a centenares de jóvenes y de su furia no se escapan profesores ni empleados de los planteles. La mecha estaba prendida, sólo faltaba un soplo para que el fuego se extendiera y éste se dió la noche del 26 de julio, cuando se realizaron en la Ciudad de México dos manifestaciones: una de estudiantes politécnicos en protesta por la actitud policiaca, otra ya tradicional, que los grupos de izquierda realizaban para conmemorar el asalto al Cuartel Moncada. Tenían trayectos separados y esta última culminó frente al Hemiciclo a Juárez. Pero en la de los politécnicos *"los estudiantes se dividieron y al llegar al final de su recorrido (el Casco de Santo Tomás) un grupo de participantes acusó a los organizadores del acto (la desprestigiada FNET) de haber hecho de la acción de protesta una peregrinación inofensiva y decidieron continuar la protesta en el Zócalo mismo... Al llegar a la Alameda invitaron a los manifestantes a unirselos"*<sup>58</sup>. algunos lo hicieron y la columna recién integrada marchó hacia el Zócalo, pero en 5 de mayo fue atacada por los granaderos. El ataque, dice Guevara Niebla, *"tuvo caracteres brutales"*, se produjo un enorme zafarrancho por todo el centro de la ciudad y se concentró en la Preparatoria 3, donde los estudiantes improvisaron barricadas.

Los disturbios volvieron a presentarse el lunes 29 y esa medianoche el gobierno hizo

intervenir al ejército. El gobierno pretendía dominar con violencia policiaca los síntomas de una sociedad enferma desde hacía tiempo, y ya entonces, desde el 27, el Politécnico se encontraba prácticamente en huelga; la Universidad comenzaría a incorporarse a partir del 29.

La noche del 26 de julio arrojó los primeros muertos e inició la práctica de ocultamiento de cadáveres, la ocupación -primero por los granaderos y después por el ejército- de los hospitales, la información "maquillada" en los periódicos y la larga marcha de imputación de culpas a personas y grupos, contradictorias y hasta hoy no verificadas. Y también inició de hecho un gran movimiento político de masas estudiantiles, en principio, de grandes dimensiones, cuya consolidación definitiva se alcanzó con *"la crisis política que desencadenó en la Universidad Nacional la violación a la Autonomía Universitaria"*<sup>59</sup>. La unidad de estudiantes técnico y universitarios, impedida por una brecha ideológica que los diferenciaba, aparentemente originada en rivalidades deportivas se concretizó.

*"Durante los meses de agosto y septiembre, el movimiento estudiantil por la libertad de los antiguos y los nuevos presos políticos se extiende y se intensifica. Los estudiantes de la Universidad Nacional y del Instituto Politécnico Nacional forman un Consejo Nacional de Huelga que asume la dirección del movimiento y se constituye por delegados, por escuelas y facultades elegidos en asambleas y responsables ante ellas. Los activistas estudiantiles recorren la ciudad, distribuyen volantes, realizan mítines relámpago y actos en los autobuses de pasajeros, se enfrentan con la policía. Hay heridos y muertos, no se sabe cuántos porque la prensa totalmente controlada por el gobierno no informa y sólo los volantes y los rumores esparcen las noticias... El rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, apoya públicamente el movimiento... La Universidad como cuerpo se opone a la represión... Las manifestaciones se suceden, apoyadas por la población... El número de presos aumenta, a medida que ha ido creciendo el movimiento cuyas principales demandas eran (además de la de libertad a presos políticos) la destitución de los jefes policiacos responsables, la disolución del cuerpo de granaderos, la derogación de la legislación represiva y la indemnización a los familiares de muertos y heridos"*<sup>60</sup>.

Esta síntesis nos habla más de una movilización fundamentalmente estudiantil por derechos civiles y democráticos y contra el exceso de autoritarismo y la represión de un partido de Estado que detenta el poder al menos desde 1929, que de un movimiento que cuestionara el sistema de raíz. Pero la respuesta final del gobierno, *"propia de regímenes de partido único que se confunden a sí mismos con la nación y el Estado"* como dice Gilly, la masacre del 2 de octubre, cambió sin duda el derrotero de la historia.

La sociedad mexicana ha cambiado desde 1968 en todos sus niveles, las normas de convivencia y costumbres civiles se han reconsiderado. Pero el mismo partido de estado ha seguido, sin interrupción, gobernando. La democracia, por la que se movilizaron los estudiantes sesentaiocheros, sigue estando pendiente. O como dice, nuevamente, Gilly, hubo una ruptura

en los bordes, un desafío generalizado al orden mundial existente, un desafío no descado por ninguno de los signatarios de ese orden y promovido por quienes de ese orden estaban excluidos. Pero, viable o no, la amenaza de ruptura determinó modificaciones en el orden establecido, cambios que después se llamaron, nuevamente, reestructuraciones o "modernizaciones".

### III. EDUCACION HEGEMONICA Y EDUCACION POPULAR EN LA CONSTRUCCION DEL MEXICO MODERNO. 1810-1968

#### 1. UN CAMPO MAS EN LA CONFRONTACION DE PROYECTOS SOCIALES: LA EDUCACION.

El camino de la construcción de un México moderno, concepto que he desarrollado en su interpretación hegemónica liberal como industrialización y crecimiento en la economía, y estado liberal, institucionalidad y orden, y corporativización de los sectores sociales por el Estado, sucesivamente en política, estuvo acompañado por cambios en los otros sentidos de la acción social, sobre todo en el campo de lo cultural, ideológico y educacional.

Entiendo estos cambios como producto de la vinculación dialéctica que sostienen los diferentes sentidos humanos dentro de la totalidad social y no como una relación mecánica sobredeterminista al estilo del marxismo dogmático, donde el contexto material, las relaciones sociales de producción, de propiedad y no propiedad, imprimen exterior y unívocamente las características de producción superestructural, volviéndolas un simple reflejo de la base económica.

Así, los cambios y transformaciones en estos campos, si bien dan cuenta de manera general de la situación específica de dominio y conducción de la sociedad por la clase que resultó vencedora en la lucha de proyectos diversos enfrentados en la construcción de la hegemonía económica y política, no estuvieron fatalmente determinados en sus significados, con una racionalidad planeada maquiavélicamente, por ella; permaneciendo como espacios de producción de significados diferentes y hasta antagónicos en permanente confrontación, en espacios de lucha social. En todo caso, aun cuando la clase dominante pretendió y pretende ejercer acciones en todos los campos sociales como un "derecho de propiedad", se ha enfrentado a las resistencias de diferentes sujetos sociales que reclaman su "derecho de persona".

En el campo que aquí me interesa analizar, el educativo, su significado se fue transformando y conformando como discurso dominante en la confrontación de proyectos diversos sustentados por los actores políticos en lucha por la hegemonía social. Algunos de

estos proyectos fueron aniquilados, en función de la relación de fuerzas manifestada por sus sustentadores, pero otros tuvieron la capacidad de obligar a su interpelación para dotar de legitimidad y consenso sociales al discurso educativo dominante, presentado dentro de las instituciones constituidas con la finalidad expresa y legal de educar, del que pasaron a formar parte, de tal forma que, así, se nos presenta fenoméricamente como uno solo, como una sola educación válida para toda la sociedad, pero que es en esencia una articulación de significados y demandas diversas, bajo la lógica de dominación.

Por todo esto es que, el discurso educativo hegemónico aún cuando teóricamente forma parte y se inscribe en un proyecto global de la burguesía al acceder a la dirección de la sociedad en nuestro país, refiere en sus concreciones históricas, modificaciones y cambios de grado diverso impuestas por las resistencias populares ejercidas desde diferentes actores que hoy por hoy expresan diversos intereses, y que pueden rastreadarse en su propuesta original.

Y, aunque guarda una interrelación con los otros sentidos de la vida social, sus demandas concretas parten y se dirimen en sus propios horizontes, los educativos.

Estas aclaraciones conceptuales son necesarias para ubicar la lógica de reconstrucción histórica con la que abordó el sentido educativo de la sociedad mexicana, como una lucha permanente de demandas y proyectos derivados de su propio sentido social, pero vinculados profundamente a las condiciones de rompimiento y fracturas a que dió lugar el modelo social que se abrió paso en nuestra historia como país independiente, el capitalismo.

## **2. LA CONSTRUCCION DEL DISCURSO HEGEMONICO EDUCATIVO MODERNO Y SUS RESISTENCIAS POPULARES.**

Por lo menos desde la Independencia, dice Manuel Pérez Rocha, *"el educacionismo aparece como parte fundamental de la ideología del Estado mexicano"*<sup>1</sup>. El educacionismo es la idea liberal de que la educación es origen de la libertad del hombre y su progreso, y que su falta es la causa de todos los males sociales e individuales. Concepto ciertamente ideal, que al ser asumido socialmente se convirtió en la única esperanza de las masas para lograr mejoras en sus condiciones de existencia espiritual y material, y que es parte esencial de la racionalidad moderna, antropocéntrica, inauguradora de una nueva religión: la ciencia; y de un nuevo templo: la escuela.

Con los liberales el campo educativo se transforma en escenario de agudos, múltiples y abiertos combates de la lucha por la hegemonía, pues retoman el planteamiento de la Revolución Francesa de Instrucción Pública como una de sus banderas más importantes, si no es la que más, ante sus adversarios los conservadores, donde estaba incluido el Clero.

El Clero había mantenido el control de la educación formal a todos sus niveles, durante tres siglos en estas tierras y se había convertido, de conquistador a líder espiritual de las masas. Enfrentarse a él, y a los otros sectores del retroceso, implicaba la disputa de su liderazgo en el campo mismo de las conciencias, como la única forma de aglutinar a las más amplias capas de la sociedad en torno a una nueva propuesta de Nación.

Mora define claramente el papel que los liberales daban a la educación diciendo: *"El elemento más necesario para la prosperidad de un pueblo es el buen uso y ejercicio de su razón, sin las cuales no puede haber gobierno popular. Si la educación es el monopolio de ciertas clases y de un número más o menos reducido de familias, no hay que esperar ni pensar en sistema representativo, menos republicano, y todavía menos popular"*<sup>2</sup>. Y por eso, desde los primeros días de la independencia todos hablan de educación pública, para el pueblo, ya que era ésta la única que podía asegurar el pleno ejercicio de la libertad. *"La educación de las masas no mejoró ... pero se difundió con una rapidez asombrosa de que hasta entonces no había ejemplo. Las escuelas fueron imperfectísimas pero se establecieron en todas partes, y una parte de la masa aprendía a leer mal y a escribir peor, pero aprendía"*<sup>3</sup>.

Sin embargo, la primera oportunidad que tuvo el grupo liberal para presentar su proyecto desde el gobierno, fue con Valentín Gómez Fariás como vicepresidente-presidente por el 1833, quien desata una radical ofensiva contra todas las instituciones educativas coloniales, incluida la Universidad, acusada de inútil, irreformable y pernicioso. Se crea una Dirección General de Instrucción Pública, un fondo público para la educación, una inspección general para las escuelas de primeras letras, la Escuela de Bellas Artes, un Museo Nacional y una Biblioteca Pública, es decir, se saca la educación del monopolio del clero para pasarla al monopolio del Estado.

Aunque un año después, la mayoría de estas medidas son deshechadas, este proyecto educativo liberal provoca cambios verdaderamente revolucionarios en el ánimo y el pensar de las masas populares, de tal manera que, el mismo Santa Anna en 1842 expide un decreto declarando la educación obligatoria y gratuita para niños de 7 a 15 años, aunque se confía su dirección a la Compañía Lancasteriana y se hace énfasis en que los profesores no deben enseñar cosas que atenten contra la educación y las buenas costumbres<sup>4</sup>.

La lucha por el control de la educación entre liberales y conservadores significaba, para los primeros la posibilidad de ir conformando el capital cultural de masas que les pusiera en disposición de trabajar por el advenimiento de un nuevo estado de cosas, para los segundos, mantener su hegemonía cultural que les permitía estar en posibilidad de ser actores políticos. Y aunque los liberales no pueden en esta etapa consensar la opinión necesaria para volver a su proyecto de alcances generales, su discurso abre la brecha necesaria que le lleva a la conquista del poder político con la Reforma.

Es con Juárez, con la Instalación en la dirección política del país del liberalismo, que su proyecto de Nación empieza a configurarse y tomar forma en un nuevo Estado, en las instituciones. Y una de sus primeras y principales acciones se da en el terreno de la Educación. Dice Gramsci, *"Cada Estado es ético en cuanto una de sus funciones más importantes es la de elevar a la gran masa de la población a un determinado nivel cultural y moral, que corresponde a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas, a los intereses de la clase dominante"*, y agrega, *"La escuela como función educativa positiva y los tribunales como función educativa represiva y negativa, son las actividades estatales más importantes"*<sup>5</sup>. Con Juárez el Estado se convierte en educador y adiciona a su significado entre las masas, la idea del Estado como benefactor de la sociedad.

Pero los principios idealistas radicales del liberalismo de los tiempos primeros, del que pretendía llegar al poder, se vieron pronto matizados por la realidad que impone el conservarlo. Si durante la anarquía la educación se concebía como instrumento fundamental de liberación, en los tiempos de Juárez, y muy especialmente después del levantamiento de la reacción representada en Zuloaga, la educación aparecerá como instrumento de consolidación, es decir, de ordenamiento y disciplina de la sociedad ante el nuevo estado de cosas.

Entra entonces en escena, como el más importante intelectual del Estado, Gabino Barreda, ampliamente reconocido como el impulsor de la racionalidad positivista en nuestro país. *"Según los positivistas, si se logra ordenar la conciencia se puede ordenar la sociedad. De ese fundamento deducen que es posible evitar la anarquía social mediante una homogeneización de las conciencias. Si todos los individuos pueden pensar en una misma forma dejan de existir los motivos de disputa y se elimina la anarquía"*<sup>6</sup>.

Y a partir de esta concepción se ordena el discurso con el que se define el nuevo estado de la educación, proyecto liberal para la revolución en sus inicios, para *"el orden, la paz y el progreso"* en su hegemonía. Como dice Leopoldo Zea, las diferencias, entre la vieja filosofía liberal de combate y el positivismo que hace hincapié en el orden, se deben a que *"una clase en el poder tiende a una filosofía de carácter estático, y una clase sin poder... a una filosofía de carácter dinámico"*<sup>7</sup>.

Contradictoriamente, la defensa de puntos de vista educativos ante la dominación positivista la hacen los viejos liberales, el proyecto de izquierda de entonces, pero muy poco pudieron hacer, ya que al hablar fundamentalmente de orden y progreso el positivismo legitimaba al Porfirato, a la vez que respondía a los intereses de las clases dominantes. La diferencia fundamental estaba manifestada en términos del papel que debe jugar la educación: político, para asegurar el ejercicio de la libertad u homogeneizador para garantizar el predominio del orden.

Un ejemplo es la respuesta de los positivistas ante la exigencia liberal de que se cumplieran los derechos plasmados en la Constitución de 1857: *"Derechos! La sociedad los rechaza pues lo que quiere es pan... el pueblo mexicano... la clase laboriosa, honrada... prefiere un poco de paz... alguna seguridad en sus intereses y saber que las autoridades ahorcan plagiarlos, a los ladrones y revolucionarios que extienden la desolación sobre el país... la sociedad no quiere derechos, lo que quiere es orden"*<sup>6</sup>.

Durante el Porfiriato, el Estado dista mucho del ideal liberal de ser árbitro y benefactor de la sociedad, impone su dictadura, treinta años en que los postulados de orden y progreso alcanzaron su máxima expresión. El estado de cosas que imperaba en la educación se caracterizaba por el abandono de la enseñanza primaria y el analfabetismo de las cuatro quintas partes del país (80.85%). El acceso a la educación formal era una meta difícilmente alcanzada por el pueblo.

En el medio urbano, ciudades o pueblos de alguna importancia económica o política, el servicio educativo se refería a la escuela primaria, las más de las veces incompleta y, en ocasiones, la atención se amplaba a la preparación de artesanos, costureras o tenedores de libros y otros auxiliares necesarios en las empresas comerciales o manufactureras; maestros y profesionistas liberales.

Los extranjeros importaban sus técnicos y profesionistas y en el campo las escuelas eran prácticamente inexistentes. No se promovió política estatal alguna, ni para la educación primaria ni para la superior, mucho menos para la rural, pues para sus fines bastaba una élite profesional monopolizadora de la preparación, algunos cuadros medios técnicos y administrativos y una masa rural mísera e ignorante necesaria como fuerza de trabajo en las haciendas, de agricultura tan atrasada, que sólo eran costeables por la superexplotación que el sistema de peonaje les garantizaba.

Lo que se manifestaba era una total exclusión de los sectores populares a los beneficios de la sociedad moderna.

Emilio Rabasa, gran intelectual del Porfiriato justificaba la inexistencia de un sistema de educación en el campo así: *"México tiene una población dividida en dos grandes grupos: el de los capaces y el de los incapaces de instrucción escolar. Su responsabilidad, por lo que a esa instrucción se refiere, no debe estimarse sino sobre el primero, y al primero debe dirigirse todo su interés"*<sup>6</sup>.

Los liberales y algunos positivistas más sensibles a la situación de violencia que se estaba viviendo, demandaban integrar a los campesinos e indígenas a la vida nacional a través de la escuela. Demanda primaria y fundamental, instrucción pública, discurso que compartían los grupos organizados de la izquierda socialista que la definía como popular (haciendo énfasis a su **gratuidad** y a las posibilidades de **acceso** de los sectores populares, tanto como a sus

contenidos). Incluso Justo Sierra, percibiendo la explosividad social, ve la necesidad de definir una política educativa, por lo que se crea la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes con el propósito de centralizar la educación, en 1905, se reglamenta la educación primaria declarándola integral, nacional, laica y obligatoria en 1908 y, en el año de la Revolución, se inaugura la Universidad Nacional de México. Medidas todas, que llegaron muy tarde. *"Francisco Bulnes dice, en todas parte antes de democratizar la enseñanza se había democratizado la propiedad raíz, sólo a los países latinoamericanos se les había ocurrido hacer compatible la democracia y el latifundismo"*<sup>10</sup>.

En todo este periodo, los intereses del sector pueblo en educación tuvieron como eje central el acceso del mismo a la institucionalizada, por un lado, y por otro, se llevaron a cabo prácticas educativas extrainstitucionales cuyos sentidos ponían énfasis en la formación humana de los sujetos como entes políticos y transformadores de su entorno social. El sector pueblo estaba representado por los actores sociales altamente politizados y organizados como partidos y facciones liberales, socialistas y anarquistas, que crearon verdaderas modalidades de educación popular tales como: círculos de estudio, periódicos, volantes, murales, caricaturas (como las de Posadas).

El movimiento revolucionario de 1910 se genera de, e impulsa ampliamente, la politización general de la sociedad, por lo que sus demandas educativas, esencialmente las originales (acceso y gratuidad) son levantadas directamente por los sectores populares de origen y por sus destacamentos más organizados (que empiezan a poner el acento en los contenidos educativos, a diferencia de los sectores sociales más reformistas) que, de esta forma, tienen una composición y acercamiento mayor al pueblo.

*"En el marco del zapatismo, se produjo algo más que prácticas y sentidos pedagógicos populares. Podría plantearse la hipótesis de la existencia de un discurso pedagógico en germen a partir de prácticas y sentidos pedagógicos campesinos, vinculadas al discurso anticapitalista, que se perfilaba como proyecto nacional"*<sup>11</sup>, cuya labor más completa fue la realizada por el Centro de Consulta para la Propaganda y la Unificación Revolucionaria establecido en Tlatzapán en 1916, y que dirigía Soto y Gama. Tal organismo formó juntas revolucionarias en muchos pueblos y desarrolló tareas de reorganización de la sociedad civil y de formación política, fundando escuelas cuyos fines eran: procurar que la propaganda llegara hasta el seno de las familias para que los jefes de éstas inculcaran a sus hijos los buenos principios, hicieran que éstos tomaran interés por la revolución y comprendieran que de su triunfo dependía la felicidad y el progreso de los mexicanos, tanto en el terreno de lo material como en el de las libertades y de hechos sociales y políticos del orden espiritual y moral.

En estas escuelas aún cuando se enseñaban algunos elementos de cultura general, el mayor énfasis, desarrollado mediante discusiones colectivas, se ponía en los temas políticos del momento.

Este ejemplo nos habla de un sentido y práctica de lo pedagógico que bien valdría la pena, en ulteriores investigaciones, rastrear en su incidencia posterior en los proyectos más globalmente definidos después del movimiento armado, fundamentalmente en el propuesto años más tarde con el cardenismo. En todo caso, si bien la mayoría de los contingentes que participaron en la revolución fueron campesinos que se movilizaron y tomaron sus armas al grito de tierra, libertad y justicia, también es cierto que se movilizaron otros sectores sociales que asumieron tales demandas y sumaron las propias. Democracia, independencia, defensa de la soberanía y de los recursos nacionales y, desde luego, educación. Demandas todas sentidas profundamente en la sociedad civil que, al triunfo del movimiento armado sobre la dictadura y sus representados, se vieron plasmadas como ideal social en la Constitución de 1917, inicio del Estado moderno surgido de la Revolución.

Pero la guerra había aumentado la misera situación de las masas populares, se habían abandonado las labores en el campo, la anarquía imperaba en el territorio nacional con la pugna y levantamientos de facciones y caciques, no existía espíritu de nacionalidad. El modelo de país y la ruta para alcanzarlo, estaban por construir.

Los gobiernos posrevolucionarios enfrentaron esta tarea, al calor de la lucha y el enfrentamiento. Los militares, sector social que contaba entonces con la mayor experiencia y organización, asumen la dirección política del país e inician su reconstrucción con acciones tendientes a incorporar a las grandes masas en esta tarea. La educación adquirió, entonces, un carácter prioritario en todo este proceso, como arma fundamental del Estado en la **integración de la Nación** cuyas tareas serían: desarrollar una cultura, una historia, una tradición y una lengua comunes.

Además, la realización de estas grandes tareas le plantearon al nuevo Estado destinarse el papel que años atrás habían concebido los liberales, ya no sería el Estado gendarme del período oligárquico, sino el Estado Educador, que realiza fundamentalmente acciones positivas de manera amplia para lograr consenso pero que no olvida que tiene que enfrentar, y destruir, a los enemigos del nuevo estado de cosas. Así, las medidas para que desarrolle eficazmente su función educativa, si bien eran proyectos estatales discutidos y definidos por la clase política en el poder, interpellando a las masas desde arriba, fueron socializadas por medio del convencimiento casi personal al país entero, para que éste aceptara la necesidad del Estado de asumir el monopolio de la Educación<sup>12</sup>.

Obregón primero y Calles después, intentaron erigirse, como afirma Martínez Della Roca, no sólo en el grupo político dominante, sino transformarse **vía acción educativa estatal**,

en la dirección cultural e ideológica, intelectual y moral de la nueva sociedad. Aspiraban a la hegemonía y para lograrlo, crean un nuevo espacio educativo, convertido a institución, la SEP y las escuelas rurales, la primera con el fin de declarar al Estado como el sujeto **proporcionador** de educación, las segundas para organizar a campesinos e indígenas y unirlos al camino de la revolución institucionalizada.

*"La hegemonía supone necesariamente una dimensión organizacional, un conjunto de instituciones mediante las cuales desarrollar una práctica estructurada materialmente de la luchas ideológica, cultural y política"*<sup>13</sup>, por lo que la SEP y la escuela rural se convirtieron en un instrumento fundamental para edificar una voluntad colectiva que legitimara y consensara al Estado, como sector directivo de la nueva sociedad. En las escuelas rurales van a surgir nuevos dirigentes político-ideológicos, convencidos en principio del cambio planteado, y que desplazarán a los antiguos caudillos, al clero y hasta a los líderes comunales no inscritos en el nuevo camino.

El problema central de México se ubicaba en el agro, donde había millones de hombres excluidos de los beneficios de la economía y la cultura y que, una vez más eran los derrotados políticos de la Revolución. Interesaba, por tanto, en afán de lograr su **apaciguamiento y control**, integrarlos al país nuevo. Afirmaba Calles, *"Sin descuidar la educación universitaria, el esfuerzo educativo del actual gobierno se ha orientado de preferencia hacia las escuelas urbanas de primera enseñanza, las escuelas de obreros, las de carácter técnico e industrial, y, muy principalmente, hacia la educación rural, para hacer llegar los beneficios de la educación a las grandes masas de campesinos mestizos e indígenas... Por el plan de trabajo dictado para las escuelas rurales, se ha querido conseguir que la escuela rural llegue a ser el centro y el origen de actividades sociales benéficas a la comunidad"*<sup>14</sup>.

La educación y la escuela rural recibieron todo el apoyo del Estado y es impulsada por todos los gobiernos, desde Obregón hasta Cárdenas.

Pero el desarrollo real de una intensa campaña educativa en el país no bastaba para construir su hegemonía, y tales medidas ético-políticas fueron menoscabadas cuando Calles declaró públicamente terminado el reparto agrario. El compromiso esencial con los sectores campesinos se rompió y empezaron nuevos movimientos agraristas, agravados por las consecuencias que a nivel de toda la sociedad acarreó la crisis del 29. El Estado promovía una gran reforma educativa rural, pero abandonaba las condiciones de vida y de trabajo en el campo y con los obreros, controlados mayoritariamente por Morones.

Aparece entonces, en la escena educativa estatal, Narciso Bassols, quien plantea **acentuar la función económica** de la educación en la sociedad y su difusión como elemento único de movilidad social. El gran mito aparece como esperanza controladora de los ímpetus populares que pugnaban por cambios mayores. *"Quiero referirme al aspecto esencialmente*

*económico que nuestra educación rural tiene y que consiste en tratar de modificar los sistemas de producción, de distribución y de consumo de la riqueza, porque nuestra obra educativa no sólo procura hacer de cada joven un nuevo productor... sino que esencialmente se preocupa por desterrar viejos e inadecuados sistemas de producción... para que el indígena salga de su tradicional miseria. Educación económica de los núcleos de población considerados como unidad, en vez de educación económica de los individuos aisladamente, tal es nuestro objetivo*<sup>15</sup>, decía el Secretario de Educación, aunque sabía y afirmaba que la escuela por sí sola no podía transformar la sociedad, y que para ello debían concurrir otros elementos<sup>16</sup>.

Bassols concibió una reestructuración global del sistema educativo basado en una doble red: por un lado, un camino institucional que culminaría en los estudios universitarios tradicionales, por el otro, estudios técnicos que terminarían en la Escuela Politécnica. Con él se destacó el factor económico como elemento fundamental del papel transformador de la escuela, aunque no hizo abstracción de sus objetivos de surgimiento -integración del país por medio de la lengua y de la historia comunes, ambiciones y necesidades globales iguales y medios para satisfacerlas-, y en el plano ideológico, después de la guerra cristera, se retoma en su campo la lucha contra el clero y la Iglesia, instituciones, se afirma, *"responsables de la situación que priva en el campo mexicano y de todos los males y desigualdades que existen en el país"* y contra quienes se pretende *"desviar... la responsabilidad del Estado del no cumplimiento del reparto de la tierra"*<sup>17</sup>. *"Hasta ahora ha prevalecido el riesgo de que las conquistas del pueblo, la Escuela, el Ejido y el Sindicato, queden ahogadas por la alianza siempre perpetua y renaciente de los explotadores y del clero"*, afirmaba la SEP en 1934<sup>18</sup>.

Sin embargo, la movilización de los obreros y campesinos que no estaban aún sujetos institucionalmente a control oficial, pretendía reformas sociales más drásticas y ponía en peligro la consolidación del nuevo Estado, por lo que éste es obligado a reconsiderar, con Cárdenas, su política de masas en todos los aspectos, esencialmente en el aspecto económico, y ya desde el maximato callista, las reformas profundas en la educación. A través de la escuela socialista, discurso popular de educación establecido desde el Estado, éste se presenta ante las masas como verdadero representante de sus intereses y logra transformar su sistema educativo rural y a los maestros en medios fundamentales de legitimación y consenso.

Como discurso popular, en la educación socialista confluyen demandas e intereses de sectores politizados de campesinos, obreros y clase media -fundamentalmente intelectuales- con los sustentados por el Estado. Para éste último representaba la posibilidad de golpear en definitiva a las oligarquías, al clero y a la Iglesia, sus enemigos a destruir, además de la posibilidad de amarrar a los sectores subsidiarios de la sociedad al carro de la Revolución institucionalizada. Para los primeros, era la posibilidad de sentar las bases de su emancipación y construcción de un sistema social de justicia y libertad, el comunismo. La educación socialista

era el sentido formativo de un proyecto global y diferente de sociedad, por éso se ubica como propuesta de educación popular, aunque sentidos de este tipo se habían intentado antes.

Los grupos politizados de las clases populares habían construido discursos y prácticas educativas enmarcadas por proyectos alternos de sociedad al que se abría paso hegemónicamente, desde el siglo XIX, influidos grandemente por el pensamiento anarquista. Rhodakanaty creó una escuela experimental en 1865, llamada **Escuela del Rayo y del Socialismo** en Chalco, en la cual se enseñaba a los campesinos a leer y escribir, oratoria, métodos de organización y los ideales socialistas libertarios, y que se convirtió en centro de insurrección armada.

El mismo, con los planteamientos educativos de **La Social**, grupo constituido principalmente por estudiantes, logró influir en la enseñanza preparatoria.

Francisco Bañuelos, teórico obrero mexicano, en 1874 fundó una escuela para obreros en la cual se impartía aritmética, gramática, derechos del hombre, historia de México, lectura, francés y geometría<sup>19</sup> como *"un símbolo de lo que un trabajador mexicano, recogiendo los rumores públicos, los sueños y las aspiraciones de su clase, forjó para huir de una realidad agobiante"*<sup>20</sup>.

En 1912 el grupo anarquista **LUZ** establece en México la **Escuela Racionalista**, impulsada en varios lugares retomando las ideas del español Francisco Ferrer Guardia, creador de la **Escuela Moderna**, y que fue adoptada oficialmente en Yucatán en 1922 y en Tabasco en 1925<sup>21</sup>.

Además están las experiencias ya mencionadas de la época prerevolucionaria y revolucionaria, extrainstitucionalmente practicadas todas, reconocidas sólo como demandas dentro del campo de la educación, pero que se integraban en una racionalidad social diferente a la que se fue abriendo paso entre los mexicanos.

Así, para los promotores de la educación socialista, influidos además por el reciente triunfo de la Revolución Soviética, su concreción era una de las conquistas más acariciadas y avanzadas de la clase trabajadora y corolario de sus etapas de lucha más combativas.

La reforma constitucional de 1934, fue producto de grandes debates pedagógicos de todos los actores sociales y, aunque por parte de sus promotores se manifestaban diferentes intereses y matices conceptuales, logró el consenso y apoyo decidido del pueblo y de los grupos políticos de oposición hacia el Estado mexicano, promotor real. Incluso el PCM, que al principio había sostenido la imposibilidad de una educación socialista en un *"régimen burgués"*, en su Conferencia Pedagógica de 1938 le brindó su apoyo total, en un marco de reconsideración de su política ante el Estado y de acercamiento a éste.

Con la orientación de la Ley de Educación Socialista se impulsó decididamente la educación rural, restituyendo y ampliando las funciones de las Misiones Culturales y de los

maestros, convertidos a líderes espirituales y políticos de la comunidad; la indígena, la secundaria para hijos de trabajadores y la enseñanza técnica. Se crearon y reestructuraron una serie de instituciones bajo esta lógica popular y técnica de lo educativo, como las Escuelas Regionales Campesinas, la Escuela Nacional de Agricultura, la Escuela Nacional de Maestros, el Consejo Nacional de Educación Superior y de Investigación Científica, el Instituto Nacional de Antropología, el Departamento de Asuntos Indígenas, un Departamento de Educación Obrera, etc. Todas ellas, Como dice Guevara Niebla, impregnadas de una filosofía nacionalista y antilimperialista cuyos servicios se encaminaban fundamentalmente al pueblo trabajador.

Cárdenas postuló una política explícita en la que se afirmaba que los beneficios de la educación eran para las masas populares y, como corolario de ésta, se creó el Instituto Politécnico Nacional, organismo que abría la posibilidad de educación superior a sus hijos.

La oposición a la educación socialista tomó forma, primero en la Universidad, que el Estado de la Revolución había hecho esfuerzos por controlar a través del nombramiento del rector y demás autoridades cuando no era autónoma, y luego, a través de los mismos mecanismos ya que si bien el Consejo Universitario elegía rector, lo hacía de una terna enviada por el Presidente de la República.

En 1933 el rector Roberto Medellín y Vicente Lombardo Toledano, por segunda ocasión director de la Escuela Nacional Preparatoria, promovieron la celebración del Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, que se pronunció a favor de la implantación de la educación socialista en la Universidad Nacional; pero a raíz de éstos acuerdos se dió el famoso debate Caso-Lombardo, donde el primero amenaza con su renuncia si se aplica, argumentando que la esencia de la educación universitaria es el pluralismo. Se desconoció al rector Medellín y se expulsó a Lombardo Toledano; la Universidad se sutrajo del cumplimiento del Artículo 3o. La libertad de cátedra e investigación, elementos consustanciales de la autonomía, se convertían objetivamente en bastión de las derechas contra las medidas progresistas del último periodo del maximato y de Cárdenas.

Pero su más cruenta oposición se dió en el medio rural, donde los terratenientes, caciques y el clero organizaron una reacción sangüinaria, asesinando y mutilando (desorejando) a cientos de maestros rurales socialistas.

Estos hechos internos, aunados a la *"presión de los Estados Unidos de Norteamérica en donde la iglesia católica habla presionado al gobierno norteamericano para que a su vez presionara al de México"*<sup>22</sup>, obligaron a Cárdenas a moderar su postura política y educativa y a partir de 1938 se disuelven las Misiones Culturales, disminuyen las escuelas "Artículo 123", se cierra el Departamento de Educación Obrera y desaparece prácticamente la palabra socialismo en los discursos. La fase radical y populista de la revolución había cumplido su papel histórico, la industrialización como concepto de modernización, inició sostenidamente, la oligarquía

terratente había sido derrotada, el partido oficial amarró a todos los sectores de la sociedad civil al Estado fortaleciendo su control social. La utopía popular de una modernización para el conjunto de la sociedad había terminado.

El salto histórico de la orientación del país se consumó con la sucesión presidencial de 1940, donde ascendió Manuel Avila Camacho a la presidencia de la República, abandonando en definitiva el proceso de construcción social nacional y populista en el país por un proyecto de corte desarrollista y neoliberal, que exigió una reorientación radical de todos los campos de la sociedad bajo ópticas funcionalistas. Con Avila Camacho suben los tecnócratas al poder político, y el sistema educativo se adecúa a las frías necesidades socioeconómicas que impone el nuevo modelo de desarrollo, cuya vía privilegiada era la industrialización acelerada.

El campo de la educación nuevamente se convirtió en una de las áreas prioritarias de actuación de la nueva dirigencia del país. La primera ofensiva estatal se da en 1942, contra uno de los pilares de la educación concebido para los hijos de los trabajadores: el Instituto Politécnico Nacional.

Para Cárdenas, la educación debía contribuir a la consolidación del socialismo, y no sólo proponerse disminuir la ignorancia de los sectores pobres, por lo que se declaró opuesto a que los hijos de los trabajadores ingresaran a las universidades, cuyos egresados *"irían a rendirse al servicio de los poseedores"*, y expandió los servicios educativos destinados a obreros y campesinos, cuyo corolario, ya antes he dicho, fue la creación del IPN. Su sucesor inició la reedificación y revaloración social de la parte superior del sistema educativo nacional, entronizando en ésta a la universidad y su red de enseñanza, a la que tenían acceso preferentemente las capas sociales medias y altas.

Y así, tras decidir que el clero y la iniciativa privada actuaran en la educación esgrimiendo como pretexto una *"crisis fiscal"*, que además da muestras de su concepción neoliberal educativa, decidió también bajar el presupuesto destinado al Politécnico, e hizo algunas reformas constitucionales por las que se negaba a la enseñanza técnica el carácter de educación superior y profesional.

Los estudiantes defendieron su institución con la huelga y una gran manifestación partió del Casco de Santo Tomás al Zócalo, pero fue violentamente reprimida con un saldo de 4 estudiantes muertos y varios heridos. La protesta de muchos diputados y senadores que presenciaron tales hechos y el descontento de sectores de la sociedad civil obligaron al presidente a aceptar las demandas de los estudiantes: se ordenan reformas legales para asegurar su ejercicio profesional y se promete cumplir con el subsidio.

Pero la marcha en la modificación del sentido (discurso y práctica) popular educativo estaba dada y en 1946 el Artículo 3o es modificado, desaparece su carácter socialista.

El Artículo 3o., que aunque ciertamente era ambiguo en su sentido, de hecho legitimaba la lucha social y se convirtió en estímulo para experiencias educativas radicales por parte de los maestros, fue abandonado en la práctica por los dirigentes educativos antes de su formal modificación. Después del primer secretario de Educación de Avila Camacho, Sánchez Pontón, que fue la excepción en esta afirmación, ocupó el puesto Véjar Vázquez, perseguidor implacable de maestros socialistas, eliminador de las escuelas mixtas porque *"atentaban contra la moral"* y ejecutor de la primera masacre moderna de estudiantes en 1942, que fue obligado a renunciar por tan grotesca política y se sustituyó por Jaime Torres Bodet. Hombre que sentaría las bases fundamentales de la acción educativa estatal durante el periodo 1940-1970.

Fue él quien, corporativizando definitivamente la organización sindical de los maestros hasta entonces divididos en dos organizaciones, logró la base social políticamente necesaria para la eliminación de la educación socialista de la Constitución. Y en el mismo acto de fundación del SNTE enfatizó la nueva orientación educativa, liberal, que el gobierno se proponía impulsar: *"La libertad de creencias es un principio indispensable y vital para la democracia... Tendremos que rechazar los procedimientos que modelaban al individuo sin tomar en cuenta a la sociedad, para el sólo provecho efectivo de una casta, de un régimen o de un credo, y habremos igualmente de repudiar la uniformidad de los dogmas totalitarios"*<sup>23</sup>.

Como se puede ver, el Estado asumía la posición liberal en educación, aunque ciertamente éste liberalismo no era del estilo de 1857, cuando el Estado renunciaba a cumplir funciones educativas en aras de la libertad. En este caso sí se reclamaban sus funciones de Estado-educador, pero renunciaba a adoptar compromisos explícitos con, objetivamente al contrario de su antecesor, los sectores populares pues, bajo la idea que la escuela debería de ser una, para todos los mexicanos, para fomentar *"la unidad nacional"*, se caía en un nacionalismo abstracto que, prescindiendo de contenido social específico y concreto, aspiraba a contener precisamente la lucha y movilización populares fomentadas en la etapa anterior, cuando el discurso educativo cardenista exaltaba la lucha de los oprimidos y buscaba suministrarles armas intelectuales para la consecución de su emancipación social e individual.

En su primera declaración como secretario de Educación dijo: *"Nuestra escuela, habrá de ser una escuela para todos los mexicanos. Una escuela amplia y activa, en la que las labores de la enseñanza no se posterguen a fines políticos indebidos. y en la cual todo lo que se aprenda prepare eficazmente a los educandos para la vida, dentro de un generoso sentido de concordia y de solidaridad nacional"*<sup>24</sup>. La nueva formulación liberal de la acción educativa del Estado, correspondió al orden social que estaba en proceso de construcción, pues tras un discurso pacifista que se abstraía de las diferencias y antagonismo reales entre los grupos de la sociedad, se proponía a los educadores la formación de un hombre ideal, el ciudadano, que amonizara con un orden social estable en marcha hacia el progreso, donde cada uno de los

mexicanos habría de dedicarse a cumplir *"con virtud y hasta el sacrificio"*, las tareas que le correspondían.

Aquí ya no sería la resistencia y movilización colectivas quienes permitirían mejorar las condiciones de existencia de los siempre pobres y dominados, sino la acción personal -la persona como ente abstraído de sus determinaciones sociales-, el *"éxito y esfuerzo personal"* que originaba la ilustración individual, la educación. ¡Oh, gran mito!, la educación se revelaba como medio excepcional y privilegiado para ascender, mejorar, subir los escalones hacia la prosperidad (entendida como mejora económica individual).

Y si cada mexicano estaba consciente de ocupar el lugar que le correspondiera según su esfuerzo, se estaba construyendo una sociedad justa, donde *"todos tendrían las mismas oportunidades"*, democrática, y, consecuentemente, sin conflictos y desaveniencias, de paz. *"Educación para la paz, para la democracia y para la justicia"*<sup>25</sup>, en palabras de Torres Bodet.

La escuela aparecía como institución neutra, autónoma en relación a los conflictos de los hombres en la sociedad, su finalidad era la transmisión del saber y, con la emergencia de la teoría de la economía de la educación a principios de los cincuentas, instrumento determinante para el desarrollo, entendido como productividad económica (*"entre más escolaridad más capacidad productiva"*).

Esta concepción, desarrollista, más claramente delineada a partir de la década de los 50's, partía de las premisas de considerar un *"modelo triunfante de progreso. Hacia él, ineludiblemente, (debían) tender todas las sociedades, venciendo los obstáculos que provienen del despliegue de cualidades intrínsecas a la sociedad misma. El modelo de desarrollo capitalista debe ser una meta, porque es el único modelo posible. Hacia él se tiende... de manera natural"*<sup>26</sup>. El paradigma a alcanzar por México, entonces, fue el de los países capitalistas altamente desarrollados, el de los países metrópoli. Y se consideraba que si tal estado aún no se había alcanzado, era por la falta de tres cosas: capital, tecnología y educación, *"en este sentido, la inconclusión del proceso de transculturación de las sociedades tradicionales latinoamericanas (representaba) un obstáculo cuya solución era ineludible. Transculturación significa... la superación de la 'ignorancia e impreparación general'. Es decir, el internalizar la cultura civilizada que los centros del capitalismo mundial difunden hacia la zona. Las causas del atraso son internas; las soluciones... dependientes del aporte externo"*<sup>27</sup>.

Así, aunque ya desde la etapa populista se habían empezado a ver requerimientos emanados del aparato productor al campo educativo que obligaban a replantear sus funciones sociales con una racionalidad por ellos sustentada, al pasar a etapas más avanzadas del proceso de industrialización y retomar el rumbo que pregonaban los teóricos del desarrollismo, la visión liberal espiritualista y popular de la educación se finiquitó en definitiva por el Estado. La educación pasó a ser un elemento dinámico de un desarrollo que pronto mostró su

unilateralidad de beneficios, *"la formación de recursos humanos y el incremento de la rentabilidad de la educación se convertirán en el núcleo de la nueva ideología educativa"*<sup>28</sup>.

En la escena del campo educativo institucional aparecen los planificadores, economistas y asesores extranjeros, para hacer los ajustes necesarios de las estructuras educativas y hacerlas funcionales al desarrollo económico. Se priorizaron profesiones bajo la lógica de invertir en las ramas de conocimiento capaces de aumentar la capacidad de trabajo y se generaron métodos de selección y promoción de alumnos para controlar los niveles de eficiencia y rendimiento pretendidos. En suma, la educación y las escuelas dejaron de ser espacios de **formación humana para el ejercicio de la libertad y consecución de cambios sociales efectivos**, para transformarse en instituciones organizadas bajo la **racionalidad empresarial y eficiencia productiva**.

La implementación de estas medidas contaron con un importante apoyo: la ayuda externa, expresada, según Vasconi, a través de dos mecanismos principales: la asistencia técnica y financiera (Plan Truman) y las becas de estudio y perfeccionamiento.

Martínez Della Roca señala que el Departamento de Investigaciones Industriales del Banco de México firmó en 1951, ya con Miguel Alemán, un convenio sobre ayuda técnica con los EUA, para la investigación de necesidades actuales y futuras de técnicos. Los técnicos norteamericanos visitaron también a gobernadores para ofrecer su ayuda en el impulso de esta vertiente de formación. Algunos gobernadores se entusiasmaron con la propuesta, como Román Cepeda en Coahuila, quien puso a disposición de los asesores extranjeros la escuela de agricultura Antonio Narro, donde su primera medida consistió en suprimir el internado *"foco de comunistas"*. De tal forma que de los 350 muchachos que ahí recibían educación, 288 abandonaron ciudad y estudios y volvieron a su destino de peones o braceros<sup>29</sup>.

Este convenio formaba parte del **Plan Truman** para formación de técnicos industriales en los países del *"tercer mundo"*, y que pretendía garantizar la mano de obra calificada, e ideológicamente dispuesta, para incorporarse a las empresas transnacionales norteamericanas que empezaban a proliferar en el país. México entraba a una apertura hacia la inversión extranjera y a una injerencia en política educativa importante de los vecinos del norte. La educación superior se empezó a reformular en términos neoliberales, alejados del espíritu populista de servicio al pueblo y a la sociedad.

Por eso, el gobierno se planteó como objetivo transformar las instituciones que, bajo esta línea de pensamiento, venían aún funcionando como herencia del pasado cardenista. El IPN, la Escuela Nacional de Agricultura y las Normales (Nacional y Rurales). Y de esta forma, si bien es cierto que la modernización vía proceso de desarrollo industrial en nuestro país se acompañó de *"procesos de modernización cultural e ideológico"*, (tales como) *nuevos patrones de consumo, aumento de aspiraciones a la escolaridad y adopción de costumbres de los países*

desarrollados<sup>30</sup>, las clases populares vivieron las políticas educativas para la "unidad nacional" y la "alianza para el progreso", como medidas tendientes a acabar con sus más caras conquistas, comedores, internados y servicios asistenciales que se traducían en igualdad de condiciones de estudio y más altas probabilidades de permanencia en el sistema escolar y, desde luego, de movilidad social, y como obstáculos al acceso mismo de la educación -sobre todo a nivel superior por medio de exámenes de admisión-, su única esperanza de mejoramiento.

Es verdad que existió entonces una gran expansión educativa, en términos numéricos, pero la pirámide del sistema se fue convirtiendo en embudo, completamente estrecho en el nivel superior, de donde el pueblo llano, objetivamente, era expulsado.

### 3. UNA RESISTENCIA POPULAR IMPORTANTE EN EL CAMPO DE LA EDUCACION: EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.

*"En un largo periodo, sin duda ligado al movimiento liberal de la segunda mitad del siglo pasado, y cuyo inicio en el presente puede ubicarse a raíz de la concesión de la autonomía universitaria en 1929, la politización del estudiantado va haciéndose irremediable e incontenible"*<sup>31</sup>. Los centros de educación, todos, pero fundamentalmente los de enseñanza superior y media superior abarcando a todos sus sectores comunitarios, se convirtieron en "cajas de resonancia" de los principales acontecimientos nacionales e internacionales. Lo que nos lleva a pensar que la institución escolar no es cosa neutral ante el acontecer social, por un lado, y a observar cómo, en la escena social, reclamando su derecho a ser actores protagónicos en una obra cuya trama involucra sus destinos, aparecen los estudiantes: grupo social, para algunos privilegiado, para otros futuro de la nación y de la especie, que tiene en común encontrarse en la edad cronológica y social de la educación institucionalizada.

La primera movilización estudiantil importante en este siglo que camina hacia la modernidad, es la lucha por la autonomía universitaria. La que le sigue (y además con resultados por demás funestos como ya se ha dicho antes), fue la realizada en 1942 en demanda del reconocimiento legal a los títulos que concedía el IPN. Primera reacción comunitaria estudiantil ante las decisiones estatales vividas como ataque a las instituciones de educación con cobertura y fines populares.

Movimientos también de esta naturaleza, digámosle defensiva, tuvieron lugar más tarde. En 1949 los universitarios nicolaitas, cuya Ley Orgánica establecía la obligación de la Universidad de brindar asistencia a los alumnos necesitados que provinieran de las clases trabajadoras, pidieron aumento de subsidio estatal "y el Gobierno alegaba que no podía dar más.

*A fines de julio se hizo del dominio público un proyecto del ... Gobierno para la construcción de un elegante teatro...; los estudiantes se lanzaron a la calle en son de protesta. El 29 de julio... una manifestación de nicolaitas fue disuelta por tropas y en el tiroteo perdieron la vida estudiantes...<sup>62</sup>.*

Después en 1952 y 1956, cuando 120 000 estudiantes fueron a la huelga "obteniendo" el encarcelamiento de varios de sus dirigentes acusados del delito de "disolución social" y la intervención del ejército en el internado del IPN, el que desapareció, según informa Gilberto Guevara Niebla.

Sin embargo, la resistencia estudiantil que algunos autores llegan a conceptualizar como verdadera *insurgencia*, en tanto que no sólo implicaba la defensa de sus condiciones de estudio inmediatas sino que trascendió el horizonte mismo de las escuelas, se desarrolló fundamentalmente en los años 60's.

Entre 1960 y 1967 hubo movimientos estudiantiles relevantes en casi toda la República. En 1960 en Guerrero estalló una lucha que culminó con el derrocamiento del gobernador tras una masacre popular; en 1961 en la capital se realizan actos de apoyo a Cuba tras la invasión de Bahía de Cochinos que son reprimidos por los granaderos; en 1962 en Puebla se inicia el movimiento de Reforma Universitaria; en 1963 sobrevino un conflicto en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo que termina con el derrocamiento de su rector, el doctor Eli de Gortari. Ese mismo año comienzan los movimientos de estudiantes rechazados de la UNAM y millares de alumnos amenazaron con apoderarse de las instalaciones administrativas de la Universidad si no se derogaba el examen de admisión y se les concedía su inscripción. En el 64 los estudiantes poblanos de nuevo salen a la calle y con el apoyo de sectores populares derrocaron al gobernador, Nava Castillo. En junio del 65 los granaderos vuelven a reprimir una manifestación estudiantil de apoyo al pueblo de Vietnam y de condena al imperialismo norteamericano; en agosto estalló el movimiento de los médicos y todas las facultades y escuelas de medicina del país se lanzaron a la huelga, además de que algunas otras lo hicieron en solidaridad como la Facultad de Ciencias, la Nacional de Economía y la de Ciencias Políticas de la UNAM.

En 1966, los estudiantes de la Universidad de Sinaloa conquistaron, a través de la huelga, su autonomía. En Durango reclamaron la explotación racional del Cerro del Mercado, ocasionando una seria crisis política a las autoridades locales. En Chilpancingo, Gro. se opusieron a la ilegal reelección del rector. En Cuicacán, Sin. se manifestaron contra el encarcelamiento de un dirigente estudiantil.

En marzo estalló la huelga de la Facultad de Derecho de la UNAM que terminó con la renuncia del rector, doctor Ignacio Chávez. En junio estalló una huelga en la Escuela Nacional de Maestros; en Tampico y Cd. Madero, Tamps. se realiza una sonada protesta por el secuestro

de un profesor del Instituto Tecnológico de esta última ciudad. Y por último, en este año, el asesinato de un estudiante de la Universidad Michoacana generó un movimiento estudiantil que demandaba la renuncia del gobernador, Agustín Ariaga Rivera, que al empezar a tomar grandes proporciones, el gobierno decidió ponerle fin con la ocupación de la Universidad por el ejército. Reinaugurándose, por lo demás, esta forma de resolución de conflictos estudiantiles estrenada dos décadas antes con los politécnicos.

En 1967 el ejército cerca la Universidad de Puebla después de que un grupo de jóvenes "identificados" como estudiantes incendiaron un templo. En Tabasco, San Luis Potosí, Yucatán, Michoacán y Durango ocupa las Universidades. En Sonora los estudiantes demandaron reformas e infraestructura para su Universidad, el gobierno hizo intervenir primero a la policía, después al ejército.

En este mismo año se realizó la más importante lucha estudiantil de todo el periodo, tanto por sus proporciones (70 000 huelguistas) como por su carácter nacional. El movimiento de solidaridad con los alumnos de la Escuela de Agricultura "Hermanos Escobar" de Cd. Juárez, Chih. que pedían que esa escuela, privada, se reconociera estatal.

Todos estos datos (tomados de Guevara Niebla, Fernando Camona y Gilberto Balam entre otros), dan cuenta de un progresivo arribo de los estudiantes a la escena de la confrontación social, como grupo especificado y reclamante de un papel protagónico en la determinación de los cursos, no sólo del sentido social educativo donde pareciera encontrarse fatalmente inscrito, sino de la historia. Guevara Niebla<sup>33</sup> propone para la comprensión de este fenómeno tres determinaciones estructurales: 1) La socialización y proletarianización del trabajo intelectual, como efecto del proceso de concentración que trae aparejado el predominio de los intereses monopolistas en el desarrollo de la sociedad mexicana, lo que a su vez provoca la "disfuncionalidad del modelo liberal" al cual responde la formación universitaria; 2) Crisis universitaria, que se manifestaba en la explosión demográfica sufrida por esta institución, a raíz de la creciente demanda de enseñanza superior -a su vez producto del crecimiento de los sectores medios- y que planteaba problemas con respecto a los contenidos y métodos de enseñanza, a la infraestructura y a la desvalorización del título profesional, por la excesiva oferta de los mismos en relación a la demanda, y 3) Crisis de valores que la sociedad observó sobre todo en el medio urbano, transformado por el crecimiento industrial, y que tocaba de manera fundamental a la juventud.

Todo ello contextualizado por un visible "derrumbe progresivo de la ideología del progreso" y de "deterioro de las viejas concepciones espiritualistas del antiguo régimen académico".

Pienso que esta explicación tocaría sólo una parte de las causales de este fenómeno resistencial estudiantil y que tendríamos que abrir más el campo de su interpretación y leerlo

desde otros aspectos. Puedo proponer algunos: la crisis existencial de la humanidad completa tras la Segunda Guerra Mundial, el nuevo reparto del mundo y la posibilidad cada vez más real del holocausto nuclear; que originó cuestionamientos a los valores dominantes y el surgimiento de nuevos. El golpe en las conciencias de los medios académicos que significaron los movimientos antiimperialistas (anticoloniales) en Asia y África, donde los pueblos, dotándose de identidad y revalorizando sus propias culturas esgrimían el derecho a definir su presente y futuro, y muy en particular la posibilidad más cercana de construcción de un nuevo modo de vida que pregonaba la Revolución Cubana, con todo y pro hombres como el Ché. El impacto de los 68 mundiales, movimientos de jóvenes contra el anquilosamiento de las verdades, desde el Mayo de París hasta la Primavera de Praga, última oportunidad de éso que se llamó socialismo por darse un rostro más humano.

Así, la resistencia estudiantil, dada en principio en sus marcos escolares después trascendidos, expresa en su propio campo y en todos los demás el rechazo al establishment que ofrece para la vida sólo el desierto. No presentaba una alternativa al modelo político y social que estaba vigente en sentidos estrictos y formales, pero expresaba el espíritu de un ideal de nuevo camino: un ejercicio autónomo de libertad, sin coerciones autoritarias.

Por éso el 68, año crucial, los jóvenes toman las calles contra un enemigo común, el autoritarismo, la razón basada en la jerarquía, en el poder. Después esta demanda fundamental se concretizó en el cuestionamiento a autoridades específicas, presidente, maestros, directores, etc., adquiriendo tintes de batalla contra el poder, de lucha política, en diferentes campos del hacer social.

No en balde los medios estudiantiles tenían también otra característica, ahí se encontraba reproduciéndose la otra visión más sistematizada de la modernidad: la izquierda con todas sus fracciones.

*"Casi todas las instituciones de educación superior (heredaron del movimiento estudiantil del 68) la convulsión política" dice Guevara Niebla, y agrega "el movimiento modificó radicalmente la atmósfera interna de estas instituciones, transformó ('humanizó') las relaciones maestro-alumno, desmitificando la cátedra; despertó una conciencia participativa sin precedentes en las masas estudiantiles y un renovado interés por los problemas nacionales; provocó espontáneamente cuestionamientos sobre la función social de la universidad misma, lanzó a miles de maestros y alumnos a la militancia política"<sup>64</sup>.*

Pero el movimiento vivió una ruptura violenta. Tlatelolco cortó las posibilidades de acción en la calle y empujó a los estudiantes a sus espacios escolares o a la acción política de las catacumbas, de la clandestinidad.

A veinticinco años de distancia podemos ver que para algunos de aquellos estudiantes, el 68 les implicó en adelante inmiscuirse en una lucha por el cambio (más inmediato que

mediato), la revolución que hiciera realidad las utopías; otros se conformaron con la catarsis generacional y la experiencia; otros, los menos, hoy comparten el poder que tanto cuestionaron.

Los primeros también han caminado por diferentes rutas: hubo quienes elaboraron teorías y esquemas que cumplieran la urgencia de sus anhelos y aparecieron discursos pedagógicos como el de la "universidad-fábrica" enlazado al proyecto y desarrollo de la guerrilla urbana, o el de la "universidad partido", o el que pensaba que el movimiento estudiantil era un sustituto temporal de la clase proletaria (la *verdaderamente revolucionaria*) en la dirigencia del partido que conduciría la revolución. Hubo algunos otros que despreciaron el campo de la educación institucional como espacio de lucha de proyectos y se fueron a "vivir entre las masas", donde elaboraron discursos y prácticas educativas *"desde los intereses de las masas"*, como algunas corrientes de pensamiento maoísta que trabajaron fundamentalmente con grupos urbanos marginales, colonos, mujeres, etc., donde construyeron experiencias de formación que ponían énfasis en la toma de conciencia política, de clase y sector marginales, y posibilidad de ser sujetos de cambio social con proyecto propio. Estas experiencias culminaron las más de las veces, en movilizaciones de amplios sectores de mujeres y jóvenes de las colonias populares, sobre todo en la Cd. de México, que lograron subsidios y reconocimientos gubernamentales a escuelas de primera enseñanza y de capacitación para el trabajo llamadas populares, o grupos de apoyo.

Y otros también que reflexionaron ese sentido social, el educativo, desde los espacios mismos de la academia conflictuada, construyendo proyectos, discursos y prácticas de autogestión y cogestión, de lo que entonces dió en llamarse la "educación popular, científica y democrática", cuya máxima representación tomó forma en las Escuelas de Arquitectura y de Economía de la UNAM, y en la experiencia educativa que ha significado la creación y desarrollo de los CCHs -más institucionalmente- y de la Preparatoria Popular -combinación de institucionalidad y marginalidad-.

En fin, desde una lectura que privilegie los cambios en el sentido educativo, a nivel de reflexión y de acción, se puede afirmar que el movimiento estudiantil mexicano del 68 señaló la decadencia de la concepción dominante de la Universidad, y con ella las instituciones con función educativa formal, como "centros de cultura", como "islotos neutrales" y como "medios de movilidad social". Y señala, así mismo la falla de aquéllas que la reducen a meros instrumentos de la clase dominante, como "aparatos ideológicos del Estado".

En rigor, estas experiencias esclarecen la conformación de estos espacios como campos abiertos a las contradicciones de la sociedad en que están insertos, donde disputa, confrontación y redefinición constituyen elementos básicos del desarrollo de sus sentidos específicos.

El movimiento brindó nuevos elementos que van a hacerse presentes en la reflexión y actuar social y diferenciado de ese sentido, se volvió a poner en la mesa del debate -Influído también por materiales teóricos y difusores de experiencias educativas nuevas en Latinoamérica de lo ahora conceptualizado como educación popular- lo que representa y la relación que sostiene con la sociedad y con sus actores primarios, ese campo del quehacer humano, la educación.

#### 4. A MANERA DE EPILOGO.

Después del 68 entramos a una "nueva modernización". "El sistema había descubierto ... que la tolerancia de las masas se aproximaba a límites definitivos y que era necesaria una reforma que apuntara a aflojar los controles económicos y políticos sobre las grandes mayorías, so pena de enfrentar en el futuro una hecatombe social de proporciones y consecuencias incalculables"<sup>35</sup>. El nuevo presidente, Luis Echeverría proclama lograr el "desarrollo con justicia social", otra fórmula de la "modernización", donde el problema fundamental que se le planteaba al gobierno, era la reconquista del consenso social, sobre todo dentro de los sectores que cuestionaron y se movilizaron.

Así es que el presupuesto para la educación superior se incrementó, se toleraron y hasta alentaron iniciativas de restructuración de algunas universidades (Puebla, Guerrero, Sinaloa) lanzadas por sectores de la izquierda, se ponen en práctica cambios de contenidos y métodos en educación básica conocidos como Reforma Educativa, se crean nuevas instituciones: CCHs, la Universidad Autónoma Metropolitana, el Colegio de Bachilleres, etc. Se reconoció oficialmente un intento de realización de educación alternativa, la Preparatoria Popular, producto eminentemente sesentelochero.

El 68 determinó cambios importantes en el orden establecido en la sociedad y en particular en la educación. Abrió las puertas a otra realidad, aunque ésta no fue la que se soñara.

En todo caso, esa juventud que convirtió al Ché en emblema de sus sentimientos, veía en él, como dice Adolfo Gilly, la oposición al poder antes que la lucha por el poder. Y en el tiempo y la historia la encontramos enlazada en sus sueños con otras generaciones, otras juventudes ("cuando la vida aún no tiene para ellos la fuerza material para amarrar sus fuerzas ideales") y otros hombres que a su modo y en tiempos más presentes viven esa "ilusión muy antigua y muy moderna", de ser ciertamente, los arquitectos de su propio destino.

## CONCLUSIONES

En la historia del México moderno, que comienza con su aparición en la escena mundial como país independiente, el modelo de construcción de sociedad que emerge como dominante es el liberal, mismo que al desarrollarse le imprime una fisonomía de país con relaciones sociales y económicas fundamentalmente capitalistas.

Este modelo de construcción social privilegiado, ha pasado por diversas etapas de realización, producto de la existencia y de la lucha resistencial que grupos y clases sociales le han opuesto, de los matices de concreción necesarios adoptados desde su propio grupo dirigente y, no pocas veces, de la situación internacional que lo contextualiza. De tal manera que, aun cuando ha sido la columna vertebral del camino hacia la modernidad de nuestro México, ha tenido necesidad de adoptar especificidades coyunturales que dotan de significados y funciones determinadas a cada uno de los sentidos que componen la estructura social, traduciéndose y viviéndose así, como proyectos modernizadores diferenciados.

En la historia mexicana que hemos analizado podemos distinguir con más claridad de definición cinco de estos proyectos: el impulsado por los *liberales* con el presidente Juárez a la cabeza, el del porfiriato, el de los primeros gobiernos pos-revolucionarios (Obregón, Calles y maximato), el del cardenismo, y el conocido como "*el milagro mexicano*" de 1940 hasta su crisis, año que limita esta investigación, 1968. También en este macro recorte histórico encontramos dos momentos, dos cortes bruscos o rupturas que cuestionan y hacen tambalear -en grado diferente- al propio camino hegemónicamente escogido: la revolución mexicana y el movimiento estudiantil-popular del 68.

En el modelo seguido hacia la modernidad por nuestro país, presentado como un todo coherente, con racionalidad, gran importancia se ha dado al sentido educativo -discursos y prácticas para la formación del hombre social-, adoptado desde sus inicios como aspecto necesario e inmanente de cualquier sociedad moderna, por un lado, y cuya realización para el conjunto se depositó en manos del Estado, por el otro.

El sentido de la educación se vio entonces determinado desde arriba, desde el aparato que, apareciendo como interfocutor privilegiado de la sociedad, marcaba sus funciones, sus objetivos, sus contenidos, prácticas y alcances. La educación validada para el conjunto se institucionalizó.

Así observamos que los sentidos educativos se apegaron a las necesidades y exigencias emanados del grupo hegemónico para conservar la dirección de la sociedad, y en este sentido encontramos en la historia, sucesivamente, a la educación destinada a conformar el capital cultural y espiritual que creara la disposición en todos los hombres para aceptar un nuevo estado de cosas moderno con los liberales y su adopción de la Instrucción Pública. Impregnada por las tesis del darwinismo social en el modelo educativo del porfiriato, donde se abandonó de hecho la educación elemental y se priorizó la superior, para los más capaces. Como arma fundamental del grupo político vencedor en la Revolución para erigirse como dirección cultural e ideológica, intelectual y moral de una nueva sociedad, y cuya función era desarrollar una cultura, una tradición y una lengua comunes, para la unidad.

También la encontramos cumpliendo funciones e intereses populares con Cárdenas, y sujetando más fuertemente los lazos del pueblo a la revolución institucionalizada. Retomada como funcional al desarrollo económico, planeada y autónoma en relación con los conflictos que pudieran existir en la sociedad, desde Avila Camacho, pasando por el sexenio de Miguel Alemán y llegando al periodo de Adolfo López Mateos inserta en la racionalidad neoliberal, que la destinaba a incrementar la productividad económica, individual y para la sociedad.

Pero el camino liberal hacia la modernidad mexicana se ha vivido sólo como un proyecto más dentro de los actores sociales, aun cuando es el hegemónico, además que en sus presupuestos de progreso mostró bien pronto que sólo podía alcanzar a la minoría de la población, lo que le generó contradicciones y oposiciones sociales específicas. De tal forma que, sustentados bajo la racionalidad de otros modelos de sociedad -fundamentalmente los emanados del pensamiento socialista- en nuestro país se han levantado proyectos distintos de educación por actores diversos, relegados y oprimidos por el liberalismo y su concreción histórica, el capitalismo.

Los proyectos más acabados de educación alternativa a la hegemónica -educación popular- inscritos en concepciones globales de sociedad también alternativas tienen como común denominador el rescatar dentro de la formación humana, poniéndole énfasis, la concepción de hombre como ente político, con necesidad y posibilidad de actuar para definir el desarrollo mismo de su historia. En este sentido, tienen un punto de encuentro con las ideas sostenidas por el liberalismo del siglo XIX, y hasta emergencia cronológica contemporánea., dado que aparecen en nuestro país desde este siglo, con el anarquista Rhodakanaty, pasan por la experiencia de la Escuela Racionalista, salen de la institución escuela con los periódicos, volantes y caricaturas del México pre-revolucionario, experimentan modalidades de escuela-comunidad con el zapatismo y son asumidos como hegemónicos e implementados desde el Estado con Lázaro Cárdenas.

De tal forma, podemos afirmar que los proyectos de educación popular han estado muy cercanos al desarrollo del paradigma moderno socialista, que en nuestro país está representado en las organizaciones de ideología anarquista, socialista, comunista, leninista, es decir, de toda la gama de afiliaciones ideológicas que el propio modelo ha generado.

Después de la primera experiencia de Educación Popular como proyecto implementado desde el Estado, y frustrado, se entra a un momento de defensa y resistencia de las conquistas del sujeto pueblo en este campo, desde sus propios horizontes escolares y encabezado, fundamentalmente, por el movimiento estudiantil y los sectores más politizados de la sociedad que, en la época, actuaban y se reproducían preferentemente en estos terrenos.

Sólo es en una situación de crisis, en la emergencia del movimiento de masas tradeunionista de la década de los 60's y con el estallido de estudiantil y popular del 68, cuando la consigna de Educación Popular pasa a ser, de cliché, en motivo de reflexión teórica y experimentación como proyecto alternativo al hegemónico sustentado por una racionalidad opuesta.

El campo de la educación en México ha sido un lugar más de confrontación de visiones sociales distintas. E incluso dentro de los mismos límites impuestos por los discursos y prácticas hegemónicas, bien se pueden encontrar y rastrear en ella contenidas demandas diversas que, con grado y nivel no siempre iguales, los actores sociales marginados y oprimidos han logrado hacer presentes.

De tal forma que los discursos y prácticas educativas institucionales y hegemónicas, aun cuando se nos presentan fenoméricamente como UNO, son en sí una síntesis de demandas enarboladas por diversos actores sociales que han tenido la capacidad de ser interpelados por éste. Y de manera particular, dentro de estas demandas, dos de ellas se van a hacer presentes a lo largo de nuestra historia, y han adquirido categoría de determinantes en los momentos de contradicción más álgida con el proyecto hegemónico: acceso y gratuidad a la educación institucional.

Demandas primarias y fundamentales, son retomadas por los movimientos resistenciales estudiantiles y dan paso, durante y después del 1968 a conceptualizaciones teóricas y prácticas diferenciadas del significado de educación popular, que para entonces agregaba, con afán clarificador, las ideas de "crítica y democrática".

El 1968 regresa el debate de la educación a los terrenos de su institución privilegiada, la escuela, y su lugar de entronización, la universidad, dando lugar a la elaboración de reflexiones teóricas y prácticas de su quehacer dentro y fuera de su campo y desde materiales y experiencias nuevas, contextualizadas en un momento internacional de cambios y nuevas utopías.

## NOTAS

### CAPITULO I.

1. Cf. Heller, Agnes. **Teoría de la Historia**. México, Ed. Fontamara, 1989, p 14.
2. *"El orden existente es el orden de la existencia, y no puede ser de otra manera. Pero este orden requiere de una justificación, y, normalmente se justifica por su génesis. Y la forma más antigua de legitimación por medio de la génesis para la humanidad es la obtenida mediante el mito"*. Heller, Agnes. *Op. cit.* p 13.
3. Gramsci, Antonio. Introducción al estudio de la filosofía y del materialismo histórico en **Introducción a la Filosofía de la Praxis**. Tr. Ed. Lautauró de Buenos Aires, México, PREMIA EDITORA, 1983, p 30.
4. *Idem.* p 30.
5. Schaff, Adam. **Historia y Verdad**. México, Ed. Grijalbo, 1974, p 91.
6. **Enciclopedia Universal Grolier**. Barcelona, Grolier Internacional, Inc., tomo 5, 1972, p. 1923.
7. Gramsci, Antonio. *Op. cit.* p 27.
8. Marx, Carlos. Tesis sobre Feuerbach en Marx-Engels, **Obras Escogidas**. Moscú, Ed. Progreso, 1976, p 25.
9. Schaff, Adam. *Op. cit.* pp 92-93.
10. Heller, Agnes. *Op.cit.* p 14.
11. Cfr. Lenin, V. I. ¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas? en **Obras Completas**. Buenos Aires, Ed. Cártao, tomo 1, 1960, pp 151-156.
12. Engels, Federico. **Anti-Dühring**. México, Ed. Grijalbo, 1964, p 264.
13. *"Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en gran parte quedan establecidas y formuladas en las leyes), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que reciben la parte de riqueza social de que disponen"*. Lenin, V. I. Una gran iniciativa en **Obras Completas**. Buenos Aires, Ed. Cártao, tomo 29, 1960, p 413.

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

14. Giroux, Henry A. citado en De Leonardo, Patricia. *La nueva sociología de la educación*. México, SEP-Cultura, Eds. El Caballito, 1986, p 69.
15. *"La hegemonía política... es el punto de contacto entre la 'sociedad civil' y la 'sociedad política', entre el consenso y la fuerza... La hegemonía es la unidad de la dirección política, intelectual y moral y del dominio político y económico que ejerce una clase social sobre toda la sociedad."* Gramsci, Antonio. citado por Maya, Carlos. El concepto del Estado en los Cuadernos de la cárcel en Cuadernos Políticos. No. 33, México, julio-septiembre de 1982, p 8.
16. Ibarrola, María De. Enfoques sociológicos para el estudio de la educación en *Sociología de la Educación*. México, C. E.E., 1981, p 22.
17. Durkheim, Emile. *Educación y Sociología*. México, Colofón, S.A., 1988, p 72.
18. *Idem*. p 69.
19. *Idem*. p 70
20. Marx, Carlos. *op. cit.* p 24.
21. Witehead, A. N. *Los fines de la educación*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1957. (fotocopias)
22. Marx, Carlos. *op. cit.* p 25.
23. Robin, Reginc. *Histoire et linguistique*. París, Armand Colin, 1983.
24. Puiggrós, Adriana. *La educación popular en América Latina*. México, Ed. Nueva Imagen, 1988, p 15.
25. *Idem*. p 18.
26. Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista*. México, Siglo XXI, 1982, p 199.
27. Engels, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado en Marx-Engels, *Obras Escogidas*. Moscú, Ed. Progreso, 1976, p 596.
28. *Idem*. p 597.
29. *Idem*. p 598.
30. Marx, Carlos y Engels, Federico. Manifiesto del Partido Comunista en *Obras Escogidas*. Moscú, Ed. Progreso, 1976, p 33.
31. Weber, Max. citado por Salamón, Magdalena en Panorama de las principales corrientes de interpretación de la educación como fenómeno social. *Sociología de la Educación I*, Antologías de la ENEP ARAGON, México, ENEP-ARAGON, UNAM, 1989. p 55.
32. Merani, Alberto. *Educación y relaciones de poder*. México, Ed. Grijalbo, 1980, p 18.
33. *"Socialización es un proceso de imposición externa por el que el ser asociado que somos naturalmente se va modelando de acuerdo con las necesidades objetivas del contexto"*. Referencia al concepto de socialización de Durkheim en Salamón, Magdalena. *op. cit.* p 49.
34. Vasconi, Tomás y Recca, Inés. Modernización y crisis en la universidad latinoamericana en Labarca, G y otros, *La educación burguesa*. México, Ed. Nueva Imagen, 1987, p 19.

35. Ponce, Aníbal. **Educación y lucha de clases**. México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1983, p 37.
36. Merani, Alberto. *op. cit.* p 24.
37. Ponce, Aníbal. **Educación y lucha de clases**. México, Eds. Quinto Sol, s/a, pp 45-49.
38. *Idem.* p 50.
39. Larroyo, Francisco. **Historia general de la Pedagogía**. México, Ed. Porrúa, S.A., 1945, pp 214-215.

## CAPITULO II.

1. Engels, Federico. Del socialismo utópico al socialismo científico en Marx-Engels, **Obras Escogidas**. Moscú, Ed. Progreso, 1976, pp 414-415.
2. Monsiváis, Carlos. Duración de la eternidad en Revista Nexos, No. 172. México, abril de 1992, p 39.
3. Bambilra, Vania. Hacia una tipología de la dependencia (industrialización y estructura socioeconómica) en **El capitalismo dependiente latinoamericano**. México, Siglo XXI, 1982, pp 28-29.
4. Gramsci, Antonio. **Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno**. México, Juan Pablos Editor, 1975, pp 107-108.
5. Martínez Della Rocca, Salvador. **Estado, educación y hegemonía en México**. México, Ed. Línea, 1983, pp 64-65.
6. *Idem.* p 84.
7. Carreño K., Tania y Vázquez del M., Angélica. "La disputa por la historia patria. Una entrevista con Lorenzo Meyer" en Revista Nexos No. 191. México, noviembre de 1993, p 41.
8. Semo, Enrique. **Historia mexicana: economía y lucha de clases**. México, Ed. ERA, 1978, pp. 233-235.
9. *"...(las autoridades constitucionalistas) han hecho creer a dichas clases (trabajadoras) que de ellas depende exclusivamente la existencia de la sociedad, y que son ellas, por lo tanto, las que están en posibilidades de imponer cuantas condiciones estimen necesarias a sus intereses, aún cuando por ésto se sacrifiquen o perjudiquen a los de toda la comunidad y aún él (?) comprometa la existencia del mismo gobierno... La Revolución había tenido como uno de sus principales fines la destrucción de la tiranía capitalista (pero) no habría de permitir que se levantara otra tan perjudicial para el bien de la República, como sería la tiranía de los trabajadores..."*. Edicto emitido el día 1o de agosto de 1914 por Venustiano Carranza, tomado

de Cazés, Daniel. "Despolitización, movimiento estudiantil y politización de México" en Carrión, Jorge y otros, Tres culturas en agonía. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1970, p 81.

10. Dice Weber, el estado *"es una relación de hombres que dominan a otros, una relación que se apoya en la violencia legítima"*. Cfr. en Weber, Max. Economía y sociedad. (fotocopias) p 170.

11. Al final del conflicto cristero, el Estado comprendió la necesidad de combatir a fondo la influencia de la Iglesia en las conciencias populares. Tarea que se le dió a la educación, orientada fundamentalmente a las masas rurales, las más movilizadas en el movimiento. Así se observó, un significativo incremento de primarias rurales, de misiones culturales y de agrícolas centrales. Se impulsó también, un cambio en sus planes de estudio a partir de dar énfasis a la *"historia patria"*; y por último, se firma un Decreto donde el Gobierno extiende su control sobre escuelas incorporadas, para prohibir la dirección y apoyo a la religión y la instrucción sobre temas religiosos.

12. Cazés, Daniel. *op. cit.* p 83.

13. *"... se presenta... la oportunidad, quizá única en muchos años..., de hacer un decidido y firme y definitivo intento por pasar de la categoría de pueblo y gobierno de caudillos, a la más alta y respetada y más productiva y más pacífica y más civilizada condición de pueblo de instituciones y de leyes"*. Llamado presidencial del 10 de septiembre de 1928, tomado de Cazés, Daniel en *op. cit.* p 83.

14. Cazés, Daniel. *op. cit.* p 86.

15. Márquez F., Manuel y Rodríguez A., Octavio. El Partido Comunista Mexicano. México, Eds. El Caballito, 1973, p 111.

16. Camou N., Antonio. "La nueva izquierda" en Revista Nexos No. 172. México, abril de 1992, p 9.

17. Lombardo T., Vicente. La izquierda en la historia de México. México, Eds. del Partido Popular Socialista, 1982, p 228.

18. García Cantú, Gastón. El socialismo en México, Siglo XIX. México, Ed. ERA, 1969, p 75.

19. Datos tomados de Pérez Rocha, Manuel. Educación y desarrollo, La ideología del Estado mexicano. México, Ed. Línea, 1983, -p 89.

20. Martínez Verdugo, Arnaldo. PCM, trayectoria y perspectivas. México, Ediciones de Cultura Popular, 1977, p 17.

21. *Idem*, p 22.

22. Márquez F., Manuel y Rodríguez A., Octavio. *op. cit.* p 130.

23. Datos tomados de Martínez Verdugo, Arnaldo. *op. cit.* pp 28-29.

24. De 1928 a 1934, el Estado mexicano fue sucesivamente dirigido por Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo Rodríguez (1932-1934), pero era el expresidente Plutarco Elías Calles, Jefe Máximo de la Revolución quien seguía moviendo los hilos de la política mexicana en general.
25. Gilly, Adolfo. citado en Pérez Rocha, Manuel. *op. cit.* pp 86-87.
26. Anguiano, Arturo. *El Estado y la política obrera del cardenismo*. México, Ed. ERA, 1976, p 104.
27. Guevara Niebla, Gilberto. citado en Puiggrós, Adriana. *La educación popular en América Latina*. México, Ed. Nueva Imagen, 1988, p 36.
28. Entiendo populismo como la concepción política que presenta como uno sólo el interés de la nación. Vania Bambirra le llama eclecticismo.
29. Bambirra, Vania. *op. cit.* p 63.
30. Martínez Verdugo, Arnoldo. *op. cit.* p 31.
31. *Idem.*
32. En febrero de 1936 se realizó el Congreso de Unificación Proletaria donde se constituyó la Confederación de Trabajadores de México (CTM). En ella se fundían las fuerzas dirigidas por el PCM, representadas en la CSUM, y las que actuaban bajo la dirección de Toledano y Fidel Velázquez. En abril de 1937, la CTM se escindió. Los sindicatos encabezados por el Partido y líderes independientes como los electricistas, la abandonaron; eran la parte organizada del movimiento obrero más importante. Sin embargo, la situación fue resuelta por los organismos comunistas internacionales (I.C.) y por Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos y representante de la Internacional; quienes presionaron al PCM a reintegrarse a la CTM "*sin ninguna condición*", sólo bajo la razón conocida como "*Unidad a toda costa*".
33. Martínez Verdugo, Arnoldo. *op. cit.* p 37.
34. Pérez Rocha, Manuel. *op. cit.* pp 73-76.
35. Las empresas del Estado permitieron generar un excedente económico que se transfirió al sector privado vía subsidios: créditos, exenciones hacendarias, etc.
36. Semo, Enrique. Reflexiones sobre el capitalismo monopolista en México en *Revista Historia y Sociedad* No. 17, segunda época. México, 1978, p 27.
37. *Idem.* p 29.
38. Oribe, A. y Cordera, R. México: industrialización subordinada en Colmenares, Ismael y otros (compiladores), *Cien años de lucha de clases en México, 1876-1976*. Tomo 2. México, Eds. Quinto Sol, 1985, p 192.
39. Hulzer, Gerrit. Las luchas de los campesinos de 1940 a 1963 en Colmenares, Ismael y otros (compiladores), *op. cit.*, p 261.

40. Cfr. con González Casanova, Pablo. **La democracia en México**. México, Ed. Era, S.A., 1971, p 28. Y Pellicer de Brody, Olga. "El Henriquismo" en Colmenares, Ismael y otros (recopiladores), op. cit., p 217.
41. Reyna, José Luis y Miquet, Marcelo. Del bloque de unidad obrera al Congreso del Trabajo en Colmenares, Ismael y otros (recopiladores), op. cit., p 242.
42. **Idem**. p 243.
43. Córdova, Amaldo. La crisis del capitalismo en México. La crisis política, en Guevara Niebla, Gilberto. **La crisis de la educación superior en México.**, 2a. ed. México, Nueva Imagen, 1981, p 39.
44. **Idem**. p 40.
45. *"Este crimen oficial fue una orgía de sangre, una matanza terrorista que podría llevar el sello de los nazis o del ejército secreto argelino. El asesinato de Jaramillo y su familia no sólo descubre el cáncer del problema agrario mexicano, los métodos que emplean los caciques y las autoridades reaccionarias -banda de gangsters-, sino... carencia absoluta de sentido democrático, táctica de ocultaciones y silencios. Unos son los que ordenan los crímenes y otros son los que los tapan."* Artículo publicado por Benítez, Fernando en el suplemento de la Revista Siempre!. México, 20 de junio de 1962.
46. Datos tomados de Carmona, Fernando. Genealogía y actualidad de la represión en Camión, Jorge y otros. op. cit. p 180.
47. **Idem**. p 183.
48. Monsiváis, Carlos y Salazar, Othón. "Historia a dos voces" en Revista Memoria No. 55, publicación del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A.C. México, 1993, p 9.
49. **Idem**.
50. Carmona, Fernando. op. cit. p 187.
51. POC: Partido Obrero Campesino; FOC: Frente Obrero Comunista.
52. Careaga, Gabriel. **Los intelectuales y la política en México**. México, Ed. Extemporáneos, 1971, p 74.
53. **Idem**. p 86.
54. Guevara Niebla, Gilberto. Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968 en Cuadernos Políticos, No. 17. México, Ed. Era, julio-septiembre de 1978, p 14.
55. **Idem**.
56. Aguilar, Alonso y Carmona, Fernando. **México: Riqueza y Miseria**. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1967, p 83.
57. Jelen, Christian. "México: el sentido de una revuelta" en **Les tempes modernes**. Paris, diciembre de 1968.
58. Guevara Niebla, Gilberto. op. cit. p 16.

59. *Idem.* p 18.

60. Gilly, Adolfo. "1968. La ruptura en los bordes" en Revista Nexos, No. 191. México, noviembre 1993, pp 29-31.

### CAPITULO III.

1. Pérez Rocha, Manuel. Educación y desarrollo, La ideología del Estado mexicano. México, Ed. Linca, 1983, p 73.

2. Mora, José María Luis. El clero, la educación y la libertad. México, Empresas Editoriales, S.A., 1949, p 68.

3. *Idem.* p 69.

4. Datos tomados de Talavera, Abraham. Liberalismo y educación. México, Eds. Sep-Setentas, 1973, p 127.

5. Gramsci, Antonio. Tomado de Macciocchi, Ma. Antonieta. Gramsci y la Revolución de Occidente. México, Siglo XXI, 1975, p 103.

6. Martínez Della Rocca, Salvador. Estado, educación y hegemonía en México. México, Ed. Línea, 1983, p 64.

7. Zea, Leopoldo. El positivismo en México; Nacimiento, apoyo y decadencia. México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p 42.

8. "Editorial", Periódico La Libertad, año 1, No. 182, citado Zea, Leopoldo. *ob. cit.* p 257.

9. Rabasa, Emilio. La evolución histórica de México. México, Ed. Frente Cultural, s/a, p 326.

10. Bulnes, Francisco. Citado en Martínez Della Roca, Salvador. *op. cit.* p 91.

11. Puggrés, Adriana. La educación popular en América Latina. México, Ed. Nueva Imagen, 1988, p 110.

12. En este sentido se ubica la gira realizada por José Vasconcelos para persuadir a maestros provincianos, clubes políticos, legislaturas de los Estados y Cámaras Federales, del establecimiento de un órgano administrativo y técnico con atribuciones en todo el país: la SEP.

13. Pontanciro, Juan Carlos. Los usos de Gramsci. México, Ed. Folios, 1981, p 151.

14. Elías Calles Plutarco. Primer Informe de Gobierno en Los Presidentes de México ante la Nación, tomo III, p 790.

15. Bassols, Narciso. Discurso del 19 de julio de 1932 en El Maestro Rural, tomo I, No. 11. México, SEP, 1932, pp 5-6.

16. *"Es necesario declarar con franqueza que las misiones culturales, por sí solas no están en posibilidad de lograr una transformación profunda de las condiciones de vida del campesinado"*

*mexicano... Como fundamento y punto de partida de una intensa transformación de las condiciones del campesino, se encuentra el factor económico, y sólo en la medida en que las condiciones económicas del campo mejoren... será posible tener una transformación social provechosa... (hay que) puntualizar el alcance máximo que pueda pedirse a la acción educadora (y subrayar) la relación que indudablemente existe entre las costumbres de un pueblo, sus instituciones, sus formas de vida y su economía". Bassols, Narciso. Plática en Maestro Rural, I.I, No.1, SEP. México, 1932, pp 7-8.*

17. Martínez Della Rocca, Salvador. *op. cit.* pp 165-166.
18. De El Maestro Rural. Tomado de Martínez Della Rocca, Salvador. *op. cit.* p 164.
19. Datos tomados de Quintanilla, Susana. La educación en la Utopía Moderna. S XIX (Antología). México, Eds. El Caballito, 1985, pp 83-84. Y Pérez Rocha, Manuel. *op. cit.* pp 93-94.
20. García Cantú, Gastón. De la república de los trabajadores en Revista Mexicana de Sociología, No. 2, año XXIX, vol. XXIX. México, abril-junio de 1967.
21. Martínez Asaad, Carlos. Los lunes rojos (Antología). México, Eds. El Caballito, 1986, pp 17-20.
22. Pérez Rocha, Manuel. *op. cit.* p 104.
23. Torres Bodet, Jaime. "Discurso en la sesión inaugural del Congreso de Unificación Magisterial de 1943" en Discursos (1941-1964). México, Ed. Porrúa, 1965, p 415.
24. Citado en Guevara Niebla, Gilberto. La educación superior en el ciclo desarrollista de México en Cuadernos Políticos No 25. México, Ed. Era, julio-septiembre 1980, p 59.
25. Torres Bodet, Jaime. Discurso en la inauguración del primer ciclo de trabajo de la Comisión Revisora y Coordinadora de Planes Educativos, Programas de Estudio y Textos Escolares (1944) en *op. cit.* p 426.
26. Puiggrós, Adriana. Imperialismo y educación en América Latina. México, Ed. Nueva Imagen, 1980, p 121.
27. *Idem.*
28. Vasconi, Tomás y Rocca, Inés. Modernización y crisis en la universidad latinoamericana en Labarca, G. La educación burguesa. México, Ed. Nueva Imagen, 1987, p 37.
29. Cfr. Martínez Della Rocca, Salvador. *op. cit.* pp 197-198.
30. Mendoza Rojas, Javier. El proyecto ideológico modernizador de las políticas universitarias en México (1965-1980) en Perfiles Educativos. México, CISE, UNAM, No. 12, abril-junio 1981, p 6.
31. Cazés, Daniel. Despolitización, movimiento estudiantil y politización en México en Camión, Jorge y otros. Tres culturas en agonía. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1970, p 92.

32. Bonavit, Julián y Arreola, Raúl. **Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo**. México, Universidad Michoacana, 1958, p 355.
33. Guevara Niebla, Gilberto. Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968 en Cuadernos Políticos No. 17. México, Ed. Era, julio-septiembre 1978, p 11.
34. Guevara Niebla, Gilberto. Los múltiples rostros de la crisis universitaria en Guevara Niebla, Gilberto. **La crisis de la educación superior en México**. México, Ed. Nueva Imagen, 1983, p 12.
35. **Idem**. p 14